



DICIEMBRE MISAL 2023

MISAL DE DICIEMBRE 2023

Dom	Lun	Mar	Mié	Jue	Vie	Sáb
					<u>1</u>	<u>2</u>
<u>3</u>	<u>4</u>	<u>5</u>	<u>6</u>	<u>7</u>	<u>8</u>	<u>9</u>
<u>10</u>	<u>11</u>	<u>12</u>	<u>13</u>	<u>14</u>	<u>15</u>	<u>16</u>
<u>17</u>	<u>18</u>	<u>19</u>	<u>20</u>	<u>21</u>	<u>22</u>	<u>23</u>
<u>24</u>	<u>25</u>	<u>26</u>	<u>27</u>	<u>28</u>	<u>29</u>	<u>30</u>
<u>31</u>						

+++

Este misal ha sido preparado por [La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes](http://www.lacompaniademaria.com) - www.lacompaniademaria.com, para ponerlo gratuitamente al servicio de sacerdotes y fieles, como una ayuda para vivir con más devoción la Santa Misa.

¡Ayúdanos a Ayudar!

*Si deseas colaborar ayudando a los sacerdotes
más necesitados envía tu donativo a:*

Fundación La Morada de la Misericordia, A. C.

BANCOMER 0113972569 **CLABE** 012180001139725697

PAYPAL <http://paypal.me/moradademisericordia>

MONEYPOOL <https://www.moneypool.mx/pools/nbyoo>

+++

INTENCIÓN DE ORACIÓN DEL PAPA



[VIDEO DE LA INTENCIÓN DE DICIEMBRE 2023](#)

VIERNES 1

Viernes XXXIV del Tiempo Ordinario

Verde

Misa votiva del Sagrado Corazón de Jesús

PORTADORES DE PAZ (Reflexión para sacerdotes desde el Corazón de María) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

Dn 7, 2-14; Dn 3; Lc 21, 29-33

ANTÍFONA DE ENTRADA Sal 32. 11. 19

Los proyectos de su corazón subsisten de edad en generación en generación, para librar de la muerte la vida de sus fieles, y reanimarlos en tiempo de hambre.

ORACIÓN COLECTA

Señor, Dios, haz que nos revistamos con las virtudes del corazón de tu Hijo, y nos encendamos con el amor que lo inflama, para que, configurados a imagen suya, merezcamos ser partícipes de la redención eterna. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Vi a alguien semejante a un hijo de hombre, que venía entre las nubes del cielo.

Del libro del profeta Daniel: 7, 2-14

Yo, Daniel, tuve una visión nocturna: los cuatro vientos del cielo agitaron el océano y de él salieron cuatro bestias enormes, todas diferentes entre sí.

La primera bestia era como un león con alas de águila. Mientras yo lo miraba, le arrancaron las alas, lo levantaron del suelo, lo incorporaron sobre sus patas, como un hombre y le dieron inteligencia humana.

La segunda bestia parecía un oso en actitud de incorporarse, con tres costillas entre los dientes de sus fauces. Y le decían: “Levántate; come carne en abundancia”. Seguí mirando y vi otra bestia semejante a un leopardo, con cuatro alas de ave en el lomo y con cuatro cabezas. Y le dieron poder.

Después volví a ver en mis visiones nocturnas una cuarta bestia, terrible, espantosa y extraordinariamente fuerte; tenía enormes dientes de hierro; comía y trituraba, y pisoteaba lo sobrante con sus patas. Era diferente a las bestias anteriores y tenía diez cuernos.

Mientras estaba observando los cuernos, despuntó de entre ellos otro cuerno pequeño, que arrancó tres de los primeros cuernos. Este cuerno tenía ojos humanos y una boca que profería blasfemias.

Vi que colocaban unos tronos y un anciano se sentó. Su vestido era blanco como la nieve y sus cabellos blancos como lana. Su trono, llamas de fuego, con ruedas encendidas. Un río de fuego brotaba delante de él. Miles y miles lo servían,

millones y millones estaban a sus órdenes. Comenzó el juicio y se abrieron los libros.

Admirado por las blasfemias que profería aquel cuerno, seguí mirando hasta que mataron a la bestia, la descuartizaron y la echaron al fuego. A las otras bestias les quitaron el poder y las dejaron vivir durante un tiempo determinado.

Yo seguí contemplando en mi visión nocturna y vi a alguien semejante a un hijo de hombre, que venía entre las nubes del cielo. Avanzó hacia el anciano de muchos siglos y fue introducido a su presencia. Entonces recibió la soberanía, la gloria y el reino. Y todos los pueblos y naciones de todas las lenguas lo servían. Su poder nunca se acabará, porque es un poder eterno, y su reino jamás será destruido.

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Daniel 3, 75. 76. 77. 78. 79. 80. 81.

R/. Bendito seas para siempre, Señor.

Montañas y colinas, bendigan al Señor. Todas las plantas de la tierra, bendigan al Señor. **R/.**

Fuentes, bendigan al Señor. Mares y ríos, bendigan al Señor. **R/.**

Ballenas y peces, bendigan al Señor. Aves del cielo, bendigan al Señor. Fieras y ganados, bendigan al Señor. **R/.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Lc 21, 28

R/. Aleluya, aleluya.

Estén atentos y levanten la cabeza, porque se acerca

la hora de su liberación, dice el Señor. **R/.**

EVANGELIO

Cuando vean que sucede esto sepan que el Reino de Dios está cerca

+ Del santo Evangelio según san Lucas: 21, 29-33

En aquel tiempo, Jesús propuso a sus discípulos esta comparación: “Fíjense en la higuera y en los demás árboles Cuando ven que empiezan a dar fruto, saben que ya está cerca el verano. Así también, cuando vean que suceden las cosas que les he dicho, sepan que el Reino de Dios está cerca. Yo les aseguro que antes de que esta generación muera, todo esto se cumplirá. Podrán dejar de existir el cielo y la tierra, pero mis palabras no dejarán de cumplirse”.

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

PREGONES (Reflexión del Santo Evangelio según san Lucas 21, 29-33)

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

«Cielos y tierra pasarán, pero la Palabra de Dios no pasará. Todo tal y como está escrito se cumplirá.

El Hijo de Dios reina sobre cielos y tierra. Su poder es infinito. La humanidad aún no está preparada para presentarse ante su Majestad. Es tanta su belleza, que todo el que lo vea bajar del cielo a la tierra caerá postrado a sus pies. Todo lo demás es pasajero, sólo Dios es eterno.

A los muertos los resucitará con Él, los juzgará por sus obras, y sólo a los que sean dignos los llevará con Él.

Todas las cosas que Él dijo que habrían de suceder, si abrimos los ojos, las podremos ver. Su palabra es veraz, está viva, está presente y es eficaz. Él es el mismo ayer, hoy y siempre. Lo que ha dicho, dice y dirá. Lo que ha pasado, está pasando y sucederá.

El Hijo de Dios pendiendo de la cruz está, y resucitado reina al mismo tiempo, redimiendo y glorificando a la humanidad.

Recibe las gracias que de sus manos María te quiere dar, para que estés bien preparado, y en la espera de ver al Hijo de Dios del cielo bajar, para llevarte con Él y gozar de su gloria en la eternidad.

En el mundo hay mucha tribulación, pero Él ha vencido al mundo. Tú ten fe y declárate vencedor con Él. Cristo es un hombre y Dios fiel. Recibe, agradece y aprovecha los medios que Él te da para santificarte, permitiendo que el Hijo glorifique en ti al Padre.

Déjate guiar con docilidad por el Espíritu Santo, que es quien obra en ti y en toda la humanidad, para que la Palabra en las almas sea eficaz».

[\(Suscripción para recibir estos comentarios diariamente, en texto y audio, por WhatsApp\)](#)

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Dios nuestro, Padre de misericordia, que por el inmenso amor con que nos has amado, nos diste con inefable bondad a tu Unigénito, concédenos que, unidos íntimamente a Él, te ofrezcamos una digna oblación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Jn 7, 37-38

Dice el Señor: Si alguno tiene sed, que venga a mí y beba, aquel que cree en mí. Como dice la escritura: De sus entrañas brotarán ríos de agua viva.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Habiendo participado de tu sacramento de amor, imploramos, Señor, tu clemencia, para que, configurados con Cristo en la tierra, merezcamos compartir su gloria en el cielo. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

	Intención especial del día Oremos por todos los sacerdotes, para que cumplan con su responsabilidad: enseñar, regir y santificar al pueblo de Dios, empezando con ellos mismos, para que guiados por el Espíritu Santo, cumplan la ley en plenitud, haciendo lo que Jesús les dice a través de su Palabra, y la practiquen, la cumplan y la enseñen, para que otros hagan lo mismo. (Espada de Dos Filos, V, n. 96) <i>La Compañía de María</i> Madre de los Sacerdotes 
Lc 21, 29-33	

SÁBADO 2

Sábado XXXIV del Tiempo Ordinario

Verde

Misa de Santa María en Sábado

PERMANECER VIGILANTES (Reflexión para sacerdotes desde el Corazón de María) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

Dn 7, 15-27; Dn 3; Lc 21, 34-36

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. Lc 1, 47-48

Entonces dijo María: mi espíritu se llena de júbilo en Dios, mi salvador, porque puso sus ojos en la humildad de su esclava.

ORACIÓN COLECTA

Señor Dios, que te dignaste elegir el seno virginal de la santísima Virgen María como morada en que habitara tu Palabra, concédenos que, fortalecidos con su protección, podamos tomar parte, llenos de gozo, en esta celebración. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

El poder real y el dominio verán entregados al pueblo de los elegidos del Altísimo.

Del libro del profeta Daniel: 7, 15-27

Yo, Daniel, me sentía angustiado y perturbado por las visiones que había tenido. Me acerqué a uno de los presentes y le pedí que me explicara todo aquello, y él me

explicó el sentido de las visiones: “Esas cuatro bestias gigantescas significan cuatro reyes que surgirán en el mundo. Pero los elegidos del Altísimo recibirán el reino y lo poseerán por los siglos de los siglos”.

Quise saber lo que significaba la cuarta bestia, diferente de las demás, la bestia terrible, con dientes de hierro y garras de bronce, que devoraba y trituraba, y pisoteaba lo sobrante con las patas; lo que significaban los diez cuernos de su cabeza y el otro cuerno que, al salir, eliminaba a otros tres, que tenía ojos y una boca que profería blasfemias y era más grande que las otras.

Mientras yo seguía mirando, aquel cuerno luchó contra los elegidos y los derrotó, hasta que llegó el anciano para hacer justicia a los elegidos del Altísimo, para que éstos poseyeran el reino.

Después me dijo: “La cuarta bestia es un cuarto rey que habrá en la tierra, mayor que todos los reyes, que devorará trillará y triturará toda la tierra. Sus diez cuernos son diez reyes que habrá en aquel reino, y después vendrá otro, más poderoso que ellos, el cual destronará a tres reyes; blasfemará contra el Altísimo e intentará aniquilará los elegidos y cambiar las fiestas y la ley. Los elegidos estarán bajo su poder durante tres años y medio. Pero al celebrarse el juicio, se le quitará el poder y será destruido y aniquilado totalmente. El poder real y el dominio sobre todos los reinos bajo el cielo serán entregados al pueblo de los elegidos del Altísimo. Será un reino eterno, al que temerán y se someterán todos los soberanos”.

Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.*

SALMO RESPONSORIAL

Daniel 3, 82. 83. 84. 85. 86. 87.

R/. Bendito seas para siempre, Señor.

Hombres todos, bendigan al Señor. Pueblo de Israel, bendice al Señor. **R/.**

Sacerdotes del Señor, bendigan al Señor. Siervos del Señor, bendigan al Señor. **R/.**

Almas y espíritus justos, bendigan al Señor. Santos y humildes de corazón, bendigan al Señor. **R/.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Cfr. Lc 21, 36

R/. Aleluya, aleluya.

Velen y oren, para que puedan presentarse sin temor ante el Hijo del hombre. **R/.**

EVANGELIO

Velen para que puedan escapar de todo lo que ha de suceder.

+ Del santo Evangelio según san Lucas: 21, 34-36

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “Estén alerta, para que los vicios, la embriaguez y las preocupaciones de esta vida no entorpezcan su mente y aquel día los sorprenda desprevenidos; porque caerá de repente como una trampa sobre todos los habitantes de la tierra.

Velen, pues, y hagan oración continuamente, para que puedan escapar de todo lo que ha de suceder y comparecer seguros ante el Hijo del hombre”.

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

PREGONES (Reflexión del Santo Evangelio según san Lucas 21, 34-36)

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

«El Señor advierte y aconseja que estemos alerta y bien preparados para recibirlo cuando Él vuelva.

Él, que ha muerto en la cruz para liberarnos, para salvarnos, para reconciliarnos con Dios, resucitó para darnos vida y llevarnos con Él a vivir a su casa.

Pero Él, que es el primero y el último, ha subido al Cielo, primero que todos, para prepararnos un lugar. Entonces volverá para tomar lo que es suyo, para llevarlo con Él al paraíso.

Él entrará al último y cerrará la puerta. Entonces será para los que estén con Él una fiesta eterna.

Pero, cuando el Señor venga, sólo llevará con Él a los que sean dignos, estén listos, esperándolo, vestidos para la fiesta.

Son claras las señales de los acontecimientos anunciados, que en este tiempo están sucediendo.

Es tiempo de arrepentimiento y de conversión, es tiempo de esperar con alegría el advenimiento del Señor.

Ay de aquel a quien ese día lo tome desprevenido y esté embriagado y distraído con las cosas del mundo, porque no tendrá otra oportunidad que la que el Señor le ha dado ya.

Él, que es bueno y misericordioso, nos ha dado los medios para que sepamos que está por llegar. No pretende venir a castigar sino a anunciar su victoria; pero advierte que su justicia con Él sobre el mundo traerá.

Vive tú de tal manera que estés siempre a la espera de ver a tu Señor llegar.

Que cada día puedas decir con alegría y con ilusión “Bendito el que viene en el nombre del Señor”, y tengas la conciencia tranquila, el corazón en paz de que el Señor te encontrará cumpliendo con tu deber, obrando la caridad y la misericordia con el prójimo, vestido de fiesta, para participar en la fiesta eterna.

Y si ese día no lo ves llegar, podrás dormir tranquilo, porque en tu corazón lo has recibido ya. Adora a tu Señor en la Eucaristía, dale cada día la bienvenida».

(Suscripción para recibir estos comentarios diariamente, en texto y audio, por WhatsApp)

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Que te sean aceptables, Señor, los dones que tu pueblo te ofrece en la conmemoración de la santísima Virgen María, quien por su virginidad fue grata a

tus ojos y por su humildad concibió a tu Hijo, Señor nuestro. El, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Prefacio I-V de Santa María Virgen

PREFACIO

En verdad es justo darte gracias, y deber nuestro glorificarte, Padre santo, por Jesucristo, tu Hijo, nuestro Dios y Señor.

Porque en esta etapa final de la historia has querido revelarnos el misterio escondido desde siglos, para que así el mundo entero retorne a la vida y recobre la esperanza. En Cristo, nuevo Adán, y en María, nueva Eva, se revela el misterio de tu Iglesia, como primicia de la humanidad redimida.

Por este inefable don la creación entera, con la fuerza del Espíritu Santo, emprende de nuevo su camino hacia la Pascua eterna.

Por eso, con todos los ángeles y santos, te alabamos, proclamando sin cesar: Santo, Santo, Santo...

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Lc 2, 19

María guardaba todas estas cosas y las meditaba en su corazón.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Hechos partícipes del alimento espiritual, te pedimos, Señor Dios nuestro, que imitando asiduamente a la bienaventurada Virgen María, nos encontremos siempre diligentes para el servicio de la Iglesia y experimentemos el gozo de ser tus servidores. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Intención especial del día

Oremos por todos los sacerdotes, para que no tengan miedo a reconocer la verdad, sino que sean buenos siervos y la vivan, la practiquen, la enseñen, la prediquen, y así permanezcan en vela, estén preparados y cumplan con su deber, hasta que el Señor vuelva.

(Espada de Dos Filos V, n. 97)

La Compañía de María
Madre de los Sacerdotes



Lc 21, 34-36

DOMINGO 3

Morado

Domingo I de Adviento

(Inicia nuevo año litúrgico, Ciclo B)



[Se omite la Memoria de san Francisco Javier, presbítero]

SACERDOTES SANTOS

Oremos por todos los sacerdotes, pidiendo la intercesión de **San Francisco Javier** en su fiesta 3 de diciembre

Nació en 1506, en el castillo de Javier en Navarra, España. A los dieciocho años fue a estudiar a la Universidad de París, donde en 1528 obtuvo el grado de licenciado. Ahí conoció a Ignacio de Loyola, ya bastante mayor que sus compañeros. Al principio Francisco rehusó la influencia de Ignacio, el cual le repetía la frase de Jesucristo: "¿De qué le sirve a un hombre ganar el mundo entero, si se pierde a sí mismo?". Pero este pensamiento poco a poco fue calando y retando su orgullo y vanidad.

Llegó a ser uno de los siete primeros seguidores del fundador de los jesuitas. Hicieron voto de absoluta pobreza, y resolvieron ir a Tierra Santa para comenzar desde allí su obra misionera, poniéndose a la total dependencia del Papa. Junto con ellos recibió la ordenación sacerdotal en Venecia, tres años más tarde, y con ellos compartió las vicisitudes de la naciente Compañía. Colaboró con Ignacio en la redacción de las Constituciones de la Compañía de Jesús.

Ha sido llamado "El gigante de la historia de las misiones" por responder a la llamada de Jesucristo e ir a evangelizar hasta los confines de la tierra. El Papa Pío X lo nombró patrono oficial de las misiones extranjeras y de todas las obras relacionadas con la propagación de la fe.

La Compañía de María
Madre de los Sacerdotes

MANTENERSE ALERTA (Reflexión para sacerdotes desde el Corazón de María) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

Reflexión para Adviento: Nacimiento, dulce espera (La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes)

Is 63, 16-17. 19; 64, 2-7; Sal 79; 1 Cor 1, 3-9; Mc 13, 33-37

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. Sal 24, 1-3

A ti, Señor, levanto mi alma; Dios mío, en ti confié no quede yo defraudado, que no triunfen de mí mis enemigos; pues los que esperan en ti no quedan defraudados.

No se dice Gloria.

ORACIÓN COLECTA

Concede a tus fieles, Dios todopoderoso, el deseo de salir al encuentro de Cristo, que viene a nosotros, para que, mediante la práctica de las buenas obras, colocados un día a su derecha, merezcamos poseer el reino celestial. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Ojalá, Señor, rasgaras los cielos y bajaras.

Del libro del profeta Isaías: 63, 16-17. 19; 64, 2-7

Tú, Señor, eres nuestro padre y nuestro redentor; ése es tu nombre desde siempre. ¿Porqué, Señor, nos has permitido alejarnos de tus mandamientos y dejas endurecer nuestro corazón hasta el punto de no temerte? Vuélvete, por amor a tus siervos, a las tribus que son tu heredad. Ojalá rasgaras los cielos y bajaras, estremeciendo las montañas con tu presencia.

Descendiste y los montes se estremecieron con tu presencia. Jamás se oyó decir, ni nadie vio jamás que otro Dios, fuera de ti, hiciera tales cosas en favor de los que esperan en él. Tú sales al encuentro del que practica alegremente la justicia y no pierde de vista tus mandamientos.

Estabas airado porque nosotros pecábamos y te éramos siempre rebeldes. Todos éramos impuros y nuestra justicia era como trapo asqueroso; todos estábamos marchitos, como las hojas, y nuestras culpas nos arrebatában, como el viento.

Nadie invocaba tu nombre, nadie se levantaba para refugiarse en ti, porque nos ocultabas tu rostro y nos dejabas a merced de nuestras culpas.

Sin embargo, Señor, tú eres nuestro padre; nosotros somos el barro y tú el alfarero; todos somos hechura de tus manos.

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 79

R/. Señor, muéstranos tu favor y sálvanos.

Escúchanos, pastor de Israel; tú, que estás rodeado de querubines, manifiéstate, despierta tu poder y ven a salvarnos. **R/.**

Señor, Dios de los ejércitos, vuelve tus ojos, mira tu viña y visítala; protege la cepa plantada por tu mano, el renuevo que tú mismo cultivaste. **R/.**

Que tu diestra defienda al que elegiste, al hombre que has fortalecido. Ya no nos alejaremos de ti; consérvanos la vida y alabaremos tu poder. **R/.**

SEGUNDA LECTURA

Esperamos la manifestación de nuestro Señor Jesucristo.

De la primera carta del apóstol san Pablo a los corintios: 1, 3-9

Hermanos: Les deseo la gracia y la paz de parte de Dios, nuestro Padre, y de Cristo Jesús, el Señor.

Continuamente agradezco a mi Dios los dones divinos que les ha concedido a ustedes por medio de Cristo Jesús, ya que por él los ha enriquecido con abundancia en todo lo que se refiere a la palabra y al conocimiento; porque el testimonio que damos de Cristo ha sido confirmado en ustedes a tal grado, que no carecen de ningún don, ustedes, los que esperan la manifestación de nuestro Señor Jesucristo. Él los hará permanecer irreprochables hasta el fin, hasta el día de su advenimiento. Dios es quien los ha llamado a la unión con su Hijo Jesucristo, y Dios es fiel.

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Sal 84, 8

R/. Aleluya, aleluya.

Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación. **R/.**

EVANGELIO

Velen pues no saben a qué hora va a regresar el dueño de la casa.

+ Del santo Evangelio según san Marcos: 13, 33-37

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “Velen y estén preparados, porque no saben cuándo llegará el momento. Así como un hombre que se va de viaje, deja su casa y encomienda a cada quien lo que debe hacer y encarga al portero que esté velando, así también velen ustedes, pues no saben a qué hora va a regresar el dueño de la casa: si al anochecer, a la medianoche, al canto del gallo o a la madrugada. No vaya a suceder que llegue de repente y los halle durmiendo. Lo que les digo a ustedes, lo digo para todos: permanezcan alerta”.

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.



REFLEXIÓN DEL SANTO PADRE FRANCISCO (29.XI.20)

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Hoy, primer domingo de Adviento, empieza un nuevo año litúrgico. En él la Iglesia marca el curso del tiempo con la celebración de los principales acontecimientos de la vida de Jesús y de la historia de la salvación. Al hacerlo, como Madre, ilumina el camino de nuestra existencia, nos sostiene en las ocupaciones cotidianas y nos orienta hacia el encuentro final con Cristo. La liturgia de hoy nos invita a vivir el primer “tiempo fuerte” que es este del Adviento, el primero del año litúrgico, el Adviento, que nos prepara a la Navidad, y para esta preparación es un tiempo de espera, es un tiempo de esperanza. Espera y esperanza.

San Pablo (cfr. *1 Cor* 1,3-9) indica el objeto de la espera. ¿Cuál es? La «Revelación de nuestro Señor» (v. 7). El Apóstol invita a los cristianos de Corinto, y también a nosotros, a concentrar la atención en el encuentro con la persona de Jesús. Para un

cristiano lo más importante es el encuentro continuo con el Señor, estar con el Señor. Y así, acostumbrados a estar con el Señor de la vida, nos preparamos al encuentro, a estar con el Señor en la eternidad. Y este encuentro definitivo vendrá al final del mundo. Pero el Señor viene cada día, para que, con su gracia, podamos cumplir el bien en nuestra vida y en la de los otros. Nuestro Dios es un Dios-que-viene —no os olvidéis esto: Dios es un Dios que viene, viene continuamente— : ¡Él no decepciona nuestra espera! El Señor no decepciona nunca. Nos hará esperar quizá, nos hará esperar algún momento en la oscuridad para hacer madurar nuestra esperanza, pero nunca decepciona. El Señor siempre viene, siempre está junto a nosotros. A veces no se deja ver, pero siempre viene. Ha venido en un preciso momento histórico y se ha hecho hombre para tomar sobre sí nuestros pecados —la festividad de Navidad conmemora esta primera venida de Jesús en el momento histórico—; vendrá al final de los tiempos como juez universal; y viene también una tercera vez, en una tercera modalidad: viene cada día a visitar a su pueblo, a visitar a cada hombre y mujer que lo acoge en la Palabra, en los Sacramentos, en los hermanos y en las hermanas. Jesús, nos dice la Biblia, está a la puerta y llama. Cada día. Está a la puerta de nuestro corazón. Llama. ¿Tú sabes escuchar al Señor que llama, que ha venido hoy para visitarte, que llama a tu corazón con una inquietud, con una idea, con una inspiración? Vino a Belén, vendrá al final del mundo, pero cada día viene a nosotros. Estad atentos, mirad qué sentís en el corazón cuando el Señor llama.

Sabemos bien que la vida está hecha de altos y bajos, de luces y sombras. Cada uno de nosotros experimenta momentos de desilusión, de fracaso y de pérdida. Además, la situación que estamos viviendo, marcada por la pandemia, en muchos genera preocupaciones, miedo y malestar; se corre el riesgo de caer en el pesimismo, el riesgo de caer en ese cierre y en la apatía. ¿Cómo debemos reaccionar frente a todo esto? Nos lo sugiere el Salmo de hoy: «Nuestra alma en Yahveh espera, él es nuestro socorro y nuestro escudo; en él se alegra nuestro corazón, y en su santo nombre confiamos» (*Sal* 32, 20-21). Es decir, el alma en espera, una espera confiada del Señor hace encontrar consuelo y valentía en los momentos oscuros de la existencia. ¿Y de qué nace esta valentía y esta apuesta confiada? ¿De dónde nace? Nace de la esperanza. Y la esperanza no decepciona, esa virtud que nos lleva adelante mirando al encuentro con el Señor.

El Adviento es una llamada incesante a la esperanza: nos recuerda que Dios está presente en la historia para conducirla a su fin último para conducirla a su plenitud, que es el Señor, el Señor Jesucristo. Dios está presente en la historia de la humanidad, es el «Dios con nosotros», Dios no está lejos, siempre está con nosotros, hasta el punto que muchas veces llama a las puertas de nuestro corazón. Dios camina a nuestro lado para sostenernos. El Señor no nos abandona; nos acompaña en nuestros eventos existenciales para ayudarnos a descubrir el sentido del camino, el significado del cotidiano, para infundirnos valentía en las pruebas y en el dolor. En medio de las tempestades de la vida, Dios siempre nos tiende la mano y nos libra de las amenazas. ¡Esto es bonito! En el libro del Deuteronomio hay un pasaje muy bonito, que el profeta dice al pueblo: “Pensad, ¿qué pueblo tiene a sus dioses cerca de sí como tú me tienes a mí cerca?”. Ninguno, solamente nosotros tenemos esta gracia de tener a Dios cerca de nosotros. Nosotros

esperamos a Dios, esperamos que se manifieste, ipero también Él espera que nosotros nos manifestemos a Él!

María Santísima, mujer de la espera, acompañe nuestros pasos en este nuevo año litúrgico que empezamos, y nos ayude a realizar la tarea de los discípulos de Jesús, indicada por el apóstol Pedro. ¿Y cuál es esta tarea? Dar razones de la esperanza que hay en nosotros (cfr. 1 P 3,15).

PREGONES (Reflexión del Santo Evangelio según san Marcos 13, 33-37)

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

«Permanezcan alerta. Es lo que nos pide Dios. Es la advertencia del Hijo de Dios, que hace a los hombres que en su cruz redimió, para que, cuando Él vuelva, lo estén esperando.

Significa estar preparados para un evento inesperado, con la seguridad de que en cualquier momento sucederá.

Es creer en la Palabra del Hijo de Dios y en sus promesas, porque todo lo que ha dicho se cumplirá, y volverá para darnos los bienes eternos que, con su muerte y resurrección, nos ha merecido.

Significa mantener bien preparada y dispuesta la morada del alma, despierta, renunciando constantemente a todas aquellas cosas del mundo que nos provocan una pereza espiritual, que nos conduce a la indiferencia de lo sagrado, y nos induce a un sueño y un sopor insoportable, en medio de la abundancia de bienes materiales, de tentaciones causadas por la ambición, el orgullo, la soberbia, el egoísmo, con lo que traicionan la confianza y el amor de Cristo.

Es mantener la esperanza en el Salvador, acudir a Él, y no querer hacer todo con nuestras propias fuerzas.

Permanece tú alerta y bien preparado, limpiando constantemente la morada del Señor, que es tu alma, manteniendo tu corazón encendido en el fuego del amor de Cristo, invocando la presencia del Espíritu Santo, alimentando la fe y la esperanza con tus obras de caridad, contemplando la cruz, y adorando el Cuerpo y la Sangre, la presencia viva de Jesús, que baja cada día del cielo por el poder del sacerdote, y descansa en sus manos, que han sido ungidas para que siempre tenga una morada bien dispuesta, bien preparada.

Permanece atento en la alegría y en la esperanza de que un día, de la misma manera, el Señor vendrá a ti y te ungirá para que seas digno de entrar con Él a la Patria Celestial».

(Suscripción para recibir estos comentarios diariamente, en texto y audio, por WhatsApp)

Se dice Credo.

PLEGARIA UNIVERSAL

Oremos, hermanos, al Señor y pidámosle confiadamente que despierte su poder y venga a salvarnos. Digamos confiadamente: Ven Señor Jesús.

Para que los fieles despierten del sueño de sus indolencias y reciban con alegría la salvación que se acerca, *roguemos al Señor.*

Para que se afiance la paz en el mundo, y las riquezas de la creación se transformen en instrumento de progreso y bienestar para todos los hombres, *roguemos al Señor.*

Para que el Señor, con su venida, alivie los dolores de los enfermos, dé paz y alegría a los que sufren en su espíritu y libre al mundo de sus males, *roguemos al Señor.*

Para que nosotros mismos vivamos siempre alerta sin que las preocupaciones de la vida nos impidan mantenernos en pie cuando llegue el Hijo del hombre, *roguemos al Señor.*

Señor Dios, Padre y Redentor nuestro, que nunca olvidas la obra de tus manos, escucha las plegarias de tu pueblo y no permitas que nos desviemos de tu camino, sino que, como siervos responsables, vivamos siempre en vela, aguardando el día de la venida de tu Hijo Jesucristo. El, que vive y reina por los siglos de los siglos.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor, estos dones que te ofrecemos, tomados de los mismos bienes que nos has dado, y haz que lo que nos das en el tiempo presente para aumento de nuestra fe, se convierta para nosotros en prenda de tu redención eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I o III de Adviento.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Sal 84, 13

El Señor nos mostrará su misericordia y nuestra tierra producirá su fruto.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Te pedimos, Señor, que nos aprovechen los misterios en que hemos participado, mediante los cuales, mientras caminamos en medio de las cosas pasajeras, nos inclinamos ya desde ahora a anhelar las realidades celestiales y a poner nuestro corazón en las que han de durar para siempre. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Puede utilizarse la fórmula de bendición solemne.

	Intención especial del día Oremos por todos los sacerdotes, para que acudan al auxilio de nuestra Madre, y puedan cumplir con su misión, construyendo y preparando el Reino de los cielos, para que, cuando su Hijo venga, no encuentre su morada como en su nacimiento: un pesebre pobre y escondido, sino un Reino rico en fe, en esperanza y en amor, esperando al Rey que vendrá con toda su majestad y esplendor. (Espada de Dos Filos I, n. 1) <i>La Compañía de María</i> Madre de los Sacerdotes 
---	---

Mc 13, 33-37

LUNES 4

Morado

Lunes de la semana I de Adviento

O bien:

San Juan Damasceno, presbítero y doctor de la Iglesia

Cuando colaboraba con la administración árabe, **Juan** escuchó el llamamiento a la vida monástica (hacia 710). Se estableció en el monasterio de san Sabás, situado en el desierto de Jadeó, de donde sólo salía para predicar en Jerusalén. De estas predicaciones proviene su libro “Exposición de la fe ortodoxa”. Fue un decidido defensor del culto a las sagradas imágenes (hacia 675-749).

SERVIR AL REY (Reflexión para sacerdotes desde el Corazón de María) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

Is 4, 2-6; Sal 121; Mt 8, 5-11

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. Jer 31, 10; Is 35, 4

Escuchen, pueblos, la palabra del Señor y anúncienla en todos los rincones de la tierra: He aquí que vendrá nuestro Salvador, ya no tengan miedo.

ORACIÓN COLECTA

Misa de la Feria

Ayúdanos, Señor Dios nuestro, a esperar ardorosamente la venida de tu Hijo Jesucristo, para que cuando llegue y llame, nos encuentre esperándolo en la oración y alegrándonos en su alabanza. Él, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

San Juan Damasceno

Concédenos, Señor, que nos sirvan de ayuda las oraciones del presbítero san Juan Damasceno, para que la verdadera fe, que él enseñó de manera tan eminente, sea siempre nuestra luz y nuestra fortaleza. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

El Señor reúne a todos los pueblos en la paz eterna de su reino.

Del libro del profeta Isaías: 2, 1-5

Visión de Isaías, hijo de Amos acerca de Judá y Jerusalén: En días futuros, el monte de la casa del Señor será elevado en la cima de los montes, encumbrado sobre las montañas, y hacia él confluirán todas las naciones.

Acudirán pueblos numerosos, que dirán: “Vengan, subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob, para que él nos instruya en sus caminos y podamos marchar por sus sendas. Porque de Sión saldrá la ley, de Jerusalén, la palabra del Señor”.

Él será el árbitro de las naciones y el juez de pueblos numerosos. De las espadas forjarán arados y de las lanzas, podaderas; ya no alzaré la espada pueblo contra pueblo, ya no se adiestrarán para la guerra.

¡Casa de Jacob, en marcha! Caminemos a la luz del Señor.

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 121, 1-2.3-4a. (4b-5. 6-7) 8-9.

R/. Vayamos con alegría al encuentro del Señor.

¡Qué alegría sentí, cuando me dijeron: “Vayamos a la casa del Señor”! Y hoy estamos aquí, Jerusalén, jubilosos, delante de tus puertas. **R/.**

A ti, Jerusalén, suben las tribus, las tribus del Señor, según lo que a Israel se le ha ordenado, para alabar el nombre del Señor. En ella están los tribunales de justicia, en el palacio de David. **R/.**

Digan de todo corazón: “Jerusalén, que haya paz entre aquellos que te aman, que haya paz dentro de tus murallas y que reine la paz en cada casa”. **R/.**

Por el amor que tengo a mis hermanos, voy a decir: “La paz esté contigo”. Y por la casa del Señor, mi Dios, pediré para ti todos los bienes. **R/.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Cfr. Sal 79, 4

R/. Aleluya, aleluya.

Señor y Dios nuestro, ven a salvarnos; míranos con bondad y estaremos a salvo. **R/.**

EVANGELIO

Muchos vendrán de oriente y occidente al Reino de los cielos.

+ Del santo Evangelio según san Mateo: 8, 5-11

En aquel tiempo, al entrar Jesús en Cafarnaúm, se le acercó un oficial romano y le dijo: “Señor, tengo en mi casa un criado que está en cama, paralítico, y sufre mucho”. Él le contestó: “Voy a curarlo”.

Pero el oficial le replicó: “Señor, yo no soy digno de que entres en mi casa; con que digas una sola palabra, mi criado quedará sano. Porque yo también vivo bajo disciplina y tengo soldados a mis órdenes; cuando le digo a uno: ‘¡Ve, él va; al otro: ¡Ven!’, y viene; a mi criado: ¡Haz esto!’, y lo hace”.

Al oír aquellas palabras, se admiró Jesús y dijo a los que lo seguían: “Yo les aseguro que en ningún israelita he hallado una fe tan grande. Les aseguro que muchos vendrán de oriente y de occidente y se sentarán con Abraham, Isaac y Jacob en el Reino de los cielos”.

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

PREGONES (Reflexión del Santo Evangelio según san Mateo 8, 5-11)

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

«Muchos son los signos y prodigios que hizo Jesús durante su vida pública, en medio del mundo. El que cree en Él debe creer también en su poder, en su misericordia, en su compasión, en su amor, en su palabra, en su divinidad y en su humanidad, en su presencia viva en la Sagrada Eucaristía.

Dichosos los que creen sin haber visto. Dichosos los que tienen fe y piden, porque todo les será concedido. No basta sólo pedir con palabras, sino con seguridad y confianza, porque el Señor no sólo escucha la voz de los hombres, sino que conoce los corazones.

Él se compadece y se admira de los que tienen una fe grande, y obra milagros para que otros viendo crean en Él, porque conoce la debilidad de algunos hombres que necesitan ver para creer.

Una sola palabra basta. Esa es la fe del que sabe que no hay nada imposible para Dios. El que sabe pedir se acerca al trono de la gracia, que es Cristo, con un corazón humilde, presentándole como ofrenda el propio cumplimiento de la ley de Dios, intercediendo por las necesidades de los demás, con la seguridad de que Cristo todo le concede, sin condiciones. Él simplemente ve el amor y la necesidad de su misericordia, cuando uno se acerca a pedirle con humildad, y entonces concede.

Acércate tú con confianza al Señor, tu Dios, que está presente en la Eucaristía. Cree en su poder y pídele lo que necesitas. Pero antes escudriña en tu corazón y descubre si te asalta la más pequeña duda, y pídele que aumente tu fe; arrepíentete y cree en el Evangelio, para que puedas ver los signos y prodigios que hizo Cristo, y entonces puedas creer.

Reza por las necesidades de los demás, pidiendo con fe, con esperanza, con amor y con insistencia, procurando la pureza de tu intención, que es necesaria para la eficacia de tu oración. De esta manera manifiestas tu fe con obras, y el Señor se admira de tu fe».

(Suscripción para recibir estos comentarios diariamente, en texto y audio, por WhatsApp)

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Misa de la Feria

Recibe, Señor, estos dones que te ofrecemos, tomados de los mismos bienes que nos has dado, y haz que lo que nos das en el tiempo presente para aumento de nuestra fe, se convierta para nosotros en prenda de tu redención eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

San Juan Damasceno

Dios todopoderoso, suplicamos humildemente a tu majestad que, así como los dones ofrecidos en honor de san Juan Damasceno manifiestan la gloria del poder divino, de la misma manera nos alcancen el fruto de tu salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I o III de Adviento

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Cfr Sal 105. 4-5; Is 38, 3

Ven, Señor, a visitarnos con tu paz, para que nos alegremos delante de ti, de todo corazón.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Misa de la Feria

Te pedimos, Señor, que nos aprovechen los misterios en que hemos participado, mediante los cuales, mientras caminamos en medio de las cosas pasajeras, nos inclinamos ya desde ahora a anhelar las realidades celestiales y a poner nuestro corazón en las que han de durar para siempre. Por Jesucristo, nuestro Señor.

San Juan Damasceno

Alimentados con santos manjares, concédenos, Dios todopoderoso, seguir constantes los ejemplos de san Juan Damasceno, servirte con generosa entrega y amar a todos con caridad infatigable. Por Jesucristo, nuestro Señor.

	Intención especial del día Oremos por todos los sacerdotes, para que le pidan a Dios la gracia para levantarse, de modo que puedan hacer lo que Cristo les diga, sirviéndolo a través de su ministerio sacerdotal, con una fe firme y fuerte, y vayan a donde Él les diga en una entrega total todos los días. (Espada de Dos Filos I, n. 2) <i>La Compañía de María</i> Madre de los Sacerdotes 
---	---

Mt 8, 5-11

MARTES 5

Morado

Martes de la semana I de Adviento

PEQUEÑOS Y SENCILLOS (Reflexión para sacerdotes desde el Corazón de María) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

Is 11, 1-10; Sal 71; Lc 10, 21-24

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. Za 14. 5. 7

Vendrá el Señor, mi Dios, y con él todos sus santos; y brillará en aquel día una gran luz.

ORACIÓN COLECTA

Señor Dios, muéstrate propicio a nuestras súplicas y concede, a quienes están en aflicción, el auxilio de tu amor, para que, consolados por la presencia de tu Hijo que ya viene, no nos manche algún contagio del antiguo pecado. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

El espíritu del Señor se posará sobre él.

Del libro del profeta Isaías: 11, 1-10

En aquel día, brotará un renuevo del tronco de Jesé, un vástago florecerá de su raíz. Sobre él se posará el espíritu del Señor, espíritu de sabiduría e inteligencia, espíritu de consejo y fortaleza, espíritu de piedad y temor de Dios.

No juzgará por apariencias, ni sentenciará de oídas; defenderá con justicia al desamparado y con equidad dará sentencia al pobre; herirá al violento con el látigo de su boca, con el soplo de sus labios matará al impío. Será la justicia su ceñidor, la fidelidad apretará su cintura.

Habitará el lobo con el cordero, la pantera se echará con el cabrito, el novillo y el león pacerán juntos y un muchachito los apacentará. La vaca pastará con la osa y sus crías vivirán juntas. El león comerá paja con el buey.

El niño jugará sobre el agujero de la víbora; la criatura meterá la mano en el escondrijo de la serpiente. No harán daño ni estrago por todo mi monte santo, porque, así como las aguas colman el mar, así está lleno el país de la ciencia del Señor.

Aquel día la raíz de Jesé se alzará como bandera de los pueblos, la buscarán todas las naciones y será gloriosa su morada.

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 71, 2.7-8. 12-13. 17.

R/. Ven, Señor, rey de justicia y de paz.

Comunica, Señor, al rey tu juicio, y tu justicia al que es hijo de reyes; así tu siervo saldrá en defensa de tus pobres y regirá a tu pueblo justamente. **R/.**

Florecerá en sus días la justicia y reinará la paz, era tras era. De mar a mar se extenderá su reino y de un extremo al otro de la tierra. **R/.**

Al débil libraré del poderoso y ayudará al que se encuentra sin amparo; se apiadará del desvalido y pobre y salvará la vida al desdichado. **R/.**

Que bendigan al Señor eternamente, y tanto como el sol, viva su nombre. Que él sea la bendición del mundo entero y lo aclamen dichoso las naciones. **R/.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

R/. Aleluya, aleluya.

Ya viene el Señor, nuestro Dios, con todo su poder para iluminar los ojos de sus hijos. **R/.**

EVANGELIO

Jesús se llenó de júbilo en el Espíritu Santo.

+ Del santo Evangelio según san Lucas: 10, 21-24

En aquella misma hora Jesús se llenó de júbilo en el Espíritu Santo y exclamó: “¡Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y a los entendidos, y las has revelado a la gente sencilla! ¡Gracias, Padre, porque así te ha parecido bien! Todo me lo ha entregado mi Padre y nadie conoce quién es el Hijo, sino el Padre; ni quién es el Padre, sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar”.

Volviéndose a sus discípulos, les dijo aparte: “Dichosos los ojos que ven lo que ustedes ven. Porque yo les digo que muchos profetas y reyes quisieron ver lo que ustedes ven y no lo vieron, y oírlo que ustedes oyen y no lo oyeron”.

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

PREGONES (Reflexión del santo Evangelio según san Lucas: 10, 21-24)

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

«Jesús se llenó de júbilo en el Espíritu Santo, agradeciendo al Padre por hacer su voluntad, considerando a los más pequeños y sencillos del mundo como los elegidos a quienes Él se decide revelar.

El Hijo de Dios manifiesta su predilección por los más pequeños para confiarles las cosas más grandes, y revelarles así a Dios como Padre, como Hijo y como Espíritu Santo, en una Santísima Trinidad.

Los pequeños y sencillos son aquellos hombres que tienen un corazón dispuesto a ser movido, no por el poder del mundo, sino por el amor de Dios, que cumplen con los Mandamientos y la Palabra de Dios, y no tienen ídolos, sino que reconocen a un sólo Dios verdadero en el Padre, en el Hijo, y en el Espíritu Santo. Que reconocen a Jesucristo como el Hijo único de Dios, verdadero Hombre y verdadero Dios, que vino al mundo para salvar a todos, a los pequeños y sencillos, y a los ricos y poderosos.

Humíllate tú, y acepta la revelación que el Hijo de Dios ha decidido manifestar a tu corazón de un modo extraordinario en medio del mundo, a través de medios ordinarios: las Sagradas Escrituras, el Magisterio de la Santa Iglesia y la Tradición, y a través de personas sencillas que, como instrumentos, transmiten la gracia de Dios.

Permanece dispuesto a servirle a Dios como un pobre instrumento, agradeciendo y llenándote de júbilo con Él, por todo lo que has recibido y entendido a través de los dones del Espíritu Santo, para transmitir a otros la verdad, y sean derribados del trono los ricos y poderosos, y exaltados los humildes.

Adora al Hijo de Dios en la Eucaristía y alaba al Padre, que te ha dado un corazón sencillo en el que Cristo se ha dignado revelarte al Padre».

(Suscripción para recibir estos comentarios diariamente, en texto y audio, por WhatsApp)

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Que te sean agradables, Señor, nuestras humildes súplicas y ofrendas, y puesto que no tenemos méritos en qué apoyarnos, nos socorra el poderoso auxilio de tu benevolencia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I o III de Adviento

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Cfr. 2 Tm 4, 8

El Señor, justo juez, dará la corona merecida, a todos los que esperan con amor su venida gloriosa.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Saciados por el alimento que nutre nuestro espíritu, te rogamos, Señor, que, por nuestra participación en estos misterios, nos enseñes a valorar sabiamente las cosas de la tierra y a poner nuestro corazón en las del cielo. Por Jesucristo, nuestro Señor.



Intención especial del día

Oremos por todos los sacerdotes, para que cierren los ojos al mundo y abran los ojos del alma, y cierren los oídos al mundo y abran los oídos en su interior, para que vean, para que oigan, y y reciban los tesoros que la Madre de Dios guarda en su corazón.

(Espada de Dos Filos I, n. 3)

La Compañía de María
Madre de los Sacerdotes 

Lc 10, 21-24

MIÉRCOLES 6

Morado o Blanco

Miércoles de la Semana I de Adviento

O bien:

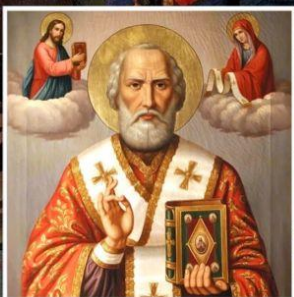
Memoria de San Nicolás, Obispo

OBISPOS SANTOS

Nació en Patara, una pequeña ciudad marítima de Licia, en la Turquía meridional, en el siglo III, en el seno de una familia acomodada que lo educó en el cristianismo. Su vida, desde su primera juventud, estuvo fundamentada en la obediencia. Quedó huérfano muy joven de ambos progenitores y él, en memoria de la página evangélica del joven rico, usó toda la fortuna paterna para atender a necesitados, enfermos y pobres. Fue elegido obispo de Myra, y bajo el reinado del emperador Diocleciano fue exiliado y encarcelado. Después de ser liberado, en el 325, participó en el Concilio de Nicea, y murió en Myra el 6 de diciembre del 343.

Oremos por todos los sacerdotes, pidiendo en su fiesta la intercesión de

SAN NICOLÁS DE BARI



www.lacompañiademaria.com

La Compañía de María
Madre de los Sacerdotes

6 de diciembre

JESÚS NOS NECESITA (Reflexión para sacerdotes desde el Corazón de María) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

Is 25, 6-10; Sal 22; Mt 15, 29-37

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. Hab 2, 3; 1 Cor 4, 5

Ven, Señor, y no tardes; ilumina lo que esconden las tinieblas y manifiéstate a todas las naciones.

ORACIÓN COLECTA

Misa de la Feria

Te rogamos, Señor Dios nuestro, que con tu divino poder dispongas nuestros corazones, a fin de que, al venir tu Hijo Jesucristo, nos encuentre preparados a tomar parte en el banquete de la vida eterna y merezcamos recibir de él mismo el alimento celestial. Él que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

San Nicolás

Imploramos, Señor, tu misericordia y te pedimos que por la intercesión del obispo san Nicolás, nos protejas de todo peligro en el camino que nos conduce a la salvación. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

El Señor preparará un banquete y enjugará las lágrimas de todos los rostros.

Del libro del profeta Isaías: 25, 6-10

En aquel día, el Señor del universo preparará sobre este monte un festín con platillos succulentos para todos los pueblos; un banquete con vinos exquisitos y manjares sustanciosos. El arrancará en este monte el velo que cubre el rostro de todos los pueblos, el paño que oscurece a todas las naciones. Destruirá la muerte

para siempre; el Señor Dios enjugará las lágrimas de todos los rostros y borrará de toda la tierra la afrenta de su pueblo. Así lo ha dicho el Señor.

En aquel día se dirá: “Aquí está nuestro Dios, de quien esperábamos que nos salvara. Alegrémonos y gocemos con la salvación que nos trae, porque la mano del Señor reposará en este monte”.

Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.*

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 22, 1-3a. 36-4. 5.6.

R/. Habitaré en la casa del Señor toda la vida.

El Señor es mi pastor, nada me falta; en verdes praderas me hace reposar y hacia fuentes tranquilas me conduce para reparar mis fuerzas. **R/.**

Por ser un Dios fiel a sus promesas, me guía por el sendero recto; así, aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú estás conmigo. Tu vara y tu cayado me dan seguridad. **R/.**

Tú mismo me preparas la mesa, a despecho de mis adversarios; me unges la cabeza con perfume y llenas mi copa hasta los bordes. **R/.**

Tu bondad y tu misericordia me acompañarán todos los días de mi vida; y viviré en la casa del Señor por años sin término. **R/.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

R/. Aleluya, aleluya.

Ya viene el Señor para salvar a su pueblo. Dichosos los que estén preparados para salir a su encuentro. **R/.**

EVANGELIO

Jesús, sana a muchos enfermos y multiplica los panes.

+ Del santo Evangelio según san Mateo: 15, 29-37

En aquel tiempo, llegó Jesús a la orilla del mar de Galilea, subió al monte y se sentó. Acudió a él mucha gente, que llevaba consigo tullidos, ciegos, lisiados, sordomudos y muchos otros enfermos. Los tendieron a sus pies y él los curó. La gente se llenó de admiración, al ver que los lisiados estaban curados, que los ciegos veían, que los mudos hablaban y los tullidos caminaban; por lo que glorificaron al Dios de Israel.

Jesús llamó a sus discípulos y les dijo: “Me da lástima esta gente, porque llevan ya tres días conmigo y no tienen qué comer. No quiero despedirlos en ayunas, porque pueden desmayarse en el camino”. Los discípulos le preguntaron: “¿Dónde vamos a conseguir, en este lugar despoblado, panes suficientes para saciar a tal muchedumbre?”. Jesús les preguntó: “¿Cuántos panes tienen?”. Ellos contestaron: “Siete, y unos cuantos pescados”.

Después de ordenar a la gente que se sentara en el suelo, Jesús tomó los siete panes y los pescados, y habiendo dado gracias a Dios, los partió y los fue entregando a los

discípulos, y los discípulos a la gente. Todos comieron hasta saciarse, y llenaron siete canastos con los pedazos que habían sobrado.

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

PREGONES (Reflexión del Santo Evangelio según san Mateo 15, 29-37)

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

«Jesús pasó por el mundo haciendo el bien, en medio de la gente que se maravillaba con sus milagros y se beneficiaba de su misericordia. El Señor nuestro Dios es compasivo y misericordioso. Se goza y se complace en el bien de su pueblo.

Recibe sus ofrendas, que son especialmente para Él agradables cuando incluyen una súplica, intercediendo por los necesitados y los enfermos, y concede, maravillado por su fe.

Pero ¡cuántos hay en el mundo que pasan con indiferencia ante los Templos Sagrados en donde está el Señor presente en cuerpo, en sangre, en alma, en divinidad, en ofrenda viva, en Eucaristía, en el sagrario!, y no acuden a presentarle sus ofrendas ni a pedirle su misericordia para sanar sus propias miserias, o suplicar la ayuda para las necesidades de alguien más. ¡Cuántos pasan por el mundo sin detenerse para alimentarse, y desfallecen en el camino!

La misericordia de Dios es infinita y es para todos, pero Él se vale de instrumentos ordinarios para dar y multiplicar su misericordia, y los perfecciona, haciéndolos mediadores de sus milagros. Basta que le entreguen unos cuantos peces y unos panes, que son sus buenas obras, desprendiéndose de todo lo que tienen, para que el buen Dios corresponda, derramando sobre la muchedumbre por la que interceden abundantes bienes.

Acércate al Señor y presenta tu ofrenda, confiando en su poder y en su benevolencia, y pídele que derrame sobre ti su Divina Providencia, ofreciéndote como instrumento de amor para llevar a los más necesitados su misericordia.

Muéstrale tu fe con tus obras y ofrécele tu corazón, para que se complazca en ti y tenga compasión de aquellos que al ver tu fe, acudan a Él. Les dará lo que necesitan, y sobraré, porque Dios no se deja ganar en generosidad».

(Suscripción para recibir estos comentarios diariamente, en texto y audio, por WhatsApp)

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Misa de la Feria

Que este sacrificio, Señor, que te ofrecemos con devoción, nunca deje de realizarse, para que cumpla el designio que encierra tan santo misterio y obre eficazmente en nosotros tu salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

San Nicolás

Recibe, Señor, las ofrendas de tu pueblo, que te presentamos en la festividad de san Nicolás, y concédenos, como esperamos, obtener por ellas el auxilio de tu misericordia. Por Jesucristo nuestro Señor.

Prefacio I o III de Adviento

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Sof 3, 14; Ag 2, 8

Alégrate y gózate de todo corazón, Hija de Jerusalén; viene el deseado de todos los pueblos, y se llenará de gloria la casa del Señor.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Misa de la Feria

Imploramos, Señor, tu misericordia, para que estos divinos auxilios nos preparen, purificados de nuestros pecados, para celebrar las fiestas venideras. Por Jesucristo, nuestro Señor.

San Nicolás

Señor Dios nuestro, alimentados con el Cuerpo y la Sangre preciosos de tu Hijo, te pedimos que cuanto hemos celebrado con fervor lo recibamos como prenda de segura redención. Por Jesucristo nuestro Señor.



Intención especial del día

Oremos por todos los sacerdotes, para que coman, beban y compartan el pan de la vida, que es Eucaristía, multiplicándolo para saciarnos a todos, y con los sobrantes llenen siete canastos, para alimentar la fe de la Iglesia, para que cuando Jesús vuelva encuentre fe sobre la tierra.

(Espada de Dos Filos I, n. 4)

La Compañía de María
Madre de los Sacerdotes



Mt 15, 29-37

JUEVES 7

Jueves de la semana I de Adviento

Blanco

Memoria San Ambrosio, obispo y doctor de la Iglesia

Nació en Tréveris. Era gobernador de Emilia y Liguria; vivía en Milán cuando fue elegido como obispo de esta ciudad (374). Es uno de los tipos más bien dibujados de pastor de almas. Resiste energéticamente las usurpaciones del poder imperial y al mismo tiempo se dedica a catequizar al pueblo, comentando las Sagradas Escrituras y difundiendo los cánticos religiosos.

VIVIR LA PALABRA (Reflexión para sacerdotes desde el Corazón de María) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

Is 26, 1-6; Sal 117; Mt 7, 21. 24-27

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. Si 15, 5

En medio de la Iglesia abrió su boca, y el Señor lo llenó del espíritu de sabiduría e inteligencia, lo revistió de gloria.

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, tú que hiciste del obispo san Ambrosio un insigne maestro de la fe católica y un admirable ejemplo de fortaleza apostólica suscita en tu Iglesia pastores según tu corazón, la guíen con firmeza y sabiduría. Por nuestro Señor Jesucristo, ...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

El pueblo justo se mantiene fiel al Señor.

Del libro del profeta Isaías: 26, 1-6

Aquel día se cantará este canto en el país de Judá: “Tenemos una ciudad fuerte; ha puesto el Señor, para salvarla, murallas y baluartes. Abran las puertas para que, entre el pueblo justo, el que se mantiene fiel, el de ánimo firme para conservarla paz, porque en ti confié. Confíen siempre en el Señor, porque el Señor es nuestra fortaleza para siempre; porque él doblegó a los que habitaban en la altura; a la ciudad excelsa la humilló, la humilló hasta el suelo, la arrojó hasta el polvo donde la pisan los pies, los pies de los humildes, los pasos de los pobres”.

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 117, 1.9. 19-21. 25-27a

R/. Bendito el que viene en el nombre del Señor.

Te damos gracias, Señor, porque eres bueno, porque tu misericordia es eterna. Más vale refugiarse en el Señor, que poner en los hombres la confianza; más vale refugiarse en el Señor, que buscar con los fuertes una alianza. **R/.**

Ábranme las puertas del templo, que quiero entrar a dar gracias a Dios. Esta es la puerta del Señor y por ella entrarán los que le viven fieles. Te doy gracias, Señor, pues me escuchaste y fuiste para mí la salvación. **R/.**

Libéranos, Señor, y danos tu victoria. Bendito el que viene en nombre del Señor. Que Dios desde su templo nos bendiga. Que el Señor, nuestro Dios, nos ilumine. **R/.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Is 55, 6

R/. Aleluya, aleluya.

Busquen al Señor mientras lo pueden encontrar, invóquenlo mientras está cerca.
R/.

EVANGELIO

El que cumple la voluntad de mi Padre entrará en el Reino de los cielos.

+ Del santo Evangelio según san Mateo: 7, 21.24-27

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “No todo el que me diga: ‘¡Señor, Señor!’, entrará en el Reino de los cielos, sino el que cumpla la voluntad de mi Padre, que está en los cielos.

El que escucha estas palabras mías y las pone en práctica, se parece a un hombre prudente, que edificó su casa sobre roca. Vino la lluvia, bajaron las crecientes, se desataron los vientos y dieron contra aquella casa; pero no se cayó, porque estaba construida sobre roca.

El que escucha estas palabras mías y no las pone en práctica, se parece a un hombre imprudente, que edificó su casa sobre arena. Vino la lluvia, bajaron las crecientes, se desataron los vientos, dieron contra aquella casa y la arrasaron completamente”.

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

PREGONES (Reflexión del Santo Evangelio según san Mateo 7, 21. 24-27)

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

«El amor se demuestra con obras. Esto es lo que Jesús nos vino a enseñar. Éste es el ejemplo que vino a dar.

No todo el que diga “Señor, Señor” entrará en el Reino de los cielos, sino el que cumpla la voluntad del Padre que está en los cielos. Esto queda de manifiesto en el sacrificio de Jesús en la Cruz, a través del cual Él ha abierto las puertas del cielo para el mundo entero. Él es el camino para llegar al cielo. El que crea esto, que tome su cruz y lo siga.

Cada uno tiene una cruz particular, una misión propia que, de manera individual, única e irrepetible, Dios le da para que haga su voluntad, cumpliendo, escuchando su palabra y poniéndola en práctica. Uniendo la propia cruz a la Cruz de Jesús, en su único y eterno sacrificio, adquiere el mismo valor a los ojos del Padre.

Es por el Hijo que se va al Padre. Es a través de las obras de amor de cada uno que el Hijo glorifica en cada uno al Padre. Todo aquel que no cumpla la voluntad del Padre, que se ha revelado a través de la Palabra, y no mantenga ni promueva la unidad de la Santa Iglesia, aunque vea la puerta abierta, no podrá entrar.

Permanece tú unido al Papa, que es la roca firme sobre la que Jesús construye su Iglesia, que es Una, Santa, Católica y Apostólica, y es a través de ella que se cumple la voluntad del Padre que está en el cielo. Por tanto, es a través de ella que encontrarás la puerta abierta, para que puedas entrar al Reino de los Cielos».

[\(Suscripción para recibir estos comentarios diariamente, en texto y audio, por WhatsApp\)](#)

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Al celebrar estos divinos misterios, te suplicamos, Señor, que el Espíritu Santo derrame sobre nosotros la luz de la fe que iluminó a san Ambrosio para propagar tu gloria sin descanso. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Cfr. Sal 1, 2. 3

El que día y noche medita la ley del Señor, al debido tiempo dará su fruto.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Fortalecidos por la eficacia de este sacramento, te pedimos, Señor, aprovechar de tal manera las enseñanzas de san Ambrosio, que avanzamos con firmeza por tus sendas, nos dispongamos a disfrutar la suavidad del banquete eterno. Por Jesucristo, nuestro Señor.



Intención especial del día

Oremos por todos los sacerdotes, para que transmitan el poder de Dios que les ha dado voz para hacer su ministerio eficaz a través de la Palabra, que es como espada de dos filos, para convertir los corazones de los hombres y encenderlos en el fuego del amor del Espíritu Santo, para transformar el querer y el obrar.

(Espada de Dos Filos I, n. 5)

La Compañía de María
Madre de los Sacerdotes



Mt 7, 21.24-27

VIERNES 8

La Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María



Blanco/ Azul

Solemnidad

Desde el primer instante de su vida, la santísima Virgen María, por una gracia derivada anticipadamente de la muerte de su Hijo, es preservada de todo pecado. Así pues, la concepción inmaculada de la Virgen María se funda en su maternidad divina. La asunción y la concepción inmaculada de María santísima son la imagen anticipada de la Iglesia, la cual “no tiene mancha, ni arruga, sino que es santa e inmaculada”, por voluntad de Dios.

CORAZÓN PURO E INMACULADO (Reflexión para sacerdotes desde el Corazón de María) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

ORACIÓN PARA PEDIR POR LA PUREZA DE LOS SACERDOTES – La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

Gén 3, 9-15 20; Sal 97; Ef 1, 3-6. 11-13; Lc 1, 26-38

ANTÍFONA DE ENTRADA Is 61, 10

Me alegro en el Señor con toda el alma y me lleno de júbilo en mi Dios, porque me revistió con vestiduras de salvación y me cubrió con un manto de justicia, como la novia se adorna con sus joyas.

Se dice Gloria

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, que por la Inmaculada Concepción de la Virgen María preparaste una digna morada para tu Hijo y, en previsión de la muerte redentora de Cristo, la preservaste de toda mancha de pecado, concédenos que, por su intercesión, nosotros también, purificados de todas nuestras culpas, lleguemos hacia ti. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Pondré enemistad entre ti y la mujer, entre tu descendencia y la suya.

Del libro del Génesis: 3, 9-15.20

Después de que el hombre y la mujer comieron del fruto del árbol prohibido, el Señor Dios llamó al hombre y le preguntó: “¿Dónde estás?”. Éste le respondió: “Oí tus pasos en el jardín y tuve miedo, porque estoy desnudo, y me escondí”. Entonces le dijo Dios: “¿Y quién te ha dicho que estabas desnudo? ¿Has comido acaso del árbol del que te prohibí comer?”.

Respondió Adán: “La mujer que me diste por compañera me ofreció del fruto del árbol y comí”. El Señor Dios dijo a la mujer: “¿Por qué has hecho esto?”. Repuso la mujer: “La serpiente me engañó y comí”.

Entonces dijo el Señor Dios a la serpiente: “Porque has hecho esto, serás maldita entre todos los animales y entre todas las bestias salvajes. Te arrastrarás sobre tu vientre y comerás polvo todos los días de tu vida. Pondré enemistad entre ti y la mujer, entre tu descendencia y la suya; y su descendencia te aplastará la cabeza, mientras tú tratarás de morder su talón”.

El hombre le puso a su mujer el nombre de “Eva”, porque ella fue la madre de todos los vivientes.

Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.*

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 97, 1.2-34. 3cd-4

R/. Cantemos al Señor un canto nuevo, pues ha hecho maravillas.

Cantemos al Señor un canto nuevo, pues ha hecho maravillas. Su diestra y su santo brazo le han dado la victoria. **R/.**

El Señor ha dado a conocer su victoria y ha revelado a las naciones su justicia. Una vez más ha demostrado Dios su amor y su lealtad hacia Israel. **R/.**

La tierra entera ha contemplado la victoria de nuestro Dios. Que todos los pueblos y naciones aclamen con júbilo al Señor. **R/.**

SEGUNDA LECTURA

Dios nos eligió en Cristo, antes de crear el mundo.

De la carta del apóstol san Pablo a los efesios: 1, 3-6.11-12

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en Él con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

Él nos eligió en Cristo, antes de crear el mundo, para que fuéramos santos e irreprochables a sus ojos, por el amor, y determinó, porque así lo quiso, que, por medio de Jesucristo, fuéramos sus hijos, para que alabemos y glorifiquemos la gracia con que nos ha favorecido, por medio de su Hijo amado.

Con Cristo somos herederos también nosotros. Para esto estábamos destinados, por decisión del que lo hace todo según su voluntad: para que fuéramos una alabanza continua de su gloria, nosotros, los que ya antes esperábamos en Cristo.

Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.*

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Cfr. Lc 1, 28

R/. Aleluya, aleluya.

Dios te salve, María, llena de gracia, el Señor está contigo, bendita tú entre las mujeres. **R/.**

EVANGELIO

Alégrate. llena de gracia, el Señor está contigo.

+ Del santo Evangelio según san Lucas: 1, 26-38

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un varón de la estirpe de David, llamado José. La virgen se llamaba María.

Entró el ángel a donde ella estaba y le dijo: “Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo”. Al oír estas palabras, ella se preocupó mucho y se preguntaba qué querría decir semejante saludo.

El ángel le dijo: “No temas, María, porque has hallado gracia ante Dios. Vas a concebir y a dar a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús. Él será grande y será llamado Hijo del Altísimo; el Señor Dios le darán] trono de David, su padre, y Él reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reinado no tendrá fin”.

María le dijo entonces al ángel: “¿Cómo podrá ser esto, puesto que yo permanezco virgen?”. El ángel le contestó: “El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso, el Santo, que va a nacer de ti, será llamado Hijo de Dios. Ahí tienes a tu parienta Isabel, que a pesar de su vejez, ha concebido un hijo y ya va en el sexto mes la que llamaban estéril, porque no hay nada imposible para Dios”. María contestó: “Yo soy la esclava del Señor; cúmplase en mí lo que me has dicho”. Y el ángel se retiró de su presencia.

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.



HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO (8.XII.20)

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

La fiesta litúrgica de hoy celebra una de las maravillas de la historia de la salvación: la Inmaculada Concepción de la Virgen María. También ella fue salvada por Cristo, pero de una forma extraordinaria, porque Dios quiso que desde el instante de la concepción la madre de su Hijo no fuera tocada por la miseria del pecado. Y por tanto María, durante toda su vida terrena, estuvo libre de cualquier mancha de pecado, ha sido la «llena de gracia» (Lc 1,28), como la llamó el ángel, y disfrutó de una singular acción del Espíritu Santo, para poder mantenerse siempre en su relación perfecta con su hijo Jesús; es más, era la discípula de Jesús: la Madre y la discípula. Pero el pecado no estaba en Ella.

En el magnífico himno que abre la Carta a los Efesios (cfr. 1,3-6.11-12), San Pablo nos hace comprender que cada ser humano es creado por Dios para esa plenitud de santidad, para esa belleza de la que la Virgen fue revestida desde el principio. La

meta a la cual estamos llamados es también para nosotros don de Dios, el cual — dice el apóstol— nos ha «elegido en Él antes de la fundación del mundo, para ser santos e inmaculados» (v. 4); eligiéndonos de antemano (cfr. v. 5), en Cristo, para estar un día totalmente libres del pecado. Y esta es la gracia, es gratis, es un don de Dios.

Y lo que para María fue al inicio, para nosotros será al final, después de haber atravesado el “baño” purificador de la gracia de Dios. Lo que nos abre la puerta del paraíso es la gracia de Dios, recibida por nosotros con fidelidad. Todos los santos y las santas han recorrido este camino. También los más inocentes estaban marcados por el pecado original y lucharon con todas las fuerzas contra sus consecuencias. Ellos han pasado a través de la «puerta estrecha» que conduce a la vida (cfr. *Lc* 13,24). ¿Y vosotros sabéis quién es el primero de quien tenemos la certeza de que haya entrado en el paraíso, lo sabéis? Un “poco bueno”: uno de los dos que fueron crucificados con Jesús. Se dirigió a Él diciendo: «Jesús, acuérdate de mí cuando vayas a tu Reino». Y Él respondió: «hoy estarás conmigo en el Paraíso» (*Lc* 23,42-43). Hermanos y hermanas, la gracia de Dios es ofrecida a todos; y muchos que sobre esta tierra son últimos, en el cielo serán los primeros (cfr. *Mc* 10,31).

Pero atención. No vale hacerse los astutos: posponer continuamente un serio examen de la propia vida, aprovechando la paciencia del Señor —Él es paciente, Él nos espera, Él está siempre para darnos la gracia—. Nosotros podemos engañar a los hombres, pero a Dios no, Él conoce nuestro corazón mejor que nosotros mismos. ¡Aprovechemos el momento presente! Este sí es el sentido cristiano de aprovechar el día: no disfrutar la vida en el momento fugaz, no, este es el sentido mundano. Sino acoger el hoy para decir “no” al mal y “sí” a Dios; abrirse a su Gracia, dejar finalmente de plegarse sobre uno mismo arrastrándose en la hipocresía. Mirar a la cara la propia realidad, así como somos; reconocer que no hemos amado a Dios y no hemos amado al prójimo como deberíamos, y confesarlo. Esto es empezar un camino de conversión pidiendo en primer lugar perdón a Dios en el Sacramento de la Reconciliación, y después reparar el mal hecho a los otros. Pero siempre abiertos a la gracia. El Señor llama a nuestra puerta, llama a nuestro corazón para entrar con nosotros en amistad, en comunión, para darnos la salvación.

Y este es para nosotros el camino para convertirnos en “santos e inmaculados”. La belleza incontaminada de nuestra Madre es inimitable, pero al mismo tiempo nos atrae. Encomendémonos a ella, y digamos una vez para siempre “no” al pecado y “sí” a la Gracia.

PREGONES (Reflexión del Santo Evangelio según san Lucas 1, 26-38)

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

«María es la llena de gracia, la Inmaculada, sin pecado concebida, la morada preparada desde antes de nacer, para ser cuna y trono del Rey, el Arca perfecta para contener el tesoro más grande y máspreciado de Dios: su propio Hijo, el Mesías, el Redentor.

Ella es la mujer que Dios creó inmaculada y pura, sin mancha ni arruga, preservada intacta, tal cual Él la pensó, para engendrar la pureza absoluta, que es el Cordero de Dios.

Ella es, por tanto, la esclava del Señor, que en su bondad infinita Él hizo Hija del Padre, Madre del Hijo y Esposa del Espíritu Santo, Reina de cielos y tierra, y Madre de todos los hijos de Dios, medianera de todas las gracias necesarias para que los hombres conozcan al Hijo de Dios, y reciban los medios para llegar, a través del Hijo, al Padre.

María es la mujer anunciada en las Escrituras, la que pisa la cabeza de la serpiente mientras ella intenta morder su talón. La que da vida al que es la Vida del mundo, portadora de paz y de esperanza.

Acepta tú el llamado de Dios a ser lleno de gracia, para vivir en su presencia con un corazón puro, intachable, inmaculado como el de María, dispuesto a recibirlo con la humildad, con la fe, con el amor, con el agradecimiento de un esclavo que Él ha mirado y lo ha hecho verdadero hijo amado.

Entrégale tu corazón sucio, manchado de pecado, herido y triturado, indigno, mortal, enfermo, endurecido como piedra, que nada merece, pero que en Él tiene puesta toda su esperanza, y su confianza en su misericordia; y Él se lo dará a María, para cuidarlo, protegerlo y conducirlo con la gracia al encuentro de Jesús, fruto bendito de su vientre, para que sea limpiado, purificado, transformado en un corazón de carne, inmaculado y lleno de gracia, como el suyo, para que seas un hombre según su Corazón. Y lo hará, porque no hay nada imposible para Dios».

(Suscripción para recibir estos comentarios diariamente, en texto y audio, por WhatsApp)

Se dice Credo.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe favorablemente, Señor, la ofrenda que te presentamos en la solemnidad de la Inmaculada Concepción de la santísima Virgen María, y concédenos que, así como profesamos que tu gracia la preservó de toda mancha de pecado, así también nosotros, por su intercesión, quedemos libres de toda culpa. Por Jesucristo, nuestro Señor.

PREFACIO

El misterio de María y la Iglesia

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque preservarte a la santísima Virgen María de toda mancha de pecado original, para preparar en ella, enriquecida con la plenitud de tu gracia, una digna madre para tu hijo y significar el nacimiento de su Esposa, la Iglesia, toda hermosa y sin mancha ni arruga.

Pues purísima debía ser la Virgen que diera a luz a tu Hijo, el Cordero inocente que quita el pecado del mundo, y así a ella misma, para bien de todos, la preparabas como abogada para tu pueblo, modelo de gracia y de santidad.

Por eso, unidos a los coros angélicos, te alabamos, proclamando con alegría. Santo, Santo, Santo...

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

Grandes cosas se cantan de ti, María, porque de ti ha nacido el sol de justicia, Cristo nuestro Dios.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Que el sacramento que acabamos de recibir, Señor Dios nuestro, repare en nosotros las consecuencias de aquella culpa de la cual preservaste singularmente a la Virgen María en su Inmaculada Concepción. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Puede utilizarse la fórmula de bendición solemne.

Fiesta de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María

8 de diciembre



La pureza engendra pureza, y su nombre es María. En ella está consumada la belleza de la creación, mujer sin mancha ni pecado, creada inmaculada para ser digna morada del Hijo de Dios.

Oremos para que nuestros sacerdotes perseveren en el camino, que es Cristo, haciéndose esclavos del Señor, para que, humillados ante Él, sean renovados y preservados en la pureza de sus corazones, y encuentren gracia ante Dios.

La Compañía de María
Madre de los Sacerdotes



SÁBADO 9

Blanco

Memoria de San Juan Diego



Nació en Cuautitlán, hacia 1474. Se convirtió a la fe por la predicación de los primeros misioneros “Buen cristiano y temeroso de Dios”, fue escogido por él para ser el mensajero de “la siempre Virgen Santa María, Madre del verdadero Dios por quien se vive”, misión que cumplió fielmente. Vivió junto a la ermita de nuestra Señora de Guadalupe unos 17 años, hasta su muerte, acaecida en 1548. El Papa Juan Pablo II lo canonizó el 31 de julio de 2002.

VOCACIONES SACERDOTALES (Reflexión para sacerdotes desde el Corazón de María) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

ORAR POR LOS SACERDOTES (Reflexión desde el Corazón de María - Monte Alto)

Is 30, 19-21, 23-26; Sal 146; Mt 9, 35-10, 1, 68

ANTÍFONA DE ENTRADA Is 52, 7

Qué hermoso es ver correr sobre los montes al mensajero que anuncia la paz, trae buenas noticias, que anuncia la salvación.

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, que, por medio del bienaventurado Juan Diego, manifestaste a tu pueblo el amor de la santísima Virgen María, concédenos, por su intercesión, que, obedientes a las recomendaciones de nuestra Madre de Guadalupe, podamos cumplir siempre tu voluntad. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

El Señor se compadece de ti al oír el clamor de tu voz.

Del libro del profeta Isaías: 30, 19-21. 23-26

Esto dice el Señor Dios de Israel: “Pueblo de Sión, que habitas en Jerusalén, ya no volverás a llorar. El Señor misericordioso, al oír tus gemidos, se apiadará de ti y te responderá, apenas te oiga. Aunque te dé el pan de las adversidades y el agua de la congoja, ya no se esconderá el que te instruye; tus ojos lo verán. Con tus oídos oirás detrás de ti una voz que te dirá: ‘Este es el camino. Síguelo sin desviarte, ni a la derecha, ni a la izquierda’.

El Señor mandará su lluvia para la semilla que siembres y el pan que producirá la tierra será abundante y sustancioso. Aquel día, tus ganados pastarán en dilatadas

praderas. Los bueyes y los burros que trabajan el campo, comerán forraje sabroso, aventado con pala y biello.

En todo monte elevado y toda colina alta, habrá arroyos y corrientes de agua el día de la gran matanza, cuando se derrumben las torres. El día en que el Señor vende las heridas de su pueblo y le sane las llagas de sus golpes, a luz de la luna será como la luz del sol; será siete veces mayor, como si fueran siete días en uno”.

Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.*

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 146, 1-2. 3-4. 5-6

R/. Alabemos al Señor, nuestro Dios.

Alabemos al Señor, nuestro Dios, porque es hermoso y justo el alabarlo. El Señor ha reconstruido a Jerusalén y a los dispersos de Israel los ha reunido. **R/.**

El Señor sana los corazones quebrantados y venda las heridas. Tiende su mano a los humildes y humilla hasta el polvo a los malvados. **R/.**

Él puede contar el número de estrellas y llama a cada una por su nombre. Grande es nuestro Dios, todo lo puede; su sabiduría no tiene límites. **R/.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Is 33, 22

R/. Aleluya, aleluya.

El Señor es nuestro juez, nuestro legislador y nuestro rey; él vendrá a salvarnos. **R/.**

EVANGELIO

Al ver a la multitud se compadeció de ella.

+ Del santo Evangelio según san Mateo: 9, 35-10, 1.6-8

En aquel tiempo, Jesús recorría todas las ciudades y los pueblos, enseñando en las sinagogas, predicando el Evangelio del Reino y curando toda enfermedad y dolencia. Al ver a las multitudes, se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y desamparadas, como ovejas sin pastor. Entonces dijo a sus discípulos: “La cosecha es mucha y los trabajadores, pocos. Rueguen, por lo tanto, al dueño de la mies que envíe trabajadores a sus campos”.

Después, llamando a sus doce discípulos, les dio poder para expulsar a los espíritus impuros y curar toda clase de enfermedades y dolencias. Les dijo: “Vayan en busca de las ovejas perdidas de la casa de Israel. Vayan y proclamen por el camino que ya se acerca el Reino de los cielos. Curen a los leprosos y demás enfermos; resuciten a los muertos y echen fuera a los demonios. Gratuitamente han recibido este poder; ejérzanlo, pues, gratuitamente”.

Palabra del Señor. *Gloria a ti, Señor Jesús.*

PREGONES (Reflexión del Santo Evangelio según san Mateo 9, 35-10, 1.6-8)

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

«El Señor es compasivo y misericordioso. Él se compadece de su pueblo, que está extenuado y desamparado, y camina como ovejas sin pastor. Él conoce a cada una de las ovejas de su rebaño, y la llama por su nombre. Y envía también en este tiempo apóstoles, que son sus sacerdotes, y les da el poder para perdonar, para sanar, para enseñar, para guiar, para expulsar demonios, para reunir a sus ovejas en un solo rebaño y con un solo Pastor.

Pero también envía apóstoles que son ovejas en medio de sus rebaños, para ayudarle a los pastores a conducir y mantener unido el rebaño, y a llevar el Evangelio también a otros rebaños que no son de su redil.

El Señor nos hace una petición: ‘rueguen al dueño de la mies que envíe más obreros a sus campos’, y nos da la responsabilidad de atenderlos y cuidarlos, porque gratuitamente ejercen el poder que Él les da a través de sus ministerios, pero confía en la buena voluntad de su rebaño, para ser instrumentos de su misericordia, para que la Divina Providencia haga llegar a los pastores el sustento, y tengan lo necesario para vivir.

Compadécete tú de los pastores que reúnen al pueblo de Dios, y acompaña a María, Divina Pastora, que los protege y los guía.

Ruega por ellos, ten caridad, muéstrales tu agradecimiento, porque su vida, unida a la Cruz de Jesús, por ti ellos dan, para sanarte, para guiarte, para alimentarte, para enseñarte, para salvarte.

Y practica con ellos las catorce obras de misericordia, para que tengan los medios necesarios para cumplir bien con sus ministerios.

Reconoce a Cristo en cada sacerdote. Lo que tú hagas con uno de ellos, lo haces con Cristo, porque está escrito: ‘el que dé de beber tan sólo un vaso de agua fresca a uno de estos, mis más pequeños, conmigo lo hace’».

[\(Suscripción para recibir estos comentarios diariamente, en texto y audio, por WhatsApp\)](#)

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Dios y Padre nuestro, que el sacrificio que vamos a ofrecerte, en memoria de tu siervo san Juan Diego, sea agradable en tu presencia como la ofrenda de su humilde y sencilla fe, para alabanza y gloria de tu nombre y para la salvación del mundo entero. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Mt 25, 40

Yo les aseguro que todo lo que hicieron con uno de estos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicieron, dice el Señor.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Padre celestial, te damos gracias por este memorial de la muerte y resurrección de tu Hijo que hemos celebrado; concédenos, por intercesión de san Juan Diego, que, bajo la protección de la Virgen María, nos mantengamos siempre unidos en una fe sincera y en una ardiente caridad. Por Jesucristo, nuestro Señor.



Intención especial del día

Oremos por todos los sacerdotes, para que cumplan con la responsabilidad que asumieron cuando dijeron sí, desde que fueron ordenados, y decidieron entregar su vida, para morir al mundo y vivir como Cristo resucitado; y usen bien su poder ejerciéndolo gratuitamente.

(Espada de Dos Filos I, n. 7)

La Compañía de María
Madre de los Sacerdotes

Mt 9, 35-10, 1.6-8

DOMINGO 10

Morado

Domingo II de Adviento



«Enderecen los senderos del Señor»



Nuestra Señora de Loreto

CONVERSIÓN, PENITENCIA, CONSAGRACIÓN (Reflexión para sacerdotes desde el Corazón de María) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

Is 40, 1-5. 9-11; Sal 84; 2 Pe 3. 8-14; Mc 1, 1-8

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. Is 30, 19. 30

Pueblo de Sión mira que el Señor va a venir para salvar a todas las naciones y dejará oír la majestad de su voz para alegría de tu corazón.

No se dice Gloria.

ORACIÓN COLECTA

Dios omnipotente y misericordioso, haz que ninguna ocupación terrena sirva de obstáculo a quienes van presurosos al encuentro de tu Hijo, antes bien, que el aprendizaje de la sabiduría celestial, nos lleve a gozar de su presencia. Él, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Preparen el camino del Señor.

Del libro del profeta Isaías: 40, 1-5. 9-11

“Consuelen, consuelen a mi pueblo, dice nuestro Dios. Hablen al corazón de Jerusalén y díganle a gritos que ya terminó el tiempo de su servidumbre y que ya ha satisfecho por sus iniquidades, porque ya ha recibido de manos del Señor castigo doble por todos sus pecados”.

Una voz clama: “Preparen el camino del Señor en el desierto, construyan en el páramo una calzada para nuestro Dios. Que todo valle se eleve, que todo monte y colina se rebajen; que lo torcido se enderece y lo escabroso se allane. Entonces se

revelará la gloria del Señor y todos los hombres la verán”. Así ha hablado la boca del Señor.

Sube a lo alto del monte, mensajero de buenas nuevas para Sión; alza con fuerza la voz, tú que anuncias noticias alegres a Jerusalén Alza la voz y no temas; anuncia a los ciudadanos de Judá: “Aquí está su Dios. Aquí llega el Señor, lleno de poder, el que con su brazo lo domina todo. El premio de su victoria lo acompaña y sus trofeos lo anteceden. Como pastor apacentará su rebaño; llevará en sus brazos a los corderitos recién nacidos y atenderá solícito a sus madres”.

Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.*

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 84, 9ab-10. 11-12. 13-14.

R/. Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos al Salvador.

Escucharé las palabras del Señor, palabras de paz para su pueblo santo. Está ya cerca nuestra salvación y la gloria del Señor habitará en la tierra. ***R/.***

La misericordia y la verdad se encontraron, la justicia y la paz se besaron, la fidelidad brotó en la tierra y la justicia vino del cielo. ***R/.***

Cuando el Señor nos muestre su bondad, nuestra tierra producirá su fruto. La justicia le abrirá camino al Señor e irá siguiendo sus pisadas. ***R/.***

SEGUNDA LECTURA

Esperamos un cielo nuevo y una tierra nueva.

De la segunda carta del apóstol san Pedro: 3, 8-14

Queridos hermanos: No olviden que para el Señor, un día es como mil años y mil años, como un día. No es que el Señor se tarde, como algunos suponen, en cumplir su promesa, sino que les tiene a ustedes mucha paciencia, pues no quiere que nadie perezca, sino que todos se arrepientan.

El día del Señor llegará como los ladrones. Entonces los cielos desaparecerán con gran estrépito, los elementos serán destruidos por el fuego y perecerá la tierra con todo lo que hay en ella.

Puesto que todo va a ser destruido, piensen con cuánta santidad y entrega deben vivir ustedes esperando y apresurando el advenimiento del día del Señor, cuando desaparecerán los cielos, consumidos por el fuego, y se derretirán los elementos.

Pero nosotros confiamos en la promesa del Señor y esperamos un cielo nuevo y una tierra nueva, en que habite la justicia. Por lo tanto, queridos hermanos, apoyados en esta esperanza, pongan todo su empeño en que el Señor los halle en paz con él, sin mancha ni reproche.

Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.*

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Lc 3, 4. 6

R/. Aleluya, aleluya.

Preparen el camino del Señor, hagan rectos sus senderos, y todos los hombres verán la salvación de Dios. **R/.**

EVANGELIO

Enderecen los senderos del Señor

+ Del santo Evangelio según san Marcos: 1, 1-8

Éste es el principio del Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios. En el libro del profeta Isaías está escrito:

He aquí que yo envío a mi mensajero delante de ti, a preparar tu camino. Voz del que clama en el desierto: "Preparen el camino del Señor, enderecen sus senderos".

En cumplimiento de esto, apareció en el desierto Juan el Bautista predicando un bautismo de conversión, para el perdón de los pecados. A él acudían de toda la comarca de Judea y muchos habitantes de Jerusalén; reconocían sus pecados y él los bautizaba en el Jordán.

Juan usaba un vestido de pelo de camello, ceñido con un cinturón de cuero y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre. Proclamaba: "Ya viene detrás de mí uno que es más poderoso que yo, uno ante quien no merezco ni siquiera inclinarme para desatarle la correa de sus sandalias. Yo los he bautizado a ustedes con agua, pero él los bautizará con el Espíritu Santo".

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.



HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO (6.XII.20)

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

El Evangelio de este domingo (Mc 1, 1-8) presenta la figura y la obra de Juan el Bautista, que señaló a sus contemporáneos un itinerario de fe similar al que el Adviento nos propone a nosotros, que nos preparamos para recibir al Señor en Navidad. Este itinerario de fe es un itinerario de *conversión*. ¿Qué significa la palabra "conversión"? En la Biblia quiere decir, ante todo, cambiar de dirección y orientación; y, por tanto, cambiar nuestra manera de pensar. En la vida moral y espiritual, convertirse significa pasar del mal al bien, del pecado al amor de Dios. Esto es lo que enseñaba el Bautista, que en el desierto de Judea proclamaba «un bautismo de conversión para perdón de los pecados» (v. 4). Recibir el bautismo era un signo externo y visible de la conversión de quienes escuchaban su predicación y decidían hacer penitencia. Ese bautismo tenía lugar con la inmersión en el Jordán, en el agua, pero resultaba inútil, era solamente un signo y resultaba inútil sin la voluntad de arrepentirse y cambiar de vida.

La conversión implica el dolor de los pecados cometidos, el deseo de liberarse de ellos, el propósito de excluirlos para siempre de la propia vida. Para excluir el pecado, hay que rechazar también todo lo que está relacionado con él, las cosas que están ligadas al pecado y, esto es, hay que rechazar la mentalidad mundana, el

apego excesivo a las comodidades, el apego excesivo al placer, al bienestar, a las riquezas. El ejemplo de este desapego nos lo ofrece una vez más el Evangelio de hoy en la figura de Juan el Bautista: un hombre austero, que renuncia a lo superfluo y busca lo esencial. Este es el primer aspecto de la conversión: *desapego del pecado y de la mundanidad*. Comenzar un camino de desapego hacia estas cosas.

El otro aspecto de la conversión es el fin del camino, es decir, la *búsqueda de Dios y de su reino*. Desapego de las cosas mundanas y búsqueda de Dios y de su reino. El abandono de las comodidades y la mentalidad mundana no es un fin en sí mismo, no es una ascesis solo para hacer penitencia; el cristiano no hace “el faquir”. Es otra cosa. El desapego no es un fin en sí mismo, sino que tiene como objetivo lograr algo más grande, es decir, el reino de Dios, la comunión con Dios, la amistad con Dios. Pero esto no es fácil, porque son muchas las ataduras que nos mantienen cerca del pecado, y no es fácil... La tentación siempre te tira hacia abajo, te abate, y así las ataduras que nos mantienen cercanos al pecado: inconstancia, desánimo, malicia, mal ambiente y malos ejemplos. A veces el impulso que sentimos hacia el Señor es demasiado débil y parece casi como si Dios callara; nos parecen lejanas e irreales sus promesas de consolación, como la imagen del pastor diligente y solícito, que resuena hoy en la lectura de Isaías (cf. *Is 40,1.11*). Y entonces sentimos la tentación de decir que es imposible convertirse de verdad. ¿Cuántas veces hemos sentido este desánimo? “¡No, no puedo hacerlo! Lo empiezo un poco y luego vuelvo atrás”. Y esto es malo. Pero es posible, es posible. Cuando tengas esa idea de desanimarte, no te quedes ahí, porque son arenas movedizas: son arenas movedizas: las arenas movedizas de una existencia mediocre. La mediocridad es esto. ¿Qué se puede hacer en estos casos, cuando quisieras seguir pero sientes que no puedes? En primer lugar, recordar que la conversión es *una gracia*: nadie puede convertirse con sus propias fuerzas. Es una gracia que te da el Señor, y que, por tanto, hay que pedir a Dios con fuerza, pedirle a Dios que nos convierta Él, que verdaderamente podamos convertirnos, en la medida en que nos abrimos a la belleza, la bondad, la ternura de Dios. Pensad en la ternura de Dios. Dios no es un padre terrible, un padre malo, no. Es tierno, nos ama tanto, como el Buen Pastor, que busca la última de su rebaño. Es amor, y la conversión es esto: una gracia de Dios. Tú empieza a caminar, porque es Él quien te mueve a caminar, y verás cómo llega. Reza, camina y siempre darás un paso adelante.

Que María Santísima, a quien pasado mañana celebraremos como la Inmaculada Concepción, nos ayude a desprendernos cada vez más del pecado y de la mundanidad, para abrirnos a Dios, a su palabra, a su amor que regenera y salva.

PREGONES (Reflexión del Santo Evangelio según san Marcos 1, 1-8)

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

«El Señor llama a la conversión. Él envía a sus profetas a anunciar la Buena Nueva, a preparar sus caminos, porque el Reino de los cielos está cerca.

El Señor envió a Juan el Bautista a anunciar la venida del Hijo de Dios, para que estuvieran preparados para recibirlo, para recibir de Él el Bautismo con el Espíritu Santo, y librarlos de la opresión del pecado original, perdonando todos sus pecados, para darle los bienes eternos a quien decida seguirlo.

Pero el mundo no lo recibió. Su vida, en una cruz, por todos los hombres dio. Los perdonó, los redimió, con su muerte los justificó y, derramando su misericordia, les dio los medios para que se conviertan y se salven, acudiendo a los sacramentos y transmitiendo su mensaje de generación en generación.

Y a todos los que reciben su mensaje y su misericordia los llama como profetas, para que anuncien la Buena Nueva al mundo entero, a través de la evangelización de todos los pueblos, invitándolos a la conversión, llamando su atención hacia la mirada del Crucificado, para que sepan que a todos y a cada uno los ama Dios; tanto, que les ha dado a su único Hijo para salvarlos.

Acepta tú el llamado a ser profeta del Señor. Abraza la fe y convierte tu corazón. Déjate llenar de su amor y de su misericordia y, con docilidad, déjate guiar por el Espíritu Santo, para que tengas el valor de abrir tu boca y gritar con fuerte voz: ¡rectifiquen sus caminos!, porque el Hijo de Dios, que ha muerto en la cruz y ha resucitado para darle vida al mundo, está a la puerta y llama».

[\(Suscripción para recibir estos comentarios diariamente, en texto y audio, por WhatsApp\)](#)

Se dice Credo.

PLEGARIA UNIVERSAL

Salgamos al encuentro del Señor, que se acerca a nosotros con designios de paz, y presentémosle confiados nuestra plegaria. Digamos confiadamente: Ven Señor Jesús.

Para que la Iglesia viva alegre, sin inquietarse por nada, y, llena de esperanza, crea que el Señor está cerca de ella, *roguemos al Señor.*

Para que nuestro tiempo, con la ayuda de Dios, goce de seguridad, de alegría y de paz, *roguemos al Señor.*

Para que el Señor, con su venida, conforte los corazones abatidos y fortalezca las rodillas que se doblan, *roguemos al Señor.*

Para que nuestra fe crea firmemente en los dones que Dios nos promete y, ayudados por la gracia divina, nos dispongamos a recibir los auxilios que él nos envía, *roguemos al Señor.*

Dios de todo consuelo y Padre de misericordia, que has prometido a los hombres, peregrinos en el tiempo, un cielo nuevo y una tierra nueva, escucha nuestras súplicas y habla al corazón de tu pueblo para que lleguemos, inmaculados e irreprochables, al día de la manifestación de nuestro Señor Jesucristo. El, que vive y reina por los siglos de los siglos.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Que te sean agradables, Señor, nuestras humildes súplicas y ofrendas, y puesto que no tenemos méritos en qué apoyarnos, nos socorra el poderoso auxilio de tu benevolencia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I o III de Adviento.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Bar 5, 5; 4, 36

Levántate, Jerusalén, sube a lo alto, para que contemples la alegría que te viene de Dios.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Saciados por el alimento que nutre nuestro espíritu, te rogamos, Señor, que, por nuestra participación en estos misterios, nos enseñes a valorar sabiamente las cosas de la tierra y a poner nuestro corazón en las del cielo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Puede utilizarse la fórmula de bendición solemne.

Intención especial del día Oremos por todos los sacerdotes, para que permanezcan en amistad con Cristo, entregados a su servicio, sirviendo, unidos a Él, orando, y haciendo penitencia, para que todo lo que Él ha venido a buscar sea encontrado, lo que ha venido a edificar sea construido y lo que ha venido a salvar sea salvado. <i>(Espada de Dos Filos I, n. 8)</i> <i>La Compañía de María</i> Madre de los Sacerdotes	
Mc 1, 1-8	

LUNES 11

Morado o blanco

Lunes de la II Semana de Adviento

O bien:

Memoria de San Dámaso, Papa

Fue Papa de 366 a 384. Es célebre por su fervor en promover el culto a los mártires de Roma. Restauró los antiguos cementerios, consignó en las inscripciones los recuerdos de las grandes persecuciones, con lo cual impulsó definitivamente el culto de esos santos. Además, por petición del Papa Dámaso, san Jerónimo tradujo la Biblia al latín.

EL PODER DEL SACERDOTE (Reflexión para sacerdotes desde el Corazón de María) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

Is 35, 1-10; Sal 84; Lc 5, 17-26

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. Jr 31, 10; Is 35, 4

Escuchen, pueblos, la palabra del Señor y anúncienla en todos los rincones de la tierra: He aquí que vendrá nuestro Salvador, ya no tengan miedo.

ORACIÓN COLECTA

Misa de la Feria

Vayan hasta tu presencia, Señor, nuestras humildes súplicas, para que te lleguen, del todo purificados, nuestros anhelos de servirte, honrando el gran misterio de la encarnación de tu Unigénito. Él que vive y reina contigo...

San Dámaso I

Concédenos, Señor, celebrar siempre los méritos de tus mártires a ejemplo del Papa san Dámaso, que tanto los amó y veneró. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Dios mismo viene a salvarnos.

Del libro del profeta Isaías: 35, 1-10

Esto dice el Señor: “Regocíjate, yermo sediento. Que se alegre el desierto y se cubra de flores, que florezca como un campo de lirios, que se alegre y dé gritos de júbilo, porque le será dada la gloria del Líbano, el esplendor del Carmelo y del Sarón.

Ellos verán la gloria del Señor, el esplendor de nuestro Dios. Fortalezcan las manos cansadas, afiancen las rodillas vacilantes. Digan a los de corazón apocado: ¡Animo! No teman. He aquí que su Dios, vengador y justiciero, viene ya para salvarlos’.

Se iluminarán entonces los ojos de los ciegos y los oídos de los sordos se abrirán. Saltará como un venado el cojo y la lengua del mudo cantará.

Brotarán aguas en el desierto y correrán torrentes en la estepa. El páramo se convertirá en estanque y la tierra sedienta, en manantial. En la guarida donde moran los chacales, verdearán la caña y el papiro.

Habrà allí una calzada ancha, que se llamará ‘Camino Santo’; los impuros no la transitarán, ni los necios vagarán por ella.

No habrá por ahí leones ni se acercarán las fieras. Por ella caminarán los redimidos. Volverán a casa los rescatados por el Señor, vendrán a Sión con cánticos de júbilo, coronados de perpetua alegría; serán su escolta el gozo y la dicha, porque la pena y la aflicción habrán terminado”.

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 84, 9ab-10. 11-12. 13-14

R/. Nuestro Dios viene a salvarnos.

Escucharé las palabras del Señor, palabras de paz para su pueblo santo. Está ya cerca nuestra salvación y la gloria del Señor habitará en la tierra. **R/.**

La misericordia y la verdad se encontraron, la justicia y la paz se besaron, la fidelidad brotó en la tierra y la justicia vino del cielo. **R/.**

Cuando el Señor nos muestre su bondad, nuestra tierra producirá su fruto. La justicia le abrirá camino al Señor e irá siguiendo sus pisadas. **R/.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

R/. Aleluya, aleluya.

Ya viene el rey, el Señor de la tierra; Él nos libraré de nuestra esclavitud.

EVANGELIO

Hoy hemos visto maravillas.

+ Del santo Evangelio según san Lucas: 5, 17-26

Un día Jesús estaba enseñando y estaban también sentados ahí algunos fariseos y doctores de la ley, venidos de todas las aldeas de Galilea, de Judea y de Jerusalén. El poder del Señor estaba con él para que hiciera curaciones.

Llegaron unos hombres que traían en una camilla a un paralítico y trataban de entrar, para colocarlo delante de él; pero como no encontraban por dónde meterlo a causa de la muchedumbre, subieron al techo y por entre las tejas lo descolgaron en la camilla y se lo pusieron delante a Jesús. Cuando él vio la fe de aquellos hombres, dijo al paralítico: “Amigo mío, se te perdonan tus pecados”.

Entonces los escribas y fariseos comenzaron a pensar: “¿Quién es este individuo que así blasfema? ¿Quién, sino sólo Dios, puede perdonar los pecados?”. Jesús, conociendo sus pensamientos, les replicó: “¿Qué están pensando? ¿Qué es más fácil decir: ‘Se te perdonan tus pecados’ o ‘Levántate y anda’? Pues para que vean que el Hijo del hombre tiene poder en la tierra para perdonar los pecados—dijo entonces al paralítico—: Yo te lo mando: levántate, toma tu camilla y vete a tu casa”.

El paralítico se levantó inmediatamente, en presencia de todos, tomó la camilla donde había estado tendido y se fue a su casa glorificando a Dios. Todos quedaron atónitos y daban gloria a Dios, y llenos de temor, decían: “Hoy hemos visto maravillas”.

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

PREGONES (Reflexión del Santo Evangelio según san Lucas 5, 17-26)

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

«El Señor ha obrado en el mundo maravillas. Jesús, que vino al mundo para nacer en medio de los hombres y manifestar el poder de Dios a través de su misericordia, se compadece de los hombres y hace milagros, curando a los enfermos, expulsando demonios, perdonando los pecados.

Él se hizo en todo como los hombres, menos en el pecado, para que crean en que Él es el único Hijo de Dios que vino al mundo para salvarlos.

Pero los hombres deben corresponder poniendo en obras su fe, manifestando su fidelidad y su amor al Rey que el mundo ha visto nacer en medio de la pobreza y de la sencillez de un establo.

Es necesario que los hombres crean, para que quieran recibir la misericordia de Dios a través de los pastores que Él ha llamado y elegido, para darles su poder y la gracia para perdonar los pecados, para sanar a los enfermos, para expulsar demonios, para enseñar y conducir al pueblo de Dios al encuentro con Cristo a través de los sacramentos.

Es necesario que crean en el Hijo de Dios, presente y vivo en la Eucaristía, y se maravillen al presenciar el diario milagro que ocurre en el altar, y sean testigos de su misericordia al recibirlo con la fe de quien acude a adorar al Rey que el mundo vio nacer.

Procura tú ser persistente en tus obras y perseverante en la oración, acudiendo al trono de la gracia, pidiendo perdón, para recibir misericordia.

Manifiesta tu fe, luchando y buscando de manera insistente llevar la evangelización a todos los pueblos.

Convértete en instrumento de su misericordia, para que el mundo a través de ti vea maravillas, cuando a pesar de las dificultades, del cansancio, de las circunstancias adversas, el Señor te diga ¡levántate y camina!, firme en la fe, en la esperanza y en el amor, para ser instrumento de sus milagros, para que crean en Él».

[\(Suscripción para recibir estos comentarios diariamente, en texto y audio, por WhatsApp\)](#)

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Misa de la Feria

Recibe, Señor, estos dones que te ofrecemos, tomados de los mismos bienes que nos has dado, y haz que lo que nos das en el tiempo presente para aumento de nuestra fe, se convierta para nosotros en prenda de tu redención eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

San Dámaso I

Concédenos, Señor, que en esta festividad de San Dámaso nos aproveche esta ofrenda, por cuya inmolación quisiste que se perdonen los pecados del mundo entero. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Cfr. Sal 105. 4-5: Is 38. 3

Ven, Señor, a visitarnos con tu paz. para que nos alegremos delante de ti, de todo corazón.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Misa de la Feria

Te pedimos, Señor, que nos aprovechen los misterios en que hemos participado, mediante los cuales, mientras caminamos en medio de las cosas pasajeras, nos inclinamos ya desde ahora a anhelar las realidades celestiales y a poner nuestro corazón en las que han de durar para siempre. Por Jesucristo, nuestro Señor.

San Dámaso I

Señor Dios, que la eficacia de los dones recibidos, en esta festividad de san Dámaso, produzca su efecto en nosotros, para que nos sirvan de ayuda en nuestra vida mortal y nos obtengan el gozo de la felicidad eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.



Intención especial del día

Oremos por todos los sacerdotes, para que obedezcan y hagan lo que Dios les manda, pidiendo en el nombre de Jesús y haciendo sus obras, confiando en su poder, perdonando los pecados de su pueblo y derramando sobre él su misericordia.

(Espada de Dos Filos I, n. 9)

La Compañía de María
Madre de los Sacerdotes



Lc 5, 17-26

MARTES 12

Solemnidad de Nuestra Señora de Guadalupe, Patrona de América



Blanco o azul

Era el mes de diciembre de 1531, diez años solamente después de conquistada Tenochtitlan por los españoles. cuando la santísima Virgen se apareció al indígena Juan Diego en el cerro del Tepeyac. Lo nombro su embajador ante el obispo, fray Juan de Zumárraga, para que le construyeran un templo. La prueba de que las palabras de Juan Diego eran ciertas fueron las rosas que llevó en su tilma y la preciosa imagen que apareció dibujada en ella. La santísima Virgen es nuestra Madre Toda la historia de Juan Diego y de las apariciones de la Virgen están fundadas en una constante y sólida tradición.

SANTA MARÍA DE GUADALUPE (Reflexión para sacerdotes desde el Corazón de María) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

Is 7, 10-14; Sal 66; Gál 4, 4-7; Lc 1, 39-48

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. Ap 12, 1

Una gran señal apareció en el cielo: una mujer vestida de sol, con la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas sobre su cabeza.

Se dice Gloria

ORACIÓN COLECTA

Dios, Padre de misericordia, que has puesto a este pueblo tuyo bajo la especial protección de la siempre Virgen María de Guadalupe, Madre de tu Hijo, concédenos, por su intercesión, profundizar en nuestra fe y buscar el progreso de nuestra patria por caminos de justicia y de paz. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

He aquí que la virgen concebirá y dará a luz un hijo.

Del libro del profeta Isaías: 7, 10-14

En aquellos tiempos, el Señor le habló a Ajaz diciendo: “Pide al Señor, tu Dios, una señal de abajo, en lo profundo o de arriba, en lo alto”. Contestó Ajaz: “No la pediré. No tentaré al Señor”.

Entonces dijo Isaías: “Oye, pues, casa de David: ¿No satisfechos con cansar a los hombres, quieren cansar también a mi Dios? Pues bien, el Señor mismo les dará por eso una señal: He aquí que la virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrán el nombre de Emmanuel, que quiere decir Dios-con-nosotros”.

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

O bien:

Yo soy la madre del amor Vengan a mí los que me aman.

Del libro del Eclesiástico: 24, 23-31

Yo soy como una vid de fragantes hojas y mis flores son producto de gloria y de riqueza. Yo soy la madre del amor, del temor, del conocimiento y de la santa esperanza. En mí está toda la gracia del camino y de la verdad, toda esperanza de vida y de virtud.

Vengan a mí, ustedes, los que me aman y aliméntense de mis frutos. Porque mis palabras son más dulces que la miel y mi heredad, mejor que los panales.

Los que me coman seguirán teniendo hambre de mí, los que me beban seguirán teniendo sed de mí; los que me escuchan no tendrán de qué avergonzarse y los que se dejan guiar por mí no pecarán. Los que me honran tendrán una vida eterna.

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 66, 2-3.5.7-8.

R/. Que te alaben, Señor, todos los pueblos.

Ten piedad de nosotros y bendícenos; vuelve, Señor, tus ojos a nosotros. Que conozca la tierra tu bondad y los pueblos tu obra salvadora. **R/.**

Las naciones con júbilo te canten, porque juzgas al mundo con justicia; con equidad tú juzgas a los pueblos y riges en la tierra a las naciones. **R/.**

Que te alaben, Señor, todos los pueblos, que los pueblos te aclamen todos juntos. Que nos bendiga Dios y que le rinda honor el mundo entero. **R/.**

SEGUNDA LECTURA

Dios envió a su Hijo, nacido de una mujer

De la carta del apóstol san Pablo a los gálatas: 4, 4-7

Hermanos: Al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que estábamos bajo la ley, a fin de hacernos hijos suyos.

Puesto que ya son ustedes hijos, Dios envió a sus corazones el Espíritu de su Hijo, que dice: “¡Abbá!”, es decir, ¡Padre! Así que ya no eres siervo, sino hijo; y siendo hijo, eres también heredero por voluntad de Dios.

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Lc 1, 47

R/. Aleluya, aleluya.

Mi alma glorifica al Señor y mi espíritu se llena de júbilo en Dios, mi salvador. **R/.**

EVANGELIO

Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre.

+ Del santo Evangelio según san Lucas: 1, 39-48

En aquellos días, María se encaminó presurosa a un pueblo de las montañas de Judea y, entrando en la casa de Zacarías, saludó a Isabel. En cuanto ésta oyó el saludo de María, la criatura saltó en su seno.

Entonces Isabel quedó llena del Espíritu Santo y, levantando la voz, exclamó: “¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo, para que la madre de mi Señor venga a verme? Apenas llegó tu saludo a mis oídos, el niño saltó de gozo en mi seno. Dichosa tú, que has creído, porque se cumplirá cuanto te fue anunciado de parte del Señor”.

Entonces dijo María: “Mi alma glorifica al Señor y mi espíritu se llena de júbilo en Dios, mi salvador, porque puso sus ojos en la humildad de su esclava”.

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.



HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO (12.XII.20)

En la liturgia de hoy se evidencian, principalmente, tres palabras, tres ideas: *abundancia*, *bendición* y *don*. Y, mirando la imagen de la Virgen de Guadalupe, tenemos de alguna manera también el reflejo de estas tres realidades: la abundancia, la bendición y el don.

La abundancia porque Dios siempre se ofrece en abundancia; siempre da en abundancia. Él no conoce la dosis. Se deja “dosificar” por su paciencia. Somos nosotros los que conocemos, por nuestra naturaleza misma, por nuestros límites, la necesidad de las cómodas cuotas. Pero Él se da en abundancia, totalmente. Y donde está Dios, hay abundancia.

Pensando en el misterio de Navidad, la liturgia de Adviento toma del profeta Isaías mucho de esta idea de la abundancia. Dios se da entero, como es, totalmente. Generosidad puede ser —a mí me gusta pensar que es— un “límite” que tiene Dios, al menos uno: la imposibilidad de darse de otro modo que no sea en abundancia.

La segunda palabra es *la bendición*. El encuentro de María con Isabel es una bendición, una bendición. Bendecir, es “decir-bien”. Y Dios desde la primera página del Génesis nos acostumbró a este estilo suyo de decir bien. La segunda palabra que pronuncia, según el relato bíblico, es: “Y era bueno”, y “está bien”, “era muy bueno”. El estilo de Dios es siempre decir bien, por eso la maldición va a ser el estilo del diablo, del enemigo. El estilo de la mezquindad, de la incapacidad de donarse totalmente, el “decir mal”. Dios siempre dice bien. Y lo dice con gusto, lo dice dándose. Bien. Se da en abundancia, diciendo bien, bendiciendo.

La tercera palabra *el don*. Y esta abundancia, este decir-bien, es un regalo, es un don. Un don que se nos da en el que es “toda gracia”, que es todo Él, que es toda divinidad, en “el bendito”. Un don que se nos da en la que está “llena de gracia”, la “bendita”. El bendito por naturaleza y la bendita por gracia. Son dos referencias que la Escritura las marca. A Ella se le dice “bendita tú entre las mujeres”, “llena de gracia”. Jesús es el “bendito”, el que traerá la bendición.

Y mirando la imagen de nuestra Madre esperando al bendito, la llena de gracia espera al bendito, entendemos un poco esto de la abundancia, del decir bien, del “ben-decir”. Entendemos esto del don, el don de Dios se nos presentó en la abundancia de su Hijo por naturaleza, en la abundancia de su Madre por gracia. El don de Dios se nos presentó como una bendición, en el bendito por naturaleza y en la bendita por gracia. Este es el regalo que Dios nos presenta y que ha querido continuamente subrayarlo, volver a despertarlo a lo largo de la revelación.

“Bendita tú eres entre las mujeres, porque nos trajiste al bendito”. “Yo soy la Madre de Dios por quien se vive, el que da vida, el bendito”.

Y que, contemplando la imagen de nuestra madre hoy, le “robemos” a Dios un poco de este estilo que tiene: la generosidad, la abundancia, el bendecir, nunca maldecir, y transformar nuestra vida en un don, un don para todos. Que así sea.

PREGONES (Reflexión del Santo Evangelio según san Lucas 1, 39-48)

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

«Dijo María: “Mi alma glorifica al Señor, y mi espíritu se llena de júbilo en Dios, mi Salvador, porque ha mirado la humillación de su esclava”.

El Señor ha hecho maravillas. Siendo esclava, la hizo Madre, y la envió a visitarnos a nosotros, indignos siervos de Dios, pero que su Hijo Jesucristo nos ha hecho dignos, al hacernos hijos y herederos por voluntad de Dios, para que podamos exclamar como Él ¡Abbá!, que quiere decir Padre, y recibir todos los bienes celestiales que Él, haciéndose hombre nacido del vientre inmaculado de una mujer virgen, nos ha venido a traer, a través de su único, perfecto, y eterno sacrificio en la Cruz, en la cual recibimos a su Madre como madre nuestra, para que recibamos su protección y su auxilio, y quien acuda a ella, quien se acerque a ella, quien crea en ella, sea lleno de gracia por el Espíritu Santo. Y, reconociéndonos hijos, hagamos las obras de Dios, para glorificarlo.

Acude tú al auxilio del Corazón Inmaculado de la Madre de Dios, fuente de paz, de alegría y de amor, para que seas iluminado con la Luz, fruto bendito de su vientre; para que seas colmado de fe, de esperanza y de caridad, y seas lleno del Espíritu Santo, para que exultes: ¡se llena de alegría el alma mía, al recibir en mi casa a la Madre del verdaderísimo Dios por quien se vive, y a quien reconozco como Madre mía! Y alabo, venero, respeto, amo y llamo, pidiendo su auxilio, seguro de ser escuchado y atendido como hijo, diciendo: ¡Viva Cristo Rey!, ¡Viva la Virgen de Guadalupe!».

(Suscripción para recibir estos comentarios diariamente, en texto y audio, por WhatsApp)

Se dice Credo.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Acepta, Señor, los dones que te presentamos en esta solemnidad de nuestra Señora de Guadalupe, y haz que este sacrificio nos dé fuerza para cumplir tus mandamientos, como verdaderos hijos de la Virgen María. Por Jesucristo, nuestro Señor.

PREFACIO

La Virgen María, signo materno del amor de Dios.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Porque en tu inmensa bondad has querido que la Madre de tu Hijo, bajo el título de Guadalupe, fuera especial Madre nuestra, refugio y Señora, presencia viva en la historia de este pueblo tuyo.

Ella, mensajera de tu verdad y signo materno de tu amor, nos brindó compasión, auxilio y defensa, y hoy nos invita a reconciliarnos contigo y entre nosotros, y a

proclamar el Evangelio de tu Hijo, para hacer que florezcan en nuestras tierras la fraternidad y la paz.

Por eso, con todos los ángeles y los santos, te alabamos, proclamando sin cesar: Santo, Santo, Santo...

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Cfr. Sal 147, 20

No ha hecho nada semejante con ningún otro pueblo; a ninguno le ha manifestado tan claramente su amor.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Que el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, que acabamos de recibir en este sacramento, nos ayuden, Señor, por intercesión de santa María de Guadalupe, a reconocernos y amarnos todos como verdaderos hermanos. Por Jesucristo, nuestro Señor.



MIÉRCOLES 13

Miércoles de la II Semana de Adviento

Rojo

Santa Lucía, virgen y mártir

Muere en Siracusa (Sicilia) en el tiempo de la sangrienta persecución desatada por el emperador Diocleciano (304). Imagen de la luz y patrona de los ciegos, Lucía es venerada en todo el mundo, gracias a los incansables sicilianos.

EL YUGO DE LA MISERICORDIA (Reflexión para sacerdotes desde el Corazón de María) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

Is 40, 25-31; Sal 102; Mt 11, 28-30

ANTÍFONA DE ENTRADA

Dichosa aquella virgen que, negándose a sí misma y tomando su cruz, sigue al Señor, esposo de las vírgenes y príncipe de los mártires.

ORACIÓN COLECTA

Te rogamos, Señor, que nos ayude la gloriosa intercesión de santa Lucía, virgen y mártir, para que, quienes celebramos su fiesta en la tierra, podamos contemplar su gloria en el cielo. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

El Señor da vigor al fatigado.

Del libro del profeta Isaías: 40, 25-31

“¿Con quién me van a comparar, que pueda igualarse a mí?”, dice el Dios de Israel. Alcen los ojos a lo alto y díganme quién ha creado todos aquellos astros. Él es quien cuenta y despliega su ejército de estrellas y a cada una la llama por su nombre; tanta es su omnipotencia y tan grande su vigor, que ninguna de ellas desoye su llamado.

¿Por qué dices tú, Jacob, y lo repites tú, Israel: “Mi suerte se le oculta al Señor y mi causa note preocupa a mi Dios”? ¿Es que no lo has oído? Desde siempre el Señor es Dios, creador aun de los últimos rincones de la tierra. Él no se cansa ni se fatiga y su inteligencia es insondable.

Él da vigor al fatigado y al que no tiene fuerzas, energía. Hasta los jóvenes se cansan y se rinden, los más valientes tropiezan y caen; pero aquellos que ponen su esperanza en el Señor, renuevan sus fuerzas les nacen alas como de águila, corren y no se cansan, caminan y no se fatigan.

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 102

R/. Bendice al Señor, alma mía.

Bendice al Señor, alma mía, que todo mi ser bendiga su santo nombre. Bendice al Señor, alma mía, y no te olvides de sus beneficios. **R/.**

Él perdona tus pecados y cura tus enfermedades; él rescata tu vida del sepulcro y te colma de amor y de ternura. **R/.**

El Señor es compasivo y misericordioso, lento para enojarse y generoso para perdonar. No nos trata como merecen nuestras culpas, ni nos paga según nuestros pecados. **R/.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

R/. Aleluya, aleluya.

Ya viene el Señor para salvar a su pueblo. Dichosos los que estén preparados para salir a su encuentro. **R/.**

EVANGELIO

Vengan a mí. todos los que están fatigados.

+ Del santo Evangelio según san Mateo: 11, 28-30

En aquel tiempo, Jesús dijo: “Vengan a mí, todos los que están fatigados y agobiados por la carga, y yo les daré alivio. Tomen mi yugo sobre ustedes y aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontrarán descanso, porque mi yugo es suave y mi carga, ligera”.

Palabra del Señor.

PREGONES (Reflexión del Santo Evangelio según san Mateo 11, 28-30)

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

«Jesucristo es el Libertador del mundo, que nos libera del peso de las cadenas que nos mantienen atados a un mundo de pecado.

Y nos libera del peso de la opresión del materialismo, de la lucha de poder, de las mentiras y las injusticias, de la ambición, de las malas obras, por las que tenemos un cargo de conciencia insoportable, una inquietud constante que nos quita la paz, que nos agobia y nos cansa.

Porque Dios nos ha creado para hacer el bien y no el mal, para amar y ser amados, para vivir en libertad de acuerdo a su Divina Voluntad, sometidos a su yugo suave, con el que nos guía y nos dirige por el camino seguro, llevando su carga, que es ligera,

Porque el peso de nuestras iniquidades, de nuestras malas obras, de nuestros trabajos y fatigas, lo ha cargado Él en la Cruz, en la que ha transformado toda carga pesada en luz, en vida, en esperanza, en perdón, en descanso para todas las almas.

Si tú estás cansado, ve a Jesús.

Si estás fatigado, ve a Jesús.

Contempla la Cruz. Encontrarás el camino, encontrarás a Jesús.

Entrégale tus preocupaciones, angustias, miedos, dudas, sufrimientos, dolores, tus pesadas cargas, tus pecados, anhelos, sueños, ambiciones, amores, apegos, cadenas, tristeza, desánimo, la opresión de tu corazón.

Y entrégale tu voluntad, para que se haga en ti su voluntad.

Acepta su yugo, sometiéndote al cumplimiento de sus mandamientos y de su Ley.

Acepta su carga, que es la misión que Él te da, y la disposición a cumplir con tu deber.

Déjate guiar con docilidad por el Espíritu Santo, para que obres de acuerdo a su Palabra, y encontrarás descanso y vivirás con alegría, porque su yugo es suave y su carga ligera.

El Señor es generoso y misericordioso. Quien en Él confía y en Él espera, nunca se sentirá defraudado.

Acércate al trono de la gracia y recibe alivio, auxilio, y descanso».

[\(Suscripción para recibir estos comentarios diariamente, en texto y audio, por WhatsApp\)](#)

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Te pedimos, Señor, que los dones que te presentamos en la celebración de santa Lucía, por tu gracia, te sean agradables, así como te fue grato el combate de su martirio. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Ap 7, 17

El Cordero, que está en el trono, los conducirá a las fuentes del agua de la vida.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor Dios, que coronaste entre los santos a la bienaventurada Lucía por la doble victoria de su virginidad y de su martirio, concédenos, por la eficacia de este sacramento, que, venciendo valerosamente todo mal, consigamos la gloria del cielo. Por Jesucristo, nuestro Señor.



Intención especial del día

Oremos por todos los sacerdotes, para que renuncien a sí mismos, liberándose del peso de sus pecados y de las cadenas que los atan al mundo, y acepten el amor y la misericordia de Dios, para que Él los haga descansar, porque su yugo es suave y su carga ligera.

(Espada de Dos Filos I, n.11)

La Compañía de María
Madre de los Sacerdotes



Mt 11, 28-30

JUEVES 14

Jueves de la II Semana de Adviento

Blanco

Memoria de San Juan de la Cruz, presbítero y doctor de la Iglesia

Nació en Fontiveros, cerca de Salamanca. Religioso carmelita, a los 25 años se encontró con santa Teresa de Jesús, que por entonces emprendía la reforma de la Orden Carmelita. Conquistado para la reforma, la inició con dos compañeros. Es el doctor clásico de la teología mística. Incomprendido y humillado, murió en Ubeda en 1591.

Is 41, 13-20; Sal 144; Mt 11, 11-15

ANTÍFONA DE ENTRADA Gál 6, 14

No permita Dios que yo me gloríe en algo que no sea la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por la cual el mundo está crucificado para mí y yo para el mundo.

ORACIÓN COLECTA

Dios, nuestro, que hiciste de san Juan de la Cruz, presbítero, un modelo perfecto de negación de sí mismo y de amor a la cruz, concédenos que, imitándolo siempre, lleguemos a contemplar tu gloria en el cielo. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Yo soy tu redentor, el Dios de Israel.

Del libro del profeta Isaías: 41, 13-20

“Yo, el Señor, te tengo asido por la diestra y yo mismo soy el que te ayuda. No temas, gusanito de Jacob, oruga de Israel, que soy yo, dice el Señor, el que te ayuda; tu redentor es el Dios de Israel.

Mira: te he convertido en rastrillo nuevo de dientes dobles; triturarás y pulverizarás los montes, convertirás en paja menuda las colinas. Las aventarás y se irán con el viento y el torbellino las dispersará. Tú, en cambio, te regocijarás en el Señor, te gloriarás en el Dios de Israel.

Los miserables y los pobres buscan agua, pero es en vano; tienen la lengua reseca por la sed. Pero yo, el Señor, les daré una respuesta; yo, el Dios de Israel, no los abandonaré. Haré que broten ríos en las cumbres áridas y fuentes en medio de los valles; transformaré el desierto en estanque y el yermo, en manantiales.

Pondré en el desierto cedros, acacias, mirtos y olivos; plantaré juncos en la estepa, cipreses, oyameles y olmos; para que todos vean y conozcan, adviertan y entiendan de una vez por todas, que es la mano del Señor la que hace esto, que es el Señor de Israel quien lo crea”.

Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.*

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 144, 1 y 9. 10-11. 12-13ab.

R/. Bueno es el Señor para con todos.

Dios y rey mío, yo te alabaré, bendeciré tu nombre siempre y para siempre. Bueno es el Señor para con todos y su amor se extiende a todas sus creaturas. **R/.**

Que te alaben, Señor, todas tus obras y que todos tus fieles te bendigan. Que proclamen la gloria de tu reino y den a conocer tus maravillas. **R/.**

Que muestren a los hombres tus proezas, el esplendor y la gloria de tu reino. Tu reino, Señor, es para siempre y tu imperio, por todas las generaciones. **R/.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Cfr. Is 45, 8

R/. Aleluya, aleluya.

Dejen, cielos, caer su rocío y que las nubes lluevan al Justo; que la tierra se abra y haga germinar al Salvador. **R/.**

EVANGELIO

No ha habido ninguno más grande que Juan el Bautista.

+ Del santo Evangelio según san Mateo: 11, 11-15

En aquel tiempo, Jesús dijo a la gente: “Yo les aseguro que no ha surgido entre los hijos de una mujer ninguno más grande que Juan el Bautista. Sin embargo, el más pequeño en el Reino de los cielos, es todavía más grande que él.

Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el Reino de los cielos exige esfuerzo, y los esforzados lo conquistarán. Porque todos los profetas y la ley profetizaron, hasta Juan; y si quieren creerlo, él es Elías, el que habría de venir. El que tenga oídos que oiga”.

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

PREGONES (Reflexión del Santo Evangelio según san Mateo 11, 11-15)

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

«El Señor reconoce su grandeza en la pequeñez de sus profetas, delante de los hombres, y se admira de su fe, de su fidelidad, de su entrega total para que se haga su Divina Voluntad según su Palabra.

El Señor reconoce a su precursor, y lo pone de ejemplo como el hombre más grande nacido de mujer, ante la mirada de aquellos que solo veían su pequeñez, su humildad, su sencillez.

Sin embargo, Jesús, el Señor, les enseñó a ver a través de su mirada, con visión sobrenatural, la grandeza de su alma, su sabiduría, su vida de sacrificio, de entrega, de amor a Dios, su persistencia en anunciar que el Reino de los cielos está cerca, su firmeza y fidelidad, su obediencia y su humildad, al reconocer que no era digno de desatarle las correas de las sandalias al que venía detrás de él.

Tú, que tienes ojos, ve, y tú, que tienes oídos, escucha la voz de los profetas, que te anuncian que el mismo que vino detrás de Juan el Bautista, proclamando un bautismo de conversión por el Espíritu Santo, y que encendió con el fuego de su amor los corazones de los profetas y de todo aquel que se dejó tocar por Él, es el mismo que verás bajar del cielo en una nube, rodeado de sus ángeles, con todo su poder, para tomar del mundo lo que es suyo y le pertenece: los más pequeños, en quienes se manifiesta su grandeza, porque han creído y lo han seguido.

Abre tu boca, y con voz de profeta, lleva al mundo la Buena Nueva, comunicando con voz fuerte: “rectifiquen sus caminos, crean en el evangelio, conviertan sus corazones, no ofendan más a Dios, crean en las palabras de los profetas que anuncian la venida del Señor”.

Nadie sabe el día ni la hora en que vendrá aquel que ha dado su vida para dignificarnos y darnos la vida eterna. Adóralo en la Eucaristía, el Rey es Él».

[\(Suscripción para recibir estos comentarios diariamente, en texto y audio, por WhatsApp\)](#)

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Mira, Dios todopoderoso, las ofrendas que te presentemos en la conmemoración de san Juan, y concédenos expresar en la vida los misterios de la pasión del Señor, que ahora celebramos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Cfr. Mt 16, 24

El que quiera venir conmigo, que renuncie a sí mismo, que tome su cruz y que me siga, dice el Señor.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor Dios, que en san Juan manifestaste de modo admirable el misterio de la cruz, concede, benigno, que, fortalecidos por este sacrificio, permanezcamos fielmente adheridos a Cristo y trabajemos en la Iglesia por la salvación de todos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

	Intención especial del día Oremos por todos los sacerdotes, para que sigan el ejemplo de Cristo, quien siendo el Hijo de Dios, se hizo hombre, haciéndose el último y el más pequeño; y se esfuercen en conquistar el Reino de los cielos, viviendo una vida de entrega total y de servicio a los más necesitados, proclamando su palabra, construyendo su Reino, anunciando el Evangelio, bautizando en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. (Espada de Dos Filos I, n. 12) <i>La Compañía de María</i> Madre de los Sacerdotes 
Mt 11, 11-15	

VIERNES 15

Morado

Viernes de la II Semana de Adviento

LA VERDAD SABIDURÍA (Reflexión para sacerdotes desde el Corazón de María) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

Is 48, 17-19; Sal 1; Mt 11, 16-19

ANTÍFONA DE ENTRADA

El Señor vendrá con esplendor a visitar a su pueblo, para traerle la paz y la vida eterna.

ORACIÓN COLECTA

Te rogamos, Dios todopoderoso, que concedas a tu pueblo esperar en constante vigilancia la venida de tu Unigénito, para que, conforme a lo que nos enseñó el autor mismo de nuestra salvación, podamos correr presurosos a su encuentro con nuestras lámparas encendidas. Él, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

¡Ojalá hubieras obedecido mis mandatos!

Del libro del profeta Isaías: 48, 17-19

Esto dice el Señor, tu redentor, el Dios de Israel:

“Yo soy el Señor, tu Dios, el que te instruye en lo que es provechoso, el que te guía por el camino que debes seguir. ¡Ojalá hubieras obedecido mis mandatos! Sería tu paz como un río y tu justicia, como las olas del mar.

Tu descendencia sería como la arena y como granos de arena, los frutos de tus entrañas. Nunca tu nombre hubiera sido borrado ni arrancado de mi presencia”.

Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.*

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 1, 1-2.3.4.6

R/. Dichoso el hombre que confía en el Señor.

Dichoso aquel que no se guía por mundanos criterios, que no anda en malos pasos ni se burla del bueno, que ama la ley de Dios y se goza en cumplir sus mandamientos. **R/.**

Es como un árbol plantado junto al río, queda fruto a su tiempo y nunca se marchita. En todo tendrá éxito. **R/.**

En cambio, los malvados serán como la paja barrida por el viento. Porque el Señor protege el camino del justo y al malo sus caminos acaban por perderlo. **R/.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

R/. Aleluya, aleluya.

Ya viene el Señor, salgamos a su encuentro; él es el príncipe de la paz. **R/.**

EVANGELIO

No escuchan ni a Juan ni al Hijo del hombre.

+ Del santo Evangelio según san Mateo: 11, 16-19

En aquel tiempo, Jesús dijo: “¿Con qué podré comparar a esta gente? Es semejante a los niños que se sientan en las plazas y se vuelven a sus compañeros para gritarles: ‘Tocamos la flauta y no han bailado; cantamos canciones tristes y no han llorado’.

Porque vino Juan, que ni comía ni bebía, y dijeron: ‘Tiene un demonio’. Viene el Hijo del hombre, y dicen: ‘Ése es un glotón y un borracho, amigo de publicanos y gente de mal vivir’. Pero la sabiduría de Dios se justifica así misma por sus obras”.

Palabra del Señor. *Gloria a ti, Señor Jesús.*

PREGONES (Reflexión del Santo Evangelio según san Mateo 11, 16-19)

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

«Quien tiene la sabiduría de Dios lo reconoce y se abandona en Él con confianza, obedece sus mandamientos, y lucha por ser un instrumento dócil, para que Él haga sus obras.

El sabio vive alegre sirviendo a Dios, a pesar de las dificultades, manteniendo el buen humor y el entusiasmo, sin detenerse, porque reconoce que Dios está en él y obra en él.

El que se ve contento sirviendo a Dios, a pesar de que haya muchas dificultades, o que esté pasando en medio de una prueba difícil, pero mantiene el buen humor, mantiene el entusiasmo siendo positivo, y con optimismo sigue sirviendo sin detenerse. Ése es el sabio. Ése es el que reconoce que Dios está en él y obra en él.

Obra tú con amor. Ésa es la esencia de la sabiduría, porque el que tiene amor puede soportarlo todo, y seguir adelante a pesar de las circunstancias.

Hay un tiempo para cada cosa. Pero no pierdas el tiempo. No te preocupes de qué digan de ti los demás, porque sería una manera muy egoísta de pensar, y es perder tiempo. Ocupate en servirlos, obrando en congruencia con tu fe.

Muestra tu sabiduría transformando todo en oración, orientando tus pensamientos, palabras, oraciones y acciones hacia Dios, con la alegría de saber que vives en Cristo y que Cristo vive en ti, y debe manifestarse también en medio del sufrimiento, de la compasión por los demás, y de las pruebas.

Llevar la cruz de cada día con alegría es transformar todos tus sufrimientos en alegría a través de la sabiduría».

[\(Suscripción para recibir estos comentarios diariamente, en texto y audio, por WhatsApp\)](#)

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Que te sean agradables, Señor, nuestras humildes súplicas y ofrendas, y puesto que no tenemos méritos en qué apoyarnos, nos socorra el poderoso auxilio de tu benevolencia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Cfr. Flp 3, 20-21

Esperamos como salvador a Jesucristo, el Señor; él transformará nuestro cuerpo frágil en cuerpo glorioso como el suyo.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Saciados por el alimento que nutre nuestro espíritu, te rogamos, Señor, que, por nuestra participación en estos misterios, nos enseñes a valorar sabiamente las cosas de la tierra y a poner nuestro corazón en las del cielo. Por Jesucristo, nuestro Señor.



Intención especial del día

Oremos por todos los sacerdotes, para que prediquen la Palabra con el poder de Dios, y clamen en el desierto con voz fuerte: ¡Arrepiéntanse y crean en el Evangelio! ¡El tiempo está cerca! Y para que la practiquen, porque el que dice esas palabras debe escucharlas primero.

(Espada de Dos Filos I, n.13)

La Compañía de María
Madre de los Sacerdotes

Mt 11, 16-19

SÁBADO 16

Sábado de la II Semana de Adviento

Morado

RECONOCER A JESÚS (Reflexión para sacerdotes desde el Corazón de María) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

Sir 48; 1-4. 9-11; Sal 79; Mt 17, 10-13

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. Sal 79, 4. 2

Tú que habitas en lo alto, Señor, muéstranos tu rostro y nos salvaremos.

ORACIÓN COLECTA

Te rogamos, Dios todopoderoso, que brille en nuestros corazones el resplandor de tu gloria, para que, disipada toda oscuridad de la noche, la venida de tu Unigénito ponga de manifiesto que somos hijos de la luz. Él, que vive y reina contigo...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Elías volverá.

Del libro del Sirácide (Eclesiástico): 48, 1-4.9-11

En aquel tiempo, surgió Elías, un profeta de fuego; su palabra quemaba como una llama. Él hizo caer sobre los israelitas el hambre y con celo los diezmó. En el nombre del Señor cerró las compuertas del cielo e hizo que descendiera tres veces fuego de lo alto.

¡Qué glorioso eres, Elías, por tus prodigios! ¿Quién puede jactarse de ser igual a ti? En un torbellino de llamas fuiste arrebatado al cielo, sobre un carro tirado por caballos de fuego. Escrito está de ti que volverás, cargado de amenazas, en el tiempo señalado, para aplacar la cólera antes de que estalle, para hacer que el corazón de los padres se vuelva hacia los hijos y congregar a las tribus de Israel.

Dichosos los que te vieron y murieron gozando de tu amistad; pero más dichosos los que estén vivos cuando vuelvas.

Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.*

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 79, 2a.3bc. 15-16.18-19

R/. Ven, Señor, a salvarnos.

Escúchanos, pastor de Israel; tú que estás rodeado de querubines, manifiéstate, despierta tu poder y ven a salvarnos. **R/.**

Señor, Dios de los ejércitos, vuelve tus ojos, mira tú viña y visítala; protege la cepa plantada por tu mano, el renuevo que tú mismo cultivaste. **R/.**

Que tu diestra defienda al que elegiste, al hombre que has fortalecido. Ya no nos alejaremos de ti; consérvanos la vida y alabaremos tu poder. **R/.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Lc 3, 4. 6

R/. Aleluya, aleluya.

Preparen el camino del Señor, hagan rectos sus senderos, y todos los hombres verán al Salvador. **R/.**

EVANGELIO

Elías ha venido ya, pero no lo reconocieron.

+ Del santo Evangelio según san Mateo: 17, 10-13

En aquel tiempo, los discípulos le preguntaron a Jesús: “¿Por qué dicen los escribas que primero tiene que venir Elías?”.

Él les respondió: “Ciertamente Elías ha de venir y lo pondrá todo en orden. Es más, yo les aseguro a ustedes que Elías ha venido ya, pero no lo reconocieron e hicieron con él cuanto les vino en gana. Del mismo modo, el Hijo del hombre va a padecer a manos de ellos”.

Entonces entendieron los discípulos que les hablaba de Juan el Bautista.

Palabra del Señor. *Gloria a ti, Señor Jesús.*

PREGONES (Reflexión del Santo Evangelio según san Mateo 17, 10-13)

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

«Todo aquel que crea en los profetas debe creer en Jesucristo, y en que Él es el más grande de los profetas.

Es quien los profetas anunciaron como el que habría de venir, el Mesías, el Salvador, el Libertador, el Redentor, el vástago de Israel.

Y debe creer también en que todo ha sido escrito ya, y no vendrá otro detrás de Él.

En Cristo se cumplen todas las profecías. Elías profetizaba un fuego que ardería en la tierra, y se hace presente en Juan el Bautista, quien bautizaba con agua, pero anunciaba al que venía detrás de él a traer fuego sobre la tierra, bautizando con el Espíritu Santo, para encender los corazones de los hombres y todos se conviertan; al que siendo primero se haría el último, el más pequeño en el Reino de los Cielos, pero más grande que él.

Juan el Bautista profetizó con su propia vida, porque, así como a él no lo reconocieron, y así como a él lo trataron, así sería despreciado y maltratado el Señor. Urgía a rectificar el camino, llamando a la conversión.

Cristo es el camino, la verdad y la vida. Reconócelo tú como el Hijo único de Dios, tu salvador.

Reconócelo delante de los hombres, y Él te reconocerá delante de su Padre Dios.

Rectifica tu camino. Conviértete.

Cree en el Evangelio y ponlo en práctica.

Cumple los mandamientos y la ley de Dios.

Cree que el Señor, que fue desterrado, clavado en una cruz, muerto y sepultado, resucitó, subió al cielo, y de nuevo vendrá, rodeado de sus ángeles y de sus santos.

No esperes a nadie más.

Él es tu Señor, el que te ha rescatado, te ha salvado del pecado, y de la muerte te ha liberado; y volverá por ti, para darte vida eterna en su Paraíso.

Cree que está presente en la Eucaristía, porque Él prometió que estaría contigo todos los días de tu vida.

Deja que arda tu corazón con el fuego de su amor, y adóralo».

[\(Suscripción para recibir estos comentarios diariamente, en texto y audio, por WhatsApp\)](#)

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Que este sacrificio, Señor, que te ofrecemos con devoción, nunca deje de realizarse, para que cumpla el designio que encierra tan santo misterio y obre eficazmente en nosotros tu salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I o III de Adviento

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Cfr. Apoc 22, 12

Pronto vendré y traeré conmigo la recompensa, dice el Señor, y daré a cada uno según sus obras.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Imploramos, Señor, tu misericordia, para que estos divinos auxilios nos preparen, purificados de nuestros pecados, para celebrar las fiestas venideras. Por Jesucristo, nuestro Señor.

LAS ANTÍFONAS DE LA «¡OH!»

Las antífonas de Adviento, también conocidas como antífonas mayores o antífonas de la «¡Oh!» –por la letra con la que comienzan son utilizadas en la Liturgia de las Horas, durante las Vísperas entre el 17 y el 23 de diciembre. Cada antífona evoca uno de los nombres o atributos de Cristo más mencionados en las Escrituras y le dan su sentido a la liturgia del día [...] Las primeras letras de los títulos leídas en sentido inverso forman el acróstico latino: «Ero eras», que significa «Mañana vendré» [...] A través de ellas seguimos recordando las dos venidas del Señor, que caracterizan el espíritu de Adviento ... La celebración del Adviento –como la de la Navidad– se centra en el Misterio Pascual, que expresa la obra de nuestra Salvación en la muerte y resurrección de Cristo.



Intención especial del día

Oremos por todos los sacerdotes, para que Cristo sea reconocido en ellos, y sea valorada y respetada la dignidad del alma sacerdotal de cada uno de los que Él mismo ha llamado “amigos”, y quienes son conducto de su amor y misericordia.

(Espada de Dos Filos I, n. 14)

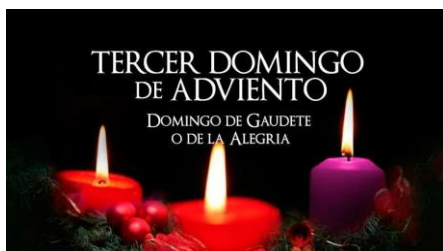
La Compañía de María
Madre de los Sacerdotes 

Mt 17, 10-13

DOMINGO 17

Morado o Rosa

Domingo III de Adviento o Gaudete “O Sapientia” “Oh Sabiduría”.



«En medio de ustedes hay uno al que ustedes no conocen».

CONVERSIÓN, PENITENCIA, CONSAGRACIÓN (Reflexión para sacerdotes desde el Corazón de María) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

Is 61, 1-2. 10-11; Lc 1, 47; 1 Tes 5, 16-24; Jn 1, 6-8. 19-28

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. Flp 4, 4. 5

Estén siempre alegres en el Señor, les repito, estén alegres. El Señor está cerca.

No se dice Gloria.

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, que contemplas a tu pueblo esperando fervorosamente la fiesta del nacimiento de tu Hijo, concédenos poder alcanzar la dicha que nos trae la salvación y celebrarla siempre con la solemnidad de nuestras ofrendas y con vivísima alegría. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Me alegro en el Señor con toda el alma.

Del libro del profeta Isaías: 61, 1-2. 10-11

El espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido y me ha enviado para anunciar la buena nueva a los pobres, a curar a los de corazón quebrantado, a proclamar el perdón a los cautivos, la libertad a los prisioneros, y a pregonar el año de gracia del Señor.

Me alegro en el Señor con toda el alma y me lleno de júbilo en mi Dios, porque me revistió con vestiduras de salvación y me cubrió con un manto de justicia, como el novio que se pone la corona, como la novia que se adorna con sus joyas.

Así como la tierra echa sus brotes y el jardín hace germinar lo sembrado en él, así el Señor hará brotar la justicia y la alabanza ante todas las naciones.

Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.*

SALMO RESPONSORIAL

Lucas 1:47

R/. Mi espíritu se alegra en Dios, mi salvador.

Mi alma glorifica al Señor y mi espíritu se llena de júbilo en Dios, mi salvador, porque puso los ojos en la humildad de su esclava. ***R/.***

Desde ahora me llamarán dichosa todas las generaciones, porque ha hecho en mí grandes cosas el que todo lo puede. Santo es su nombre, y su misericordia llega de generación en generación a los que lo temen. ***R/.***

A los hambrientos los colmó de bienes y a los ricos los despidió sin nada. Acordándose de su misericordia, vino en ayuda de Israel, su siervo. ***R/.***

SEGUNDA LECTURA

Conservémonos irreprochables en cuerpo y alma hasta la llegada del Señor

De la primera carta del apóstol san Pablo a los tesalonicenses: 5, 16-24

Hermanos: Vivan siempre alegres, oren sin cesar, den gracias en toda ocasión, pues esto es lo que Dios quiere de ustedes en Cristo Jesús. No impidan la acción del Espíritu Santo, ni desprecien el don de profecía; pero sométanlo todo a prueba y quédense con lo bueno. Absténganse de toda clase de mal. Que el Dios de la paz los santifique a ustedes en todo y que todo su ser, espíritu, alma y cuerpo, se conserve irreprochable hasta la llegada de nuestro Señor Jesucristo. El que los ha llamado es fiel y cumplirá su promesa.

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Is 61, 1 (cit. en Lc 4. 18)

R/. Aleluya, aleluya.

El Espíritu del Señor está sobre mí. Me ha enviado para anunciar la buena nueva a los pobres. **R/.**

EVANGELIO

En medio de ustedes hay uno al que ustedes no conocen.

+ Del santo Evangelio según san Juan: 1, 6-8.19-28

Hubo un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan. Éste vino como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él. Él no era la luz, sino testigo de la luz.

Éste es el testimonio que dio Juan el Bautista, cuando los judíos enviaron desde Jerusalén a unos sacerdotes y levitas para preguntarle: “¿Quién eres tú?”.

Él reconoció y no negó quién era. Él afirmó: “Yo no soy el Mesías”. De nuevo le preguntaron: “¿Quién eres, pues? ¿Eres Elías?”. Él les respondió: “No lo soy”. “¿Eres el profeta?”. Respondió: “No”. Le dijeron: “Entonces dinos quién eres, para poder llevar una respuesta a los que nos enviaron. ¿Qué dices de ti mismo?”. Juan les contestó: “Yo soy la voz que grita en el desierto: ‘Enderecen el camino del Señor’, como anunció el profeta Isaías”.

Los enviados, que pertenecían a la secta de los fariseos, le preguntaron: “Entonces ¿por qué bautizas, si no eres el Mesías, ni Elías, ni el profeta?”. Juan les respondió: “Yo bautizo con agua, pero en medio de ustedes hay uno, al que ustedes no conocen, alguien que viene detrás de mí, a quien yo no soy digno de desatarle las correas de sus sandalias”.

Esto sucedió en Betania, en la otra orilla del Jordán, donde Juan bautizaba.

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.



REFLEXIÓN DEL SANTO PADRE FRANCISCO (13.XII.20)

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

La invitación a la alegría es característica del tiempo de Adviento: la espera del nacimiento de Jesús, la espera que vivimos es alegre, un poco como cuando esperamos la visita de una persona a la que queremos mucho, por ejemplo, un amigo al que no vemos desde hace tiempo, un pariente... Estamos en una espera alegre. Y esta dimensión de la alegría emerge especialmente hoy, el tercer domingo, que se abre con la exhortación de San Pablo: «Alegraos siempre en el Señor» (Antífona de ingreso; cf. *Fil* 4,4.5). «¡Alegraos!» La alegría cristiana. ¿Y cuál es el motivo de esta alegría? Que «el Señor está cerca» (v. 5). Cuanto más cerca de nosotros está el Señor, más estamos en la alegría; cuanto más lejos está, más estamos en la tristeza. Esta es una regla para los cristianos.

Una vez, un filósofo decía más o menos esto: “No comprendo cómo se puede creer hoy, porque aquellos que dicen que creen tienen cara de funeral. No dan testimonio de la alegría de la resurrección de Jesucristo”. Hay muchos cristianos con esa cara, sí, cara de funeral, cara de tristeza... ¡Pero Cristo ha resucitado! ¡Cristo te ama! ¿Y tú no tienes alegría? Pensemos un poco en esto y preguntémonos: ¿Yo estoy alegre porque el Señor está cerca de mí, porque el Señor me ama, porque el Señor me ha redimido?

El Evangelio según Juan nos presenta hoy al personaje bíblico que —exceptuando a la Virgen y a San José— vivió el primero y mayormente la espera del Mesías y *la alegría de verlo llegar*: hablamos, naturalmente, de Juan el Bautista (cf. *Jn* 1,6-8.19-28).

El evangelista lo introduce de modo solemne: «Hubo un hombre enviado por Dios [...]. Éste vino como testigo, para dar testimonio de la luz» (vv. 6-7). El Bautista es el primer *testigo* de Jesús, con la palabra y con el don de la vida. Todos los Evangelios concuerdan en mostrar cómo realizó su misión indicando a Jesús como el Cristo, el Enviado de Dios prometido por los profetas. Juan era un líder de su tiempo. Su fama se había difundido en toda Judea y más allá, hasta Galilea. Pero él no cedió ni siquiera por un instante a la tentación de atraer la atención sobre sí mismo: siempre la orientaba hacia Aquel que debía venir. Decía: «Él es el que viene después de mí, a quien yo no soy digno de desatarle la correa de la sandalia» (v. 27). Siempre señalando al Señor. Como la Virgen, que siempre señala al Señor: “Haced lo que Él os diga”. El Señor siempre en el centro. Los santos alrededor, señalando al Señor. ¡Y quien no señala al Señor no es santo!

He aquí la primera condición de la alegría cristiana: *descentrarse de uno mismo y poner en el centro a Jesús*. Esto no es alienación, porque Jesús es efectivamente *el centro*, es la *luz* que da pleno sentido a la vida de cada hombre y cada mujer que vienen a este mundo. Es un dinamismo como el del amor, que me lleva a salir de mí mismo no para perderme, sino para reencontrarme mientras me dono, mientras busco el bien del otro.

Juan el Bautista recorrió *un largo camino* para llegar a testimoniar a Jesús. El camino de la alegría no es fácil, no es un paseo. Se necesita trabajo para estar siempre en la alegría. Juan dejó todo, desde joven, para poner a Dios en primer lugar, para escuchar con todo su corazón y con todas sus fuerzas la Palabra. Juan se retiró al desierto, despojándose de todo lo superfluo, para ser más libre de seguir el viento del Espíritu Santo. Ciertamente, algunos rasgos de su personalidad son únicos,

irrepetibles, no se pueden proponer a todos. Pero su testimonio es paradigmático para todo aquel que quiera buscar el sentido de su propia vida y encontrar la verdadera alegría. De manera especial, el Bautista es un modelo para cuantos están llamados en la Iglesia a anunciar a Cristo a los demás: pueden hacerlo solo despegándose de sí mismos y de la mundanidad, no atrayendo a las personas hacia sí sino orientándolas hacia Jesús.

La alegría es esto: orientar hacia Jesús. Y la alegría debe ser la característica de nuestra fe. También en los momentos oscuros, esa alegría interior de saber que el Señor está conmigo, que el Señor está con nosotros, que el Señor ha resucitado. ¡El Señor! ¡El Señor! ¡El Señor! Este es el centro de nuestra vida, este es el centro de nuestra alegría. Pensad bien hoy: ¿Cómo me comporto yo? ¿Soy una persona alegre que sabe transmitir la alegría de ser cristiano, o soy siempre como esas personas tristes que, como he dicho antes, parece que están en un funeral? Si yo no tengo la alegría de mi fe, no podré dar testimonio y los demás dirán: “Si la fe es así de triste, mejor no tenerla”.

Rezando ahora el *Angelus*, vemos todo esto realizado plenamente en la Virgen María: ella esperó en el silencio la Palabra de salvación de Dios; la escuchó, la acogió, la concibió. En ella, Dios se hizo *cercano*. Por eso la Iglesia llama a María “*Causa de nuestra alegría*”.

PREGONES (Reflexión del Santo Evangelio según san Juan: 1, 6-8.19-28)

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

Alégrense todos los hijos de Dios, porque siendo esclavos, Él nos ha hecho hijos y herederos del Reino de los cielos.

Alégrense, porque el Hijo de Dios, que ha bajado del cielo para engendrarse en el vientre de la Virgen María, ha nacido en medio del mundo para revelarse, para darse a conocer, para que, quien lo conozca a Él, conozca al Padre que está en el cielo.

Alégrense, porque el Cordero de Dios, ha dado la vida por todos los hombres para salvarlos, ha resucitado y ha subido al cielo, y volverá de nuevo con todo su poder para llevar a ocupar la morada, que Él mismo ha preparado en su Paraíso, a todo el que crea en Él.

Alégrense cielos y tierra, porque nos gobierna el Rey, Hijo de Dios Todopoderoso, justo y misericordioso, que nos ha conferido la dignidad de hijos, a través del bautismo de fuego con el que Él nos ha bautizado en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Reconócese tú pecador, indigno heredero de los tesoros del cielo, que Nuestro Señor Jesucristo para ti ha merecido con su sacrificio en la Cruz, y alégrate acudiendo a la Santísima Virgen María, que es causa de tu alegría, porque siempre te lleva a Jesús.

Si estás perdido en medio de la obscuridad, navegando sin saber a dónde vas, ella es como el faro que alumbra en medio de la noche y, a pesar de los fuertes vientos y de la tempestad, te conduce hacia puerto seguro.

Pide su intercesión para que seas testigo de la misericordia de Cristo, y no impidas la acción del Espíritu Santo sobre ti.

Déjate iluminar con su luz para que otros, a través de ti, conozcan a Jesús, y lo reciban a través de su Palabra y de la Eucaristía, en cuerpo, en sangre, en presencia viva, para que sean con Él uno, y lleven con alegría el mensaje del Señor a todo el mundo: “Rectifiquen sus caminos, conviertan sus corazones”.

Y alégrate de participar de la gloria anticipada de Dios en cada misa, en cada Eucaristía.

[\(Suscripción para recibir estos comentarios diariamente, en texto y audio, por WhatsApp\)](#)

Se dice Credo

PLEGARIA UNIVERSAL

Confortados por el anuncio de la venida del Señor, oremos, hermanos, mientras esperamos confiadamente nuestra total liberación. Digamos confiadamente: Ven Señor Jesús.

Para que Dios visite a la santa Iglesia con su venida y la gobierne con su asistencia, *roguemos al Señor.*

Para que con la tutela divina nuestros tiempos sean tranquilos y nuestra vida feliz, *roguemos al Señor.*

Para que el Señor con su venida cure los dolores de los enfermos, dé paz y alegría a los que no la tienen y libre al mundo de todos los males, *roguemos al Señor.*

Para que quienes ahora recordamos con piedad la primera venida del Señor en la carne, merezcamos participar también con gozo en su gloriosa aparición al final de los tiempos, *roguemos al Señor.*

Señor Dios, Padre de los pobres y desamparados, que llamas a todos los hombres a participar de la paz y bienestar de tu reino, escucha nuestra oración, muéstranos tu bondad y danos un corazón puro y generoso para allanar el camino al Salvador. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Que este sacrificio, Señor, que te ofrecemos con devoción, nunca deje de realizarse, para que cumpla el designio que encierra tan santo misterio y obre eficazmente en nosotros tu salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio II o IV de Adviento

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Cfr. Is 35, 4

Digan a los cobardes: “¡Ánimo, no teman!; miren a su Dios: viene en persona a salvarlos”.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Imploramos, Señor, tu misericordia, para que estos divinos auxilios nos preparen, purificados de nuestros pecados, para celebrar las fiestas venideras. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Puede utilizarse la fórmula de bendición solemne.

	Intención especial del día Oremos por todos los sacerdotes, para que hagan lo que deben hacer como enviados del Señor, y vayan por el mundo a propagar la alegría que comunica el Evangelio: la misericordia de Dios Padre derramada a los hombres, a través del amor de Dios Hijo, por medio de Dios Espíritu Santo, para reunirlos y llevarlos al encuentro definitivo con el amor. (Espada de Dos Filos I, n. 15) <i>La Compañía de María</i> Madre de los Sacerdotes 
Jn 1, 6-8. 19-28	

LUNES 18

Morado

Feria Mayor de Adviento “O Adonai” * “¡Oh, Señor Poderoso!”



Nuestra Señora de Zapopan

LA MISIÓN DE JOSÉ (Reflexión para sacerdotes desde el Corazón de María) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

Jer 23, 5-8; Sal 71; Mt 1, 18-24

ANTÍFONA DE ENTRADA

Vendrá Cristo, nuestro Rey, el Cordero cuya venida fue anunciada por Juan.

ORACIÓN COLECTA

Concédenos, Dios todopoderoso, que a quienes gemimos oprimidos bajo el peso del antiguo yugo del pecado, nos libere el nuevo nacimiento de tu Unigénito, que estamos esperando. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Yo haré surgir un renuevo en el tronco de David

Del libro del profeta Jeremías: 23, 5-8

“Miren: Viene un tiempo, dice el Señor, en que haré surgir un renuevo en el tronco de David: será un rey justo y prudente y hará que en la tierra se observen la ley y la justicia.

En sus días será puesto a salvo Judá, Israel habitará confiadamente y a él lo llamarán con este nombre: ‘El Señor es nuestra justicia’.

Por eso, miren que vienen tiempos, palabra del Señor, en los que no se dirá: ‘Bendito sea el Señor, que sacó a los israelitas de Egipto’, sino que se dirá: ‘Bendito sea el Señor, que sacó a los hijos de Israel del país del norte y de los demás países donde los había dispersado, y los trajo para que habitaran de nuevo su propia tierra’.

Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.*

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 71, 2. 12-13. 18-19.

Ven, Señor, rey de justicia y de paz.

Comunica, Señor, al rey tu juicio, y tu justicia al que es hijo de reyes; así tu siervo saldrá en defensa de tus pobres y regirá a tu pueblo justamente. **R/.**

Al débil libraré del poderoso y ayudará al que se encuentra sin amparo; se apiadará del desvalido y pobre y salvará la vida al desdichado. **R/.**

Bendito sea el Señor, Dios de Israel, el único que hace grandes cosas. Que su nombre glorioso sea bendito y la tierra se llene de su gloria. **R/.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

R/. Aleluya, aleluya.

Señor nuestro, que guiaste a tu pueblo por el desierto y le diste la ley a Moisés en el Sinaí, ven a redimirnos con tu poder. **R/.**

EVANGELIO

Jesús nació de María, desposada con José, hijo de David.

+ Del santo Evangelio según san Mateo: 1, 18-24

Cristo vino al mundo de la siguiente manera: Estando María su madre, desposada con José, y antes de que vivieran juntos, sucedió que ella, por obra del Espíritu Santo, estaba esperando un hijo. José, su esposo, que era hombre justo, no queriendo ponerla en evidencia, pensó dejarla en secreto.

Mientras pensaba en estas cosas, un ángel del Señor le dijo en sueños: “José, hijo de David, no dudes en recibir en tu casa a María, tu esposa, porque ella ha concebido por obra del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo y tú le pondrás el nombre de Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados”.

Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que había dicho el Señor por boca del profeta Isaías: He aquí que la virgen concebirá y dará a luz un hijo, a quien pondrán el nombre de Emmanuel, que quiere decir Dios-con-nosotros.

Cuando José despertó de aquel sueño, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y recibió a su esposa.

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

PREGONES (Reflexión del Santo Evangelio según san Mateo 1, 18-24)

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

«San José es patrono universal de la Iglesia. Dios todopoderoso lo eligió para que cuidara y protegiera su tesoro máspreciado, su único Hijo, que al mundo a rescatar a los pecadores había enviado, y a su Madre, la Virgen, de quien Él había nacido, porque inmaculada y pura la creó, pero delicada, tierna y frágil, como toda mujer que los hombres deben proteger.

Ella es el arca del tesoro de Dios, y él custodio fiel, a quien Dios le dio el honor y el poder de ser y obrar como padre, a imagen de Él, padre providente, bondadoso, sabio, amable, justo, amoroso, prudente, misericordioso, compasivo, generoso, responsable, virtuoso, que dirige, enseña, guía y está atento para cumplir con su deber y resolver las necesidades de su familia.

San José es modelo de perfección en la vida ordinaria en medio del mundo y del trabajo, en la religión, en el estudio. Un hombre como todos, elegido de Dios de entre todos, para participar, de acuerdo a su divina voluntad, en la misión redentora del Hijo de Dios, en quien él puso su fe, su confianza y su esperanza, y lo reconoció y lo adoró desde antes de nacer.

Acoge tú con esa fe al Hijo de Dios, y recíbelo en tu corazón. Y adóralo y recíbelo en la Eucaristía, escuchando su nombre de la boca del sacerdote, cuando entre sus manos lo eleva, y en la misma persona de Cristo dice: “este es mi cuerpo, esta es mi sangre, que será derramada por ustedes para el perdón de los pecados”, y que significa: Dios-con-nosotros.

Dios está presente, está vivo, está con nosotros real y substancialmente. Ha venido para quedarse entre nosotros. Recíbelo, y Él se quedará contigo, para que vivas plenamente, porque el que tiene a Dios, nada le falta.

Encomiéndate a san José y encomiéndale todas tus empresas, tus proyectos, tus trabajos y tus obras, a través de las que muestras tu fe. Pide su protección, confía en él para que custodie el tesoro que llevas dentro: tu virtud y tu fe, teniendo como garantía que Dios puso su confianza en él».

[\(Suscripción para recibir estos comentarios diariamente, en texto y audio, por WhatsApp\)](#)

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Que el sacrificio que vamos a ofrecer en honor de tu nombre, Señor, nos haga agradables ante ti, para que merezcamos participar de la eternidad de aquel que, con su muerte, trajo remedio a nuestra mortalidad. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Prefacio II o IV de Adviento

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Mt 1, 23

Y le pondrán por nombre Emmanuel, que quiere decir: Dios-con-nosotros.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Que recibamos, Señor, tu misericordia, en medio de tu templo y adelantemos así, con dignas alabanzas, las solemnidades ya próximas de nuestra redención. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Puede utilizarse la fórmula de bendición solemne

Intención especial del día Oremos por todos los sacerdotes, para que su sí sea como el sí de José, y acojan, cuiden, protejan, sirvan, guíen y custodien a su esposa, la Santa Iglesia, permaneciendo reunidos en torno a la Madre, que en su seno lleva al Hijo de Dios. <i>(Espada de Dos Filos I, n. 23)</i> <i>La Compañía de Manía</i> Madre de los Sacerdotes	
Mt 1, 18-24	

MARTES 19

Morado

Feria Mayor de Adviento “O Radix Jesse” “¡Oh, Raíz de Jesé!”

Jue 13, 2-7. 24-25; Sal 70; Lc 1, 5-25

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. Hb 10, 37

El que ha de venir, vendrá sin tardanza, y ya no tendremos nada que temer, porque Él es nuestro salvador.

ORACIÓN COLECTA

Señor Dios, que te dignaste revelar al mundo el esplendor de tu gloria mediante el parto de la Santísima Virgen, concédenos, te rogamos, poder honrar con fe integra el admirable misterio de la encarnación y celebrarlo siempre con nuestra generosa entrega. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

El nacimiento de Sansón es anunciado por un ángel.

Del libro de los Jueces: 13, 2-7.24-25

En aquellos días, había en Sorá un hombre de la tribu de Dan, llamado Manoa. Su mujer era estéril y no había tenido hijos. A esa mujer se le apareció un ángel del Señor y le dijo: “Eres estéril y no has tenido hijos; pero de hoy en adelante, no bebas vino, ni bebida fermentada, ni comas nada impuro, porque vas a concebir y a dar a luz un hijo. No dejes que la navaja toque su cabello, porque el niño estará consagrado a Dios desde el seno de su madre y él comenzará a salvar a Israel de manos de los filisteos”.

La mujer fue a contarle a su marido: “Un hombre de Dios ha venido a visitarme. Su aspecto era como el del ángel de Dios, terrible en extremo. Yo no le pregunté de dónde venía y él no me manifestó su nombre, pero me dijo: ‘Vas a concebir y a dar a luz un hijo. De ahora en adelante, no bebas vino ni bebida fermentada, no comas nada impuro, porque el niño estará consagrado a Dios desde el seno de su madre hasta su muerte’ “.

La mujer dio a luz un hijo y lo llamó Sansón. El niño creció y el Señor lo bendijo y el espíritu del Señor empezó a manifestarse en él.

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 70, 3-4a. 5-6ab. 16-17.

R/. Que mi boca, Señor, no deje de alabarte.

Señor, sé para mí un refugio, ciudad fortificada en que me salves. Y pues eres mi auxilio y mi defensa, líbrame, Señor, de los malvados. **R/.**

Señor, tú eres mi esperanza; desde mi juventud en ti confío. Desde que estaba en el seno de mi madre, yo me apoyaba en ti y tú me sostenías. **R/.**

Tus hazañas, Señor, alabaré, diré a todos que sólo tú eres justo. Me enseñaste a alabarte desde niño y seguir alabándote es mi orgullo. **R/.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

R/. Aleluya, aleluya.

Retoño de Jesé, que brotarte como señal para los pueblos, ven a librarnos y no te tardes. **R/.**

EVANGELIO

El nacimiento de Juan es anunciado por un ángel.

+ Del santo Evangelio según san Lucas: 1, 5-25

Hubo en tiempo de Herodes, rey de Judea, un sacerdote llamado Zacarías, del grupo de Abías, casado con una descendiente de Aarón, llamada Isabel. Ambos eran justos a los ojos de Dios, pues vivían irreprochablemente, cumpliendo los mandamientos y disposiciones del Señor. Pero no tenían hijos, porque Isabel era estéril y los dos, de avanzada edad.

Un día en que le correspondía a su grupo desempeñar ante Dios los oficios sacerdotales, le tocó a Zacarías, según la costumbre de los sacerdotes, entrar al santuario del Señor para ofrecer el incienso, mientras todo el pueblo estaba afuera, en oración, a la hora de la incensación.

Se le apareció entonces un ángel del Señor, de pie, a la derecha del altar del incienso. Al verlo, Zacarías se sobresaltó y un gran temor se apoderó de él. Pero el ángel le dijo: “No temas, Zacarías, porque tu súplica ha sido escuchada. Isabel, tu mujer, te dará un hijo, a quien le pondrás el nombre de Juan. Tú te llenarás de alegría y regocijo, y otros muchos se alegrarán también de su nacimiento, pues él será grande a los ojos del Señor; no beberá vino ni licor y estará lleno del Espíritu Santo, ya desde el seno de su madre. Convertirá a muchos israelitas al Señor; irá delante del Señor con el espíritu y el poder de Elías, para convertir los corazones de los padres hacia sus hijos, dar a los rebeldes la cordura de los justos y prepararle así al Señor un pueblo dispuesto a recibirlo”.

Pero Zacarías replicó: “¿Cómo podré estar seguro de esto? Porque yo ya soy viejo y mi mujer también es de edad avanzada”. El ángel le contestó: “Yo soy Gabriel, el que asiste delante de Dios. He sido enviado para hablar contigo y darte esta buena noticia. Ahora tú quedarás mudo y no podrás hablar hasta el día en que todo esto suceda, por no haber creído en mis palabras, que se cumplirán a su debido tiempo”.

Mientras tanto, el pueblo estaba aguardando a Zacarías y se extrañaba de que tardara tanto en el santuario. Al salir no pudo hablar y en esto conocieron que había tenido una visión en el santuario. Entonces trató de hacerse entender por señas y permaneció mudo.

Al terminar los días de su ministerio, volvió a su casa. Poco después concibió Isabel, su mujer, y durante cinco meses no se dejó ver, pues decía: “Esto es obra del Señor. Por fin se dignó quitar el oprobio que pesaba sobre mí”.

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

PREGONES (Reflexión del Santo Evangelio según san Lucas 1, 5-25)

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

“El ángel del Señor ha sido enviado al mundo en varias ocasiones para traer buenas noticias para anunciar las maravillas y la misericordia del Señor, para anunciar la vida que triunfa a pesar de las circunstancias inexplicables e imposibles para los hombres, y ante su sorpresa e incredulidad.

Las grandes obras de Dios son precedidas por sus milagros, y Él espera una sola respuesta de los hombres: sí a la vida, desde Sansón hasta Juan, hijo de Zacarías, hasta la Virgen María.

El ángel del Señor ha anunciado el milagro de la vida, a pesar de la edad avanzada y la esterilidad. El poder de Dios se ha manifestado dando vida para hacer sus obras.

El ángel del Señor anunció a María, y siendo Virgen, concibió por obra del Espíritu Santo al que es la vida, el Hijo de Dios que vino al mundo a manifestar con el poder de Dios el triunfo de la vida sobre la muerte a la que estaba sujeta el mundo.

Aun así, hay hombres que dudan del poder de Dios, porque quieren entender racionalmente con su pobre inteligencia al que es la inteligencia y la sabiduría absoluta, y cuestionan el proceder de Dios, poniendo en duda su omnipotencia, su omnipresencia y su omnisciencia, porque les falta fe y les carcome el alma su soberbia. Tienen ojos y no ven, tienen oídos y no oyen.

Dios les ha enviado profetas y no han creído, les ha enviado a su único Hijo y no lo han recibido, les ha dado señales, ha manifestado sus milagros, y los hombres lo siguen cuestionando.

No aceptan sus designios, dicen “no” a la vida y pretenden hacer sus propias obras con sus propias fuerzas.

Escucha tú la Palabra de Dios, y no seas incrédulo, sino creyente, porque se cumplirá todo lo que el Señor ha dicho, hasta la última letra.

Acepta su voluntad y agradece su misericordia.

Admírate de sus milagros cuando ves el vino y ves el pan transubstanciados en el Cuerpo y en la Sangre de Cristo.

Prepara tu corazón y permanece bien dispuesto a recibirlo.

Dile “sí” a la vida, Él es la vida que crece milagrosamente en el vientre de la Virgen María. Prepárate para recibirlo en tu corazón, pide que aumente tu fe, tu esperanza y tu caridad, y déjate transformar en instrumento del Señor, para que al nacer el niño Jesús encuentre en ti posada y una perpetua morada.

El ángel del Señor anuncia su llegada. Eleva tu mirada, mira la estrella, mira a María y déjate guiar por ella. No dudes, sino cree.

La Sagrada Familia está tocando a tu puerta. Ábrele”.

[\(Suscripción para recibir estos comentarios diariamente, en texto y audio, por WhatsApp\)](#)

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Mira propicio, Señor, los dones que presentamos en tu altar, para que sea tu poder el que santifique lo que en nuestra pequeñez logramos ofrecerte. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio II o IV de Adviento

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Lc 1, 78-79

Vendrá a visitarnos de lo alto un sol naciente, Cristo el Señor, para guiar nuestros pasos por el camino de la paz.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Llenos de gratitud por los dones que hemos recibido, Dios todopoderoso, haz benignamente que anhelemos la salvación prometida, para honrar así, con un corazón purificado, el nacimiento de nuestro Salvador. El, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Puede utilizarse la fórmula de bendición solemne.

	Intención especial del día Oremos por todos los sacerdotes, para que sean precursores de luz, de paz y de esperanza, ejemplo de fe y amor, precursores de vida que infunde el Espíritu Santo a través de los sacramentos que obran sus manos, precursores de la palabra y mensajeros de misericordia, que anuncien la buena nueva, y preparen los caminos del Señor para el encuentro con las almas. (Espada de Dos Filos I, n. 24) <i>La Compañía de María</i> Madre de los Sacerdotes 
Lc 1, 5-25	

MIÉRCOLES 20

Morado

Feria Mayor de Adviento “O clavis David” * “¡Oh, Llave de David!”

ENGENDRADOS EN EL CORAZÓN DE LA MADRE (Reflexión para sacerdotes desde el Corazón de María) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

Is 7, 10-14; Sal 23; Lc 1, 26-38

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. Is 11, 1; 40, 5, Lc 3, 6

Un retoño brotará del tronco de Jesé, la gloria del Señor llenará la tierra y toda creatura verá la salvación de Dios.

ORACIÓN COLECTA

Dios de eterna majestad, que quisiste que la inmaculada Virgen María, por el anuncio del Ángel, recibiera en su seno tu Palabra inefable y, convertida en morada de la divinidad, quedara llena del fuego del Espíritu Santo, haz, te rogamos, que siguiendo su ejemplo, seamos capaces de estar humildemente sujetos a tu voluntad. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

He aquí que la virgen concebirá.

Del libro del profeta Isaías: 7, 10-14

En aquellos tiempos, el Señor le habló a Ajaz diciendo: “Pide al Señor, tu Dios, una señal de abajo, en lo profundo, o de arriba, en lo alto”. Contestó Ajaz: “No la pediré. No tentaré al Señor”.

Entonces dijo Isaías: “Oye, pues, casa de David: ¿No satisfechos con cansar a los hombres, quieren cansar también a mi Dios? Pues bien, el Señor mismo les dará por eso una señal: He aquí que la virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrán el nombre de Emmanuel, que quiere decir Dios-con-nosotros”.

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 23, 1-2. 3-4ab. 5-6.

R/. Ya llega el Señor, el rey de la gloria.

Del Señor es la tierra y lo que ella tiene, el orbe todo y los que en él habitan, pues él lo edificó sobre los mares, él fue quien lo asentó sobre los ríos. **R/.**

¿Quién subirá hasta el monte del Señor? ¿Quién podrá entrar en su recinto santo? El de corazón limpio y manos puras y que no jura en falso. **R/.**

Ése obtendrá la bendición de Dios y Dios, su salvador, le hará justicia. Ésta es la clase de hombres que te buscan y vienen ante ti, Dios de Jacob. **R/.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

R/. Aleluya, aleluya.

Llave de David, que abres las puertas del Reino eterno, ven a librar a los que yacen oprimidos por las tinieblas del mal. **R/.**

EVANGELIO

Concebirás y darás a luz un hijo.

+ Del santo Evangelio según san Lucas: 1, 26-38

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un varón de la estirpe de David, llamado José. La virgen se llamaba María.

Entró el ángel a donde ella estaba y le dijo: “Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo”. Al oír estas palabras, ella se preocupó mucho y se preguntaba qué querría decir semejante saludo.

El ángel le dijo: “No temas, María, porque has hallado gracia ante Dios. Vas a concebir y a dar a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús. El será grande y será llamado Hijo del Altísimo; el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, y él reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reinado no tendrá fin”.

María le dijo entonces al ángel: “¿Cómo podrá ser esto, puesto que yo permanezco virgen?”. El ángel le contestó: “El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso, el Santo, que va a nacer de ti, será llamado Hijo de Dios. Ahí tienes a tu parienta Isabel, que a pesar de su vejez, ha concebido un hijo y ya va en el sexto mes la que llamaban estéril, porque no hay nada imposible para Dios”. María contestó: “Yo soy la esclava del Señor; cúmplase en mí lo que me has dicho”. Y el ángel se retiró de su presencia.

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

PREGONES (Reflexión del Santo Evangelio según san Lucas 1, 26-38)

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

«No hay nada imposible para Dios. Esas son palabras sabias y verdaderas de la boca del ángel del Señor, anunciando el misterio de la encarnación del Hijo de Dios, que fue engendrado por obra del Espíritu Santo en el vientre virgen de la mujer que, para ser madre de Él, Dios había creado.

Ella dijo “sí”, y la Palabra del Señor se hizo en ella. El Señor ha obrado en ella maravillas. Es obra del Señor. Pero Él, aun siendo todopoderoso, cumpliendo su promesa de respetar la libertad que Él mismo les dio a los hombres para decidir por su propia voluntad, se dignó enviar a su ángel como mensajero, para preguntar a su humilde esclava si aceptaba su divina voluntad. Y dijo “sí, hágase en mí según tu palabra”.

Y desde ese momento, todas sus palabras, obras, oraciones, súplicas, acciones de gracias, y su vida entera, fueron, para el cielo y la tierra, dichos y hechos en la persona de la Madre de Dios.

Ese es el poder que, a cambio de su “sí”, Él le dio. Y por ese Niño, fruto bendito de su vientre, les dio el poder a los hombres de ser y obrar, pedir, suplicar y orar como verdaderos hijos de Dios.

Ese es un misterio, en el que cada hombre bautizado debe meditar, y como hijos la voluntad de Dios aceptar, para que se haga en cada uno según su palabra, y tengan la disposición de recibir a Jesús como lo recibió ella: primero en su corazón.

Recíbelo tú, escuchando, no de boca del ángel del Señor, sino con palabras del mismo Cristo, de boca de sus sacerdotes, —quienes han dicho “sí” al ser ordenados, y desde entonces hablan, obran, actúan en su persona, en la persona de Cristo—,

“este es mi Cuerpo, esta es mi Sangre”, y dile “sí, ven Señor a mí, y hágase en mí según tu palabra”.

Ese es el fiat de los hombres cuando viven como dignos hijos de Dios, y conservan el corazón bien dispuesto para recibirlo.

Esa es la fe que, en ti, el Señor y sus ángeles quieren ver”.

[\(Suscripción para recibir estos comentarios diariamente, en texto y audio, por WhatsApp\)](#)

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Te rogamos, Señor, que dirijas tu mirada a la excelencia de este sacrificio, para que, al participar en el sacramento, podamos recibir con sumo anhelo aquello mismo que aguardamos, llenos de fe. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio II o IV de Adviento

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Lc 1, 31

Dijo el ángel a María: Has hallado gracia delante de Dios; vas a concebir y a dar a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Protege, Señor, con tu divino auxilio a quienes has alimentado con este don celestial, para que, al deleitarnos con estos sagrados misterios, nos llene de gozo la paz verdadera. Por Jesucristo, nuestro Señor.



Intención especial del día

Oremos por todos los sacerdotes, para que abran su corazón y reciban la gracia de la perseverancia en el “sí” todos los días de su vida, para que, por la misericordia de Dios, escuchen y hagan siempre lo que Él les diga, permaneciendo en un constante FIAT.

(Espada de Dos Filos I, n. 25)

La Compañía de María
Madre de los Sacerdotes 

Lc 1, 26-38

JUEVES 21

Morado

Feria Mayor de Adviento “O Oriens” * “¡Oh, Sol?”

O bien:

Memoria de San Pedro Canisio, presbítero y doctor de la Iglesia

Nació en Holanda. En Alemania entra a la Compañía de Jesús y ahí mismo transcurre la mayor parte de tu vida. Profesor, predicador, catequista, escritor, misionero, lucha en todos los campos para impedir que el luteranismo se apodere de Alemania. Vive sus últimos años en Friburgo, Suiza (1521-1597).

LA DICHA DE DAR (Reflexión para sacerdotes desde el Corazón de María) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

Sof 3, 14-18; Sal 32; Lc 1, 39-45

ANTÍFONA DE ENTRADA cfr. Is 7, 14; 8, 10

Pronto llegará el Señor que domina los pueblos, y será llamado Emmanuel, es decir, Dios-con-nosotros.

ORACIÓN COLECTA

Misa de la Feria

Escucha benignamente, Señor, las súplicas de tu pueblo, para que así como ahora nos llena de alegría la venida de tu Unigénito en nuestra carne, así también, cuando llegue revestido de majestad, consigamos la recompensa de la vida eterna. Por nuestro Señor Jesucristo...

San Pedro Canisio

Dios nuestro, que para defender la fe católica colmaste de fortaleza y sabiduría a san Pedro Canisio, presbítero, por su intercesión concede, a quienes buscan la verdad, la alegría de encontrarte, y a tu pueblo fiel la perseverancia en la confesión de tu nombre. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

El Señor, el rey de Israel, estará junto a ti.

Del libro del profeta Sofonías: 3, 14-18

Canta, hija de Sión, da gritos de júbilo, Israel, gózate y regocíjate de todo corazón, Jerusalén.

El Señor ha levantado su sentencia sobre ti, ha expulsado a todos tus enemigos. El Señor será el rey de Israel en medio de ti y ya no temerás ningún mal.

Aquel día dirán a Jerusalén: “No temas, Sión; que no desfallezcan tus manos. El Señor, tu Dios, tu poderoso salvador, está en medio de ti. Él se goza y se complace en ti; él te ama y se llenará de júbilo por tu causa, como en los días de fiesta”.

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 32, 2-3. 11-12. 20-21

R/. Demos gracias a Dios, al son del arpa.

Demos gracias a Dios al son del arpa, que la lira acompañe nuestros cantos; cantemos en su honor nuevos cantares, al compás de instrumentos alabémoslo. **R/.**

Los proyectos de Dios duran por siempre; los planes de su amor, todos los siglos. Feliz la nación cuyo Dios es el Señor; dichoso el pueblo que escogió por suyo. **R/.**

En el Señor está nuestra esperanza, pues Él es nuestra ayuda y nuestro amparo; en el Señor se alegra el corazón y en Él hemos confiado. **R/.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

R/. Aleluya, aleluya.

Emmanuel, rey y legislador nuestro, ven, Señor, a salvarnos. **R/.**

EVANGELIO

¿Quién soy yo para que la madre de mi Señor venga a verme?

+ Del santo Evangelio según san Lucas: 1, 39-45

En aquellos días, María se encaminó presurosa a un pueblo de las montañas de Judea y, entrando en la casa de Zacarías, saludó a Isabel. En cuanto ésta oyó el saludo de María, la criatura saltó en su seno.

Entonces Isabel quedó llena del Espíritu Santo y, levantando la voz, exclamó: “Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo, para que la madre de mi Señor venga a verme? Apenas llegó tu saludo a mis oídos, el niño saltó de gozo en mi seno. Dichosa tú, que has creído, porque se cumplirá cuanto te fue anunciado de parte del Señor”.

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

PREGONES (Reflexión del Santo Evangelio según san Lucas 1, 39-45)

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

«Dichoso el que crea, porque se llenará del Espíritu Santo y se cumplirá en él la voluntad de Dios.

Dichoso el que crea que el Hijo de Dios fue engendrado por obra del Espíritu Santo y encarnado en vientre virgen y puro de mujer, para nacer en medio de los hombres, para vivir, morir y resucitar para la salvación de los hombres.

Dichoso sea el que crea en que la Madre del Señor ha venido a visitarnos en diferentes momentos y lugares, para traer a sus hijos el mismo mensaje de esperanza, de amor, de misericordia, de paz, que muestra un camino de conversión a través de la penitencia, la oración y la consagración a su Inmaculado Corazón, para llevarnos al encuentro con Cristo, para que encontremos en Él la vida eterna.

Dichoso el que crea que es verdadero Hijo de la Madre de Dios.

Dichoso el que crea en ella, y la considere y reciba como Madre.

Pero el que crea en la maternidad divina de la Virgen María, también debe creer en su Virginidad Perpetua, en su Inmaculada Concepción, y en su Bendita Asunción; y

debe creer también en su misión corredentora con Cristo, en su presencia viva acompañando a sus hijos en todo momento como Reina de cielos y tierra, y en que es faro de luz para volver al mundo de las tinieblas a la luz.

Cree tú, y acepta el auxilio de tu Madre del cielo, que es la Omnipotencia Suplicante, y consigue para ti el favor de Dios en tus necesidades. Acude a ella humillándote como lo hizo ella, ofreciendo tu vida para servir como siervo de la Sierva del Señor, para ser instrumento de misericordia, dócil a la voluntad de Dios, para llevar al mundo el mensaje de esperanza, de misericordia, de amor y de paz, que ha venido a traer la Madre de Dios, para que todos los hombres crean en Él y se salven.

Eleva tus ojos al cielo, mira la Estrella, mira a María, y alaba a Dios diciendo: “Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre».

[\(Suscripción para recibir estos comentarios diariamente, en texto y audio, por WhatsApp\)](#)

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Acepta, Señor, de tu Iglesia las ofrendas que tú mismo has puesto en nuestras manos y que tu poder convierte en sacramento de nuestra salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio II o IV de Adviento

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Lc 1, 45

Dichosa tú, que has creído, porque se cumplirá cuanto te fue anunciado de parte del Señor.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Que la participación en estos divinos misterios, Señor, se convierta en permanente protección para tu pueblo, a fin de que, fervorosamente entregado a tu servicio, reciba en abundancia la salvación de alma y cuerpo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Puede utilizarse la fórmula de bendición solemne.



Intención especial del día

Oremos por todos los sacerdotes, para que sirvan a Dios con prontitud y alegría, exultando de gozo por haber creído, y glorifiquen al Señor por haberse dignado poner sus ojos en la humildad de sus siervos, a los que ha llamado amigos.

(Espada de Dos Filos I, n. 26)

La Compañía de María
Madre de los Sacerdotes 

Lc 1, 39-45

VIERNES 22

Morado

Feria Mayor de Adviento “O Rex gentium” * “¡Oh Rey de las naciones!”

MAGNIFICAT (Reflexión para sacerdotes desde el Corazón de María)
La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

1 Sam 1, 24-28; 1 Sam 2; Lc 1, 46-55

ANTIFONA DE ENTRADA Sal 23. 7

¡Puertas, ábranse de par en par; agrándense portones eternos, porque va a entrar el Rey de la gloria!

ORACIÓN COLECTA

Señor Dios, que mirando al hombre caído en la muerte del pecado, quisiste rescatarlo con la llegada de tu Unigénito, concede, a quienes confesamos con humilde fervor su encarnación, que merezcamos también gozar de la compañía de nuestro Redentor. Él, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Ana dio gracias por el nacimiento de Samuel.

Del primer libro de Samuel: 1, 24-28

En aquellos días, Ana llevó a Samuel, que todavía era muy pequeño, a la casa del Señor, en Siló, y llevó también un novillo de tres años, un costal de harina y un odre de vino.

Una vez sacrificado el novillo, Ana presentó el niño a Elí y le dijo: “Escúchame, señor: te juro por mi vida que yo soy aquella mujer que estuvo junto a ti, en este lugar, orando al Señor. Este es el niño que yo le pedía al Señor y que Él me ha concedido. Por eso, ahora yo se lo ofrezco al Señor, para que le quede consagrado de por vida”. Y adoraron al Señor.

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

1 Samuel 2:1

R/. Mi corazón se alegra en Dios, mi salvador.

Mi corazón se alegra en el Señor, en Dios me siento yo fuerte y seguro. Ya puedo responder a mis contrarios, pues eres tú, Señor, el que me ayuda. **R/.**

El arco de los fuertes se ha quebrado, los débiles se ven de fuerza llenos. Se ponen a servir por un mendrugo los antes satisfechos; y sin tener que trabajar, pueden saciar su hambre los hambrientos. Siete veces da a luz la que era estéril y la fecunda ya dejó de serlo. **R/.**

Da el Señor muerte y vida, deja morir y salva de la tumba; Él es quien empobrece y enriquece, quien abate y encumbra. **R/.**

Él levanta del polvo al humillado, al oprimido saca de su oprobio, para hacerlo sentar entre los príncipes en un trono glorioso. **R/.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

R/. Aleluya, aleluya.

Rey de las naciones y piedra angular de la Iglesia, ven a salvar al hombre, que modelaste del barro.

EVANGELIO

Ha hecho en mí grandes cosas el que todo lo puede.

+ Del santo Evangelio según san Lucas: 1, 46-56

En aquel tiempo, dijo María: “Mi alma glorifica al Señor y mi espíritu se llena de júbilo en Dios, mi salvador, porque puso sus ojos en la humildad de su esclava.

Desde ahora me llamarán dichosa todas las generaciones, porque ha hecho en mí grandes cosas el que todo lo puede. Santo es su nombre, y su misericordia llega de generación en generación a los que lo temen.

Él hace sentir el poder de su brazo: dispersa a los de corazón altanero, destrona a los potentados y exalta a los humildes. A los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide sin nada.

Acordándose de su misericordia, viene en ayuda de Israel, su siervo, como lo había prometido a nuestros padres, a Abraham y a su descendencia, para siempre”.

María permaneció con Isabel unos tres meses y luego regresó a su casa.

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

PREGONES (Reflexión del Santo Evangelio según san Lucas 1, 46-56)

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

«Dijo María: “Mi alma glorifica al Señor, y mi espíritu se llena de júbilo en Dios, mi Salvador, porque ha mirado la humillación de su esclava”.

El Señor ha hecho maravillas. Siendo esclava, la hizo Madre, y la envió a visitarnos a nosotros, indignos siervos de Dios, pero que su Hijo Jesucristo nos ha hecho dignos, al hacernos hijos y herederos por voluntad de Dios, para que podamos exclamar como Él ¡Abbá!, que quiere decir Padre, y recibir todos los bienes celestiales que Él, haciéndose hombre nacido del vientre inmaculado de una mujer virgen, nos ha venido a traer, a través de su único, perfecto, y eterno sacrificio en la cruz, en la cual recibimos a su Madre como madre nuestra, para que recibamos su protección y su auxilio, y quien acuda a ella, quien se acerque a ella, quien crea en ella, sea lleno de gracia por el Espíritu Santo. Y, reconociéndonos hijos, hagamos las obras de Dios, para glorificarlo.

Acude tú al auxilio del Corazón Inmaculado de la Madre de Dios, fuente de paz, de alegría y de amor, para que seas iluminado con la Luz, fruto bendito de su vientre; para que seas colmado de fe, de esperanza y de caridad, y seas lleno del Espíritu Santo, para que exultes: “¡se llena de alegría el alma mía, al recibir en mi casa a la Madre del verdaderísimo Dios por quien se vive, y a quien reconozco como Madre mía! Y alabo, venero, respeto, amo y llamo, pidiendo su auxilio, seguro de ser escuchado y atendido como hijo, diciendo: Dios te salve María, llena eres de gracia, el Señor es contigo, bendita eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre”».

[\(Suscripción para recibir estos comentarios diariamente, en texto y audio, por WhatsApp\)](#)

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Llenos de confianza en tu bondad, acudimos, Señor, ante tu santo altar trayéndote nuestros dones, a fin de que, purificados por tu gracia, quedemos limpios por los misterios que celebramos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio II o IV de Adviento

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Lc 1, 46. 49

Proclama mi alma la grandeza del Señor, porque ha hecho en mí maravillas el Todopoderoso.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Que la participación de tus sacramentos, Señor, nos llene de fortaleza, para que merezcamos salir al encuentro del Salvador, que está por llegar, acompañados por nuestras buenas obras, y así nos hagamos dignos del premio de la eterna felicidad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Intención especial del día

Oremos por todos los sacerdotes, para que glorifiquen al Señor recibiendo la compañía de María, la Madre que nunca abandona, dejándose embelesar por su belleza, y recibiendo su auxilio, su protección, su misericordia y su amor, como el Niño que lleva en su vientre inmaculado, fruto bendito, que traerá el auxilio a todos los hombres del mundo, para llevarlos a Dios.

(Espada de Dos Filos I, n. 27)

La Compañía de María
Madre de los Sacerdotes

Lc 1, 46-56



SÁBADO 23

Morado

Feria Mayor de Adviento “O Emmanuel” * “¡Oh, Emmanuel!”

O bien:

Memoria de San Juan de Kety, presbítero.

Sacerdote polaco, enseñó Filosofía y Teología en la Universidad de Cracovia. Era un brillante profesor, lleno de sabiduría. Destacaba todavía más por su amor a los pobres y su espíritu de penitencia. Convencido del valor de las peregrinaciones, fue a venerar, en Jerusalén, el Santo Sepulcro. En cuatro ocasiones visitó Roma (1390-1473).

PRECURSORES (Reflexión para sacerdotes desde el Corazón de María) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

Mal 3, 1-4.23-24; Sal 24; Lc 1, 57-66

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. Is 9, 6; Sal 71, 17

Un niño nos nacerá y será llamado Dios todo poderoso, en él serán bendecidos todos los pueblos de la tierra.

ORACIÓN COLECTA

Misa de la Feria

Dios todopoderoso y eterno, al contemplar ya próximo el nacimiento de tu Hijo, según la carne, te pedimos que él, que es tu Palabra, encarnada en el seno de la Virgen María y que habitó entre nosotros, indignos siervos tuyos, y nos haga

partícipes de la abundancia de su misericordia. Él, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

San Juan de Kety

Concédenos, Dios todopoderoso, que a ejemplo de san Juan Kety, presbítero, progreseemos en la sabiduría de los santos y, siendo misericordiosos con todos, alcancemos tu perdón. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Les enviaré al profeta Elías, antes de que llegue el día del Señor.

Del libro del profeta Malaquías: 3, 1-4.23-24

Esto dice el Señor: “He aquí que yo envío a mi mensajero. Él preparará el camino delante de mí. De improviso entrará en el santuario el Señor, a quien ustedes buscan, el mensajero de la alianza a quien ustedes desean. Miren: Ya va entrando, dice el Señor de los ejércitos.

¿Quién podrá soportar el día de su venida? ¿Quién quedará en pie cuando aparezca? Será como fuego de fundición, como la lejía de los lavaderos. Se sentará como un fundidor que refina la plata; como a la plata y al oro, refinará a los hijos de Leví y así podrán ellos ofrecer, como es debido. las ofrendas al Señor. Entonces agradará al Señor la ofrenda de Judá y de Jerusalén, como en los días pasados, como en los años antiguos.

He aquí que yo les enviaré al profeta Elías, antes de que llegue el día del Señor, día grande y terrible. El reconciliará a los padres con los hijos y a los hijos con los padres, para que no tenga yo que venir a destruir la tierra”.

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 24, 4-5ab. 8-9. 10.14

R/. Descúbrenos, Señor, al Salvador.

Descúbrenos, Señor, tus caminos, guíanos con la verdad de tu doctrina. Tú eres nuestro Dios y salvador y tenemos en ti nuestra esperanza. **R/.**

Porque el Señor es recto y bondadoso, indica a los pecadores el sendero, guía por la senda recta a los humildes y descubre a los pobres sus caminos. **R/.**

Con quien guarda su alianza y sus mandatos, el Señor es leal y bondadoso. El Señor se descubre a quien lo teme y le enseña el sentido de su alianza. **R/.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

R/. Aleluya, aleluya.

Rey de las naciones y piedra angular de la Iglesia, ven a salvar al hombre, que modelaste del barro. **R/.**

EVANGELIO

Nacimiento de Juan el Bautista.

+ Del santo Evangelio según san Lucas: 1, 57-66

Por aquellos días, le llegó a Isabel la hora de dar a luz y tuvo un hijo. Cuando sus vecinos y parientes se enteraron de que el Señor le había manifestado tan grande misericordia, se regocijaron con ella.

A los ocho días fueron a circuncidar al niño y le querían poner Zacarías, como su padre; pero la madre se opuso, diciéndoles: “No. Su nombre será Juan”. Ellos le decían: “Pero si ninguno de tus parientes se llama así”.

Entonces le preguntaron por señas al padre cómo quería que se llamara el niño. El pidió una tablilla y escribió: “Juan es su nombre”. Todos se quedaron extrañados. En ese momento a Zacarías se le soltó la lengua, recobró el habla y empezó a bendecir a Dios.

Un sentimiento de temor se apoderó de los vecinos, y en toda la región montañosa de Judea se comentaba este suceso. Cuantos se enteraban de ello se preguntaban impresionados: “¿Qué va a ser de este niño?”. Esto lo decían, porque realmente la mano de Dios estaba con él.

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

PREGONES (Reflexión del Santo Evangelio según san Lucas 1, 57-66)

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

«Juan es su nombre. Lo dijo con firmeza Isabel, su madre, y lo escribió, confirmándolo, Zacarías, su padre, porque ésa era la voluntad de Dios.

El que es fiel a la voluntad divina, dice lo que es y no lo que no es; habla cuando debe hablar, y calla cuando debe callar, con valor y con firmeza, pero con docilidad a la gracia del Espíritu Santo, que es quien pone las palabras en su boca.

Los hombres necesitan el ejemplo de los profetas santos que anuncian el mensaje del Señor, que les ayuda a conocer la voluntad de Dios, y su palabra convence, porque es veraz y su vida es congruente con el mensaje que dan.

El Señor se dignó poner sus ojos sobre la humillación de su esclava. Su nombre es María, y Él la eligió y la envió para llevar al mundo su palabra, encarnada en su vientre inmaculado, para que, naciendo en medio de los hombres, al mundo se revelara.

Y fue enviada a bendecir al niño que crecía en el vientre de Isabel, para que llenándose del Espíritu Santo naciera como profeta, y fuera enviado como precursor del Mesías, el Salvador, anunciando el mensaje de conversión; para gritar en el desierto con fuerte voz: “¡rectifiquen los caminos del Señor!”; para bautizar con agua al Mesías, señalándolo como quien trae al mundo un bautismo de fuego.

Muchos profetas han precedido la vida de la Iglesia, y sus palabras se han cumplido. Otros profetas han sido enviados en la vida de la Iglesia para continuar llevando el mensaje del Hijo de Dios a todos los rincones de la tierra.

Acepta tú el mensaje de Juan el Bautista. Rectifica tu camino y reconoce en el vino y en el pan a Cristo. Déjate llenar por la gracia del Espíritu Santo, y renuévate con los sacramentos, aceptando el mensaje del Hijo de Dios, dispuesto a ser enviado a comunicarlo, y transmite su mensaje en tu familia, y en todos los lugares a los que puedas llegar.

Exulta de gozo con María, la Madre del Salvador, anunciando la llegada del Hijo de Dios, disponiendo tu corazón, para que en ti esta Navidad nazca el Señor».

[\(Suscripción para recibir estos comentarios diariamente, en texto y audio, por WhatsApp\)](#)

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Que esta oblación, en la que se halla la plenitud del culto divino, Señor, sea completamente agradable a tus ojos, para que celebremos con alma purificada el nacimiento de nuestro Redentor. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Prefacio II o IV de Adviento

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Ap 3, 20

Miren que estoy a la puerta y llamo, dice el Señor; si alguno oye mi voz y me abre, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Alimentados, Señor, con el don del cielo te pedimos nos concedas bondadoso tu paz para que cuando venga tu hijo muy amado, podamos recibirlo con las lámparas encendidas. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Puede utilizarse la fórmula de bendición solemne.

	Intención especial del día Oremos por todos los sacerdotes, para que volteen a verse, rememorar adentro, y se pregunten: ¿qué va a ser de este niño? Para que se den cuenta que la mano de Dios está con ellos, los ha conocido desde antes de nacer, los ha enviado como profetas de las naciones y les ha dado a su Madre, para que los acompañe y los vuelva a Él cuando desvíen el camino. (Espada de Dos Filos I, n. 28) <i>La Compañía de María</i> Madre de los Sacerdotes 
---	--

Lc 1, 57-66

DOMINGO 24

Morado

Domingo IV de Adviento “O Adonai” * “¡Oh, Señor poderoso!”



2 Sam; 1-5. 8-12. 14. 15; Rom 16, 25-27; Lc 1, 26-38

LA PRIMERA NAVIDAD – Un relato para leer en familia – La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. Is 45, 8

Cielos, destilen el rocío; nubes, lluevan la salvación; que la tierra se abra y germine el salvador.

No se dice Gloria.

ORACIÓN COLECTA

Te pedimos, Señor, que infundas tu gracia en nuestros corazones, para que, habiendo conocido, por el anuncio del ángel, la encarnación de tu Hijo, lleguemos, por medio de su pasión y de su cruz, a la gloria de la resurrección. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

El reino de David permanecerá para siempre en presencia del Señor.

Del segundo libro de Samuel: 7, 1-5. 8-12. 14. 16

Tan pronto como el rey David se instaló en su palacio y el Señor le concedió descansar de todos los enemigos que lo rodeaban, el rey dijo al profeta Natán: “¿Te has dado cuenta de que yo vivo en una mansión de cedro, mientras el arca de Dios sigue alojada en una tienda de campaña?”. Natán le respondió: “Anda y haz todo lo que te dicte el corazón, porque el Señor está contigo”.

Aquella misma noche habló el Señor a Natán y le dijo: “Ve y dile a mi siervo David que el Señor le manda decir esto: ‘¿Piensas que vas a ser tú el que me construya una casa, para que yo habite en ella? Yo te saqué de los apriscos y de andar tras las ovejas, para que fueras el jefe de mi pueblo, Israel. Yo estaré contigo en todo lo que

empresas, acabaré con tus enemigos y te haré tan famoso como los hombres más famosos de la tierra.

Le asignaré un lugar a mi pueblo, Israel; lo plantaré allí para que habite en su propia tierra. Vivirá tranquilo y sus enemigos ya no lo oprimirán más, como lo han venido haciendo desde los tiempos en que establecí jueces para gobernar a mi pueblo, Israel. Y a ti, David, te haré descansar de todos tus enemigos.

Además, yo, el Señor, te hago saber que te daré una dinastía; y cuando tus días se hayan cumplido y descanses para siempre con tus padres, engrandeceré a tu hijo, sangre de tu sangre, y consolidaré su reino. Yo seré para él un padre y él será para mí un hijo. Tu casa y tu reino permanecerán para siempre ante mí, y tu trono será estable eternamente’ “.

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 88

R/. Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor.

Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor y daré a conocer que su fidelidad es eterna, pues el Señor ha dicho: “Mi amor es para siempre y mi lealtad, más firme que los cielos. **R/.**

Un juramento hice a David, mi servidor, una alianza pacté con mi elegido: ‘Consolidare tu dinastía para siempre y afianzaré tu trono eternamente’. **R/.**

El me podrá decir: ‘Tú eres mi padre, el Dios que me protege y que me salva’. Yo jamás le retiraré mi amor, ni violaré el juramento que le hice”. **R/.**

SEGUNDA LECTURA

Se ha revelado el misterio oculto durante siglos.

De la carta del apóstol san Pablo a los romanos: 16, 25-27

Hermanos: A aquel que puede darles fuerzas para cumplir el Evangelio que yo he proclamado, predicando a Cristo, conforme a la revelación del misterio, mantenido en secreto durante siglos, y que ahora, en cumplimiento del designio eterno de Dios, ha quedado manifestado por las Sagradas Escrituras, para atraer a todas las naciones a la obediencia de la fe, al Dios único, infinitamente sabio, demosle gloria, por Jesucristo, para siempre. Amén.

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Lc 1, 38

R/. Aleluya, aleluya.

Yo soy la esclava del Señor; cúmplase en mí lo que me has dicho. **R/.**

EVANGELIO

Concebirás y darás a luz un hijo.

+ Del santo Evangelio según san Lucas: 1, 26-38

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un varón de la estirpe de David, llamado José. La virgen se llamaba María.

Entró el ángel a donde ella estaba y le dijo: “Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo”. Al oír estas palabras, ella se preocupó mucho y se preguntaba qué querría decir semejante saludo.

El ángel le dijo: “No temas, María, porque has hallado gracia ante Dios. Vas a concebir y a dar a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús. Él será grande y será llamado Hijo del Altísimo; el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, y él reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reinado no tendrá fin”.

María le dijo entonces al ángel: “¿Cómo podrá ser esto, puesto que yo permanezco virgen?”. El ángel le contestó: “El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso, el Santo, que va a nacer de ti, será llamado Hijo de Dios. Ahí tienes a tu parienta Isabel, que, a pesar de su vejez, ha concebido un hijo y ya va en el sexto mes la que llamaban estéril, porque no hay nada imposible para Dios”. María contestó: “Yo soy la esclava del Señor; cúmplase en mí lo que me has dicho”. Y el ángel se retiró de su presencia.

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.



REFLEXIÓN DEL SANTO PADRE FRANCISCO (20.XII.20)

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

En este cuarto y último domingo de Adviento, el Evangelio nos propone una vez más la historia de la Anunciación. “Alégrate -dice el ángel a María- concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús” (Lc 1, 28. 31). Parece un anuncio de alegría pura, destinado a hacer feliz a la Virgen: ¿Quién entre las mujeres de esa época no soñaba con convertirse en la madre del Mesías? Pero, junto con la alegría, esas palabras predicen a María una gran prueba. ¿Por qué? Porque en aquel momento estaba “desposada” (v. 27) con José. En una situación como esa, la Ley de Moisés establecía que no debía haber relación ni cohabitación. Por lo tanto, si tenía un hijo, María habría transgredido la Ley, y las penas para las mujeres eran terribles: se preveía la lapidación (cf. Dt 22, 20-21). Ciertamente el mensaje divino habrá colmado el corazón de María de luz y fuerza; sin embargo, se encontró ante una decisión crucial: decir “sí” a Dios, arriesgándolo todo, incluso su vida, o declinar la invitación y seguir con su camino ordinario.

¿Qué hace? Responde así: “Hágase en mí según tu palabra” (Lc 1, 38). *Hágase*: este es el famoso *fiat* de María. Pero en la lengua en que está escrito el Evangelio, no es simplemente un “suceda”. La expresión verbal indica un fuerte deseo, indica la voluntad de que algo se cumpla. En otras palabras, María no dice: “Si tiene que hacerse, que se haga.., si no puede ser de otra manera...”. No es resignación. No, no expresa una aceptación débil y sometida, expresa un deseo fuerte, un deseo vivo. No es pasiva, sino activa. No sufre a Dios, se adhiere a Dios. Es una enamorada

dispuesta a servir a su Señor en todo e inmediatamente. Podría haber pedido más tiempo para pensarlo, o más explicaciones sobre lo que pasaría; quizás podría haber puesto algunas condiciones... En cambio, no se toma tiempo, no hace esperar a Dios, no aplaza.

¡Cuántas veces -ahora pensemos en nosotros- cuántas veces nuestra vida está hecha de aplazamientos, incluso nuestra vida espiritual! Por ejemplo: sé que me hace bien rezar, pero hoy no tengo tiempo... “mañana, mañana, mañana, mañana...” Aplazamos las cosas: mañana lo hago; sé que ayudar a alguien es importante –sí, tengo que hacerlo, lo haré mañana- Es la misma cadena de los mañana... Aplazar las cosas. Hoy, a las puertas de la Navidad, María nos invita a no aplazar, a decir “sí”. “¿Tengo que rezar?”, “Sí, y rezo”. “¿Tengo que ayudar a los demás?”. “Sí”. ¿Cómo hacerlo? Lo hago. Sin aplazar. Cada “sí” cuesta. Cada “sí” cuesta pero siempre es menos de lo que le costó a ella ese “sí” valiente, ese “sí”, decidido, ese *“hágase en mí según tu palabra”* que nos trajo la salvación.

Y nosotros ¿qué “sí” podemos decir? En estos tiempos difíciles, en lugar de quejarnos de lo que la pandemia nos impide hacer, hagamos algo por los que tienen menos: no el enésimo regalo para nosotros y nuestros amigos, sino para una persona necesitada en la que nadie piensa. Y otro consejo: para que Jesús nazca en nosotros, preparemos el corazón: vayamos a rezar. No nos dejemos “arrastrar” por el consumismo: “Tengo que comprar los regalos, tengo que hacer esto y lo otro...” Ese frenesí por hacer tantas cosas... lo importante es Jesús. El consumismo, hermanos y hermanas, nos ha secuestrado la Navidad. No hay consumismo en el pesebre de Belén: allí está la realidad, la pobreza, el amor. Preparemos el corazón como hizo María: libre del mal, acogedor, dispuesto a acoger a Dios.

“Hágase en mí según tu palabra”. Es la última frase de la Virgen en este último domingo de Adviento, y es la invitación a dar un paso concreto hacia la Navidad. Porque si el nacimiento de Jesús no toca nuestra vida, -la mía, la tuya, la de todos- si no toca la vida pasa en vano. En el *Ángelus* también nosotros diremos ahora: *“Hágase en mí según tu palabra”*: que la Virgen nos ayude a decirlo con nuestra vida, con la actitud de estos últimos días para prepararnos bien a la Navidad.

PREGONES (Reflexión del Santo Evangelio según san Lucas 1, 26-38)

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

«No hay nada imposible para Dios. Esas son palabras sabias y verdaderas de la boca del ángel del Señor, anunciando el misterio de la encarnación del Hijo de Dios, que fue engendrado por obra del Espíritu Santo en el vientre virgen de la mujer que, para ser madre de Él, Dios había creado.

Ella dijo “sí”, y la palabra del Señor se hizo en ella. El Señor ha obrado en ella maravillas. Es obra del Señor. Pero Él, aun siendo todopoderoso, cumpliendo su promesa de respetar la libertad que Él mismo les dio a los hombres para decidir por su propia voluntad, se dignó enviar a su ángel como mensajero, para preguntar a su humilde esclava si aceptaba su divina voluntad. Y dijo “sí, hágase en mí según tu palabra”.

Y desde ese momento, todas sus palabras, obras, oraciones, súplicas, acciones de gracias, y su vida entera, fueron, para el cielo y la tierra, dichos y hechos en la persona de la Madre de Dios.

Ese es el poder que, a cambio de su “sí”, Él le dio. Y por ese Niño, fruto bendito de su vientre, les dio el poder a los hombres de ser y obrar, pedir, suplicar y orar como verdaderos hijos de Dios.

Ese es un misterio, en el que cada hombre bautizado debe meditar, y como hijos la voluntad de Dios aceptar, para que se haga en cada uno según su palabra, y tengan la disposición de recibir a Jesús como lo recibió ella: primero en su corazón.

Recíbelo tú, escuchando, no de boca del ángel del Señor, sino con palabras del mismo Cristo, de boca de sus sacerdotes, -quienes han dicho “sí” al ser ordenados, y desde entonces hablan, obran, actúan en su persona, en la persona de Cristo-, “este es mi cuerpo, esta es mi sangre”, y dile “sí, ven Señor a mí, y hágase en mí según tu palabra”.

Ese es el fiat de los hombres cuando viven como dignos hijos de Dios, y conservan el corazón bien dispuesto para recibirlo.

Esa es la fe que en ti, el Señor y sus ángeles quieren ver”.

[\(Suscripción para recibir estos comentarios diariamente, en texto y audio, por WhatsApp\)](#)

Se dice Credo.

PLEGARIA UNIVERSAL

Pidamos, hermanos, el auxilio del Señor, para que, apiadado del pobre y del oprimido, venga a salvar al mundo de sus males: Digamos confiadamente: Ven, Señor Jesús.

Para que todos los fieles se dispongan a recibir a Cristo como lo recibió María y como ella conserven sus palabras en el corazón, roguemos al Señor.

Para que aquellos hermanos nuestros que han abandonado las prácticas cristianas pero acudirán a la iglesia en las próximas fiestas de Navidad descubran la buena noticia del Evangelio, no como un rayo fugaz en la noche, sino como luz permanente que ilumina y alegra toda la vida, roguemos al Señor.

Para que las fiestas del nacimiento del Señor, alejen las tinieblas de quienes viven sumergidos en dudas e incertidumbres y colmen los deseos de quienes

se sienten descorazonados y tristes, roguemos al Señor.

Para que el nacimiento de Cristo nos ayude a renunciar a los deseos mundanos y a vivir sobria y honradamente, esperando la aparición definitiva del Señor, roguemos al Señor.

Dios de bondad y misericordia, que eliges a los humildes para llevar a término tus designios de salvación, escucha nuestras plegarias y concede a tu Iglesia los dones del Espíritu Santo, para que, a imitación de María, acoja a tu Hijo, el Verbo de vida, y se alegre como madre

feliz de una descendencia santa e incorruptible. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Que santifique, Señor, estos dones, colocados en tu altar, el mismo Espíritu que fecundó con su poder el seno de la bienaventurada Virgen María. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio II o IV de Adviento

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Is 7, 14

Miren: la Virgen concebirá y dará a luz un hijo, a quien le pondrá el nombre de Emmanuel.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Habiendo recibido esta prenda de redención eterna, te rogamos, Dios todopoderoso, que, cuanto más se acerca el día de la festividad que nos trae la salvación, con tanto mayor fervor nos apresuremos a celebrar dignamente el misterio del nacimiento de tu Hijo. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Puede utilizarse la fórmula de bendición solemne.



Intención especial del día

Oremos por todos los sacerdotes, para que su sí sea como el sí de José, y acojan, cuiden, protejan, sirvan, guíen y custodien a su esposa, la Santa Iglesia, permaneciendo reunidos en torno a la Madre, que en su seno lleva al Hijo de Dios.

(Espada de Dos Filos I, n. 21)

La Compañía de María
Madre de los Sacerdotes 

Lc 1, 26-38

LUNES 25

La Natividad de Nuestro Señor Jesucristo



Blanco

Inicia el Tiempo de Navidad.

Misa Vespertina de la Vigilia

Esta misa se celebra en la tarde del 24 de diciembre, antes o después de las primeras vísperas de Navidad.

**HA NACIDO EL SEÑOR – Oración para el día de Navidad – La
Compañía de María, Madre de los Sacerdotes**

Is 62, 1-5; Sal 88; Hch 13, 16-17. 22-25; Mt 1, 1-25

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. Ex 16, 6-7

Esta noche sabrán que el Señor vendrá a salvarnos y por la mañana contemplarán su gloria.

Se dice Gloria.

ORACIÓN COLECTA

Señor Dios, que cada año nos alegras con la esperanza de nuestra redención, concédenos que a tu mismo Hijo Unigénito, a quien acogemos llenos de gozo como Redentor, merezcamos también acogerlo llenos de confianza, cuando venga como Juez. El, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

El Señor se ha complacido en ti.

Del libro del profeta Isaías: 62, 1-5

Por amor a Sión no me callaré y por amor a Jerusalén no me daré reposo, hasta que surja en ella esplendoroso el justo y brille su salvación como una antorcha.

Entonces las naciones verán tu justicia, y tu gloria todos los reyes. Te llamarán con un nombre nuevo, pronunciado por la boca del Señor. Serás corona de gloria en la mano del Señor y diadema real en la palma de su mano.

Ya no te llamarán “Abandonada”, ni a tu tierra, “Desolada”; a ti te llamarán “Mi complacencia” y a tu tierra, “Desposada”, porque el Señor se ha complacido en ti y se ha desposado con tu tierra.

Como un joven se desposa con una doncella, se desposará contigo tu hacedor; como el esposo se alegra con la esposa, así se alegrará tu Dios contigo.

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 88, 4-5. 16-17. 27.29

R/. Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor.

“Un juramento hice a David mi servidor, una alianza pacté con mi elegido: ‘Consolidaré tu dinastía para siempre y afianzaré tu trono eternamente’. **R/.**

El me podrá decir: ‘Tú eres mi padre, el Dios que me protege y que me salva’. Yo jamás le retiraré mi amor ni violaré el juramento que le hice”. **R/.**

Señor, feliz el pueblo que te alaba y que a tu luz camina, que en tu nombre se alegra a todas horas y al que llena de orgullo tu justicia. **R/.**

SEGUNDA LECTURA

Testimonio de Pablo acerca de Cristo, hijo de David

Del libro de los Hechos de los Apóstoles: 13, 16-17. 22-25

Al llegar Pablo a Antioquía de Pisidia, se puso de pie en la sinagoga y haciendo una señal para que se callaran, dijo:

“Israelitas y cuantos temen a Dios, escuchen: El Dios del pueblo de Israel eligió a nuestros padres, engrandeció al pueblo, cuando éste vivía como forastero en Egipto. Después los sacó de allí con todo poder. Les dio por rey a David, de quien hizo esta alabanza: He hallado a David, hijo de Jesé, hombre según mi corazón, quien realizará todos mis designios.

Del linaje de David, conforme a la promesa, Dios hizo nacer para Israel un Salvador: Jesús. Juan preparó su venida, predicando a todo el pueblo de Israel un bautismo de penitencia, y hacia el final de su vida, Juan decía: ‘Yo no soy el que ustedes piensan. Después de mí viene uno a quien no merezco desatarle las sandalias’”.

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

R/. Aleluya, aleluya.

Mañana será destruida la maldad en la tierra y reinará sobre nosotros el Salvador del mundo. **R/.**

EVANGELIO

Dará a luz un hijo y tú le pondrás el nombre de Jesús.

+ Del santo Evangelio según san Mateo: 1, 1-25

Genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham: Abraham engendró a Isaac, Isaac a Jacob, Jacob a Judá y a sus hermanos; Judá engendró de Tamar a Fares y a Zará; Fares a Esrom, Esrom a Aram, Aram a Aminadab, Aminadab a

Naasón, Naasón a Salmón, Salmón engendró de Rajab a Booz; Booz engendró de Rut a Obed, Obed a Jesé, y Jesé al rey David.

David engendró de la mujer de Unías a Salomón, Salomón a Roboam, Roboam a Abiá, Abiá a Asaf, Asaf a Josafat, Josafat a Joram, Joram a Ozías, Ozías a Joatam, Joatam a Acaz, Acaz a Ezequías, Ezequías a Manasés, Manasés a Amón, Amón a Josías, Josías engendró a Jeconías y a sus hermanos durante el destierro en Babilonia.

Después del destierro en Babilonia, Jeconías engendró a Salatiel, Salatiel a Zorobabel, Zorobabel a Abiud, Abiud a Eliaquim, Eliaquim a Azor, Azor a Sadoc, Sadoc a Aquim, Aquim a Eliud, Eliud a Eleazar, Eleazar a Matán, Matán a Jacob, y Jacob engendró a José, el esposo de María, de la cual nació Jesús, llamado Cristo.

De modo que el total de generaciones, desde Abraham hasta David, es de catorce; desde David hasta la deportación a Babilonia, es de catorce, y desde la deportación a Babilonia hasta Cristo, es de catorce.

Cristo vino al mundo de la siguiente manera: Estando María, su madre, desposada con José, y antes de que vivieran juntos, sucedió que ella, por obra del Espíritu Santo, estaba esperando un hijo. José, su esposo, que era hombre justo, no queriendo ponerla en evidencia, pensó dejarla en secreto.

Mientras pensaba en estas cosas, un ángel del Señor le dijo en sueños: “José, hijo de David, no dudes en recibir en tu casa a María, tu esposa, porque ella ha concebido por obra del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo y tú le pondrás el nombre de Jesús, porque El salvará a su pueblo de sus pecados”.

Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que había dicho el Señor por boca del profeta Isaías: He aquí que la virgen concebirá y dará a luz un hijo, a quien pondrán el nombre de Emmanuel, que quiere decir Dios-con-nosotros.

Cuando José despertó de aquel sueño, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y recibió a su esposa. Y sin que él hubiera tenido relaciones con ella, María dio a luz un hijo y él le puso por nombre Jesús.

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

PREGONES (Reflexión del Santo Evangelio según san Mateo 1, 1-25)

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

«Jesucristo es totalmente hombre y totalmente Dios. Siendo Dios se hizo hombre, para que los hombres puedan llegar a Dios.

Él es el Alfa y la Omega, el principio y el fin. No ha sido creado. Ha sido engendrado consubstancial al Padre, para ser con el Padre, y con el Espíritu Santo una Santísima y Divina Trinidad.

Él es el único y tres veces Santo, que fue enviado al mundo para encarnarse en el vientre puro e inmaculado de una mujer concebida sin pecado, pero cuya ascendencia pecadora fue herida por el pecado original.

Por tanto, Jesucristo, hombre y Dios, es descendiente de David y de un pueblo pecador. Él vino a rescatar de la muerte y del pecado a toda la humanidad, también

a sus antepasados, a las generaciones que vivieron antes que Él, y a las generaciones después de Él.

El misterio de su encarnación se manifiesta hasta el día de hoy todos los días, a través del milagro que sucede en las manos de los sacerdotes en la Eucaristía, en el que se renuevan, a través de un sacrificio incruento, los beneficios del único y eterno sacrificio de Nuestro Señor Jesucristo, para que todo aquel que se acerque a Él, reciba los bienes eternos.

Acércate tú al trono de la gracia, y recibe al Rey que se abaja a ti, que se hace alcanzable para que tú seas parte de Él, y agradece que has sido llamado y has sido elegido, para ser, ya no esclavo, sino hijo de Dios, rescatado de las cadenas del pecado y de la muerte por Cristo, que ha sido encarnado por ti, que ha nacido por ti, que ha sido contado entre los habitantes de la tierra, haciéndose igual a ti; que ha muerto por ti, que ha resucitado por ti para darte vida y llevarte con Él a su Paraíso, porque Dios amó tanto al mundo, que le entregó a su único Hijo para salvarlo.

Hónralo y glorifícalo con tu vida».

[\(Suscripción para recibir estos comentarios diariamente, en texto y audio, por WhatsApp\)](#)

Se dice Credo. A las palabras: y por obra..., todos se arrodillan.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Concédenos, Señor, iniciarla celebración de esta solemnidad con una voluntad tan grande de servirte, como merece la manifestación del comienzo de nuestra redención. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I-III de Navidad

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Cfr. Is 40, 5

Se manifestará la gloria del Señor y todos verán la salvación que viene de Dios.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Concede, Señor, que nos reanime la conmemoración del nacimiento de tu Hijo Unigénito, de cuyo misterio celestial hemos comido y bebido. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Puede utilizarse la fórmula de bendición solemne.

Misa de la noche



En este día de Navidad todos los sacerdotes pueden celebrar o concelebrar tres Misas, con tal que sean celebradas a su debido tiempo.

Is 9. 1-3. 5-6; Sal 95; Tit 2, 11-14; Lc 2, 1-14

**NOCHEBUENA (Reflexión para sacerdotes desde el Corazón de María)
La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes**

HA NACIDO EL SEÑOR – Oración para la Nochebuena (La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes)

ANTÍFONA DE ENTRADA Sal 2, 7

El Señor me dijo: Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy.

Se dice Gloria

ORACIÓN COLECTA

Señor Dios, que hiciste resplandecer esta noche santísima con la claridad de Cristo, luz verdadera, concede a quienes hemos conocido los misterios de esa luz en la tierra, que podamos disfrutar también de su gloria en el cielo. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Un hijo nos ha nacido.

Del libro del profeta Isaías: 9, 1-3. 5-6

El pueblo que caminaba en tinieblas vio una gran luz; sobre los que vivían en tierra de sombras, una luz resplandeció.

Engrandeciste a tu pueblo e hiciste grande su alegría. Se gozan en tu presencia como gozan al cosechar, como se alegran al repartirse el botín. Porque tú quebrantaste su pesado yugo, la barra que oprimía sus hombros y el cetro de su tirano, como en el día de Madián.

Porque un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado; lleva sobre sus hombros el signo del imperio y su nombre será: “Consejero admirable”, “Dios poderoso”, “Padre sempiterno”, “Príncipe de la paz”; para extender el principado con una paz sin límites sobre el trono de David y sobre su reino; para establecerlo y consolidarlo con la justicia y el derecho, desde ahora y para siempre. El celo del Señor lo realizará.

Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.*

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 95

R/. Hoy nos ha nacido el Salvador.

Cantemos al Señor un canto nuevo, que le cante al Señor toda la tierra; cantemos al Señor y bendigámoslo. ***R/.***

Proclamemos su amor día tras día, su grandeza anunciemos a los pueblos; de nación en nación, sus maravillas. **R/.**

Alégrense los ciclos y la tierra, retumbe el mar y el mundo submarino. Salten de gozo el campo y cuanto encierra, manifiesten los bosques regocijo. **R/.**

Regocíjese todo ante el Señor, porque ya viene a gobernar el orbe. Justicia y rectitud serán las normas con las que rija a todas las naciones. **R/.**

SEGUNDA LECTURA

La gracia de Dios se ha manifestado a todos los hombres.

De la carta del apóstol san Pablo a Tito: 2, 11-14

Querido hermano: La gracia de Dios se ha manifestado para salvar a todos los hombres y nos ha enseñado a renunciar a la vida sin religión y a los deseos mundanos, para que vivamos, ya desde ahora, de una manera sobria, justa y fiel a Dios, en espera de la gloriosa venida del gran Dios y Salvador, Cristo Jesús, nuestra esperanza. Él se entregó por nosotros para redimirnos de todo pecado y purificarnos, a fin de convertirnos en pueblo suyo, fervorosamente entregado a practicar el bien.

Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.*

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Cfr Lc 2, 10-11

R/. Aleluya, aleluya.

Les anuncio una gran alegría: Hoy nos ha nacido el Salvador, que es Cristo, el Señor. **R/.**

EVANGELIO

Hoy nos ha nacido el Salvador.

+ Del santo Evangelio según san Lucas: 2, 1-14

Por aquellos días, se promulgó un edicto de César Augusto, que ordenaba un censo de todo el imperio. Este primer censo se hizo cuando Quirino era gobernador de Siria. Todos iban a empadronarse, cada uno en su propia ciudad; así es que también José, perteneciente a la casa y familia de David, se dirigió desde la ciudad de Nazaret, en Galilea, a la ciudad de David, llamada Belén, para empadronarse, juntamente con María, su esposa, que estaba encinta.

Mientras estaban ahí, llegó a María el tiempo de dar a luz y tuvo a su hijo primogénito; lo envolvió en pañales y lo recostó en un pesebre, porque no hubo lugar para ellos en la posada.

En aquella región había unos pastores que pasaban la noche en el campo, vigilando por turno sus rebaños. Un ángel del Señor se les apareció y la gloria de Dios los envolvió con su luz y se llenaron de temor. El ángel les dijo: “No teman. Les traigo una buena noticia, que causará gran alegría a todo el pueblo: hoy les ha nacido, en la ciudad de David, un Salvador, que es el Mesías, el Señor. Esto les servirá de señal: encontrarán al niño envuelto en pañales y recostado en un pesebre”.

De pronto se le unió al ángel una multitud del ejército celestial, que alababa a Dios, diciendo: “¡Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad!

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.



HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO (24.XII.20)

En esta noche se cumple la gran profecía de Isaías: «Un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado» (Is 9,5).

Un hijo se nos ha dado. A menudo se oye decir que la mayor alegría de la vida es el nacimiento de un hijo. Es algo extraordinario, que lo cambia todo, que pone en movimiento energías impensables y nos hace superar la fatiga, la incomodidad y las noches de insomnio, porque trae una felicidad grande, ante la cual ya nada parece que pese. La Navidad es así: el nacimiento de Jesús es la novedad que cada año nos permite nacer interiormente de nuevo y encontrar en Él la fuerza para afrontar cada prueba. Sí, porque su nacimiento es para nosotros: para mí, para ti, para todos nosotros. *Para* es la palabra que se repite en esta noche santa: “Un hijo se *nos* ha dado *para* nosotros”, ha profetizado Isaías; “hoy ha nacido *para* nosotros el Salvador”, hemos repetido en el Salmo; Jesús “se entregó por y *para* nosotros” (cf. Tt 2,14), ha proclamado san Pablo; y el ángel en el Evangelio ha anunciado: “Ha nacido *para* vosotros un Salvador” (cf. Lc 2,11). Para mí, para vosotros.

¿Pero qué significa este *para* nosotros? Que el Hijo de Dios, el bendito por naturaleza, viene a hacernos hijos bendecidos por gracia. Sí, Dios viene al mundo como hijo para hacernos hijos de Dios. ¡Qué regalo tan maravilloso! Hoy Dios nos asombra y nos dice a cada uno: “Tú eres una maravilla”. Hermana, hermano, no te desanimes. ¿Estás tentado de sentirte fuera de lugar? Dios te dice: “No, ¡tú eres *mi* hijo!”. ¿Tienes la sensación de no lograrlo, miedo de no estar a la altura, temor de no salir del *túnel* de la prueba? Dios te dice: “Ten valor, yo estoy contigo”. No te lo dice con palabras, sino haciéndote hijo como tú y por ti, para recordarte cuál es el punto de partida para que empieces de nuevo: reconocerte como hijo de Dios, como hija de Dios. Este es el punto de partida para cualquier nuevo nacimiento. Este es el corazón indestructible de nuestra esperanza, el núcleo candente que sostiene la existencia: más allá de nuestras cualidades y de nuestros defectos, más fuerte que las heridas y los fracasos del pasado, que los miedos y la preocupación por el futuro, se encuentra esta verdad: somos hijos amados. Y el amor de Dios por nosotros no depende y no dependerá nunca de nosotros: es *amor gratuito*. Esta noche no tiene otra explicación: sólo la gracia. Todo es gracia. El don es gratuito, sin ningún mérito de nuestra parte, pura gracia. Esta noche, san Pablo nos ha dicho: «Ha aparecido la gracia de Dios» (Tt 2,11). Nada es más valioso.

Un hijo se nos ha dado. El Padre no nos ha dado algo, sino a su mismo Hijo unigénito, que es toda su alegría. Y, sin embargo, si miramos la ingratitud del hombre hacia Dios y la injusticia hacia tantos de nuestros hermanos, surge una duda: ¿Ha hecho bien el Señor en darnos tanto, hace bien en seguir confiando en

nosotros? ¿No nos sobrevalora? Sí, nos sobrevalora, y lo hace porque nos ama hasta el extremo. No es capaz de dejarnos de amar. Él es así, tan diferente a nosotros. Siempre nos ama, más de lo que nosotros mismos seríamos capaces de amarnos. Ese es su secreto para entrar en nuestros corazones. Dios sabe que la única manera de salvarnos, de sanarnos interiormente, es amarnos: no hay otro modo. Sabe que nosotros mejoramos sólo aceptando su *amor incansable*, que no cambia, sino que nos cambia. Sólo el amor de Jesús transforma la vida, sana las heridas más profundas y nos libera de los círculos viciosos de la insatisfacción, de la ira y de la lamentación.

Un hijo se nos ha dado. En el pobre pesebre de un oscuro establo está, en efecto, el Hijo de Dios. Surge otra pregunta: ¿Por qué nació en la noche, sin alojamiento digno, en la pobreza y el rechazo, cuando merecía nacer como el rey más grande en el más hermoso de los palacios? ¿Por qué? Para hacernos entender hasta qué punto ama nuestra condición humana: hasta el punto de tocar con su *amor concreto* nuestra peor miseria. El Hijo de Dios nació descartado para decirnos que toda persona descartada es un hijo de Dios. Vino al mundo como un niño viene al mundo, débil y frágil, para que podamos acoger nuestras fragilidades con ternura. Y para descubrir algo importante: como en Belén, también con nosotros Dios quiere hacer grandes cosas a través de nuestra pobreza. Puso toda nuestra salvación en el pesebre de un establo y no tiene miedo a nuestra pobreza. ¡Dejemos que su misericordia transforme nuestras miserias!

Esto es lo que significa que un hijo ha nacido *para nosotros*. Pero queda todavía otro *para*, el que el ángel indica a los pastores: «Esta será la señal *para* vosotros: encontréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre» (Lc 2,12). Este signo, el Niño en el pesebre, es también para nosotros, para guiarnos en la vida. En Belén, que significa “Casa del Pan”, Dios está en un pesebre, recordándonos que lo necesitamos para vivir, como el pan para comer. Necesitamos dejarnos atravesar por su amor *gratuito, incansable, concreto*. Cuántas veces en cambio, hambrientos de entretenimiento, éxito y mundanidad, alimentamos nuestras vidas con comidas que no sacian y dejan un vacío dentro. El Señor, por boca del profeta Isaías, se lamenta de que mientras el buey y el asno conocen su pesebre, nosotros, su pueblo, no lo conocemos a Él, fuente de nuestra vida (cf. Is 1,2-3). Es verdad: insaciables de poseer, nos lanzamos a tantos *pesebres de vanidad*, olvidando el pesebre de Belén. Ese pesebre, pobre en todo y rico de amor, nos enseña que el alimento de la vida es dejarse amar por Dios y amar a los demás. Jesús nos da el ejemplo: Él, el Verbo de Dios, es un infante; no habla, pero da la vida. Nosotros, en cambio, hablamos mucho, pero a menudo somos *analfabetos de bondad*.

Un hijo se nos ha dado. Quien tiene un niño pequeño sabe cuánto amor y paciencia se necesitan. Es necesario alimentarlo, atenderlo, limpiarlo, cuidar su fragilidad y sus necesidades, que con frecuencia son difíciles de comprender. Un niño nos hace sentir amados, pero también nos enseña a amar. Dios nació niño para alentarnos a cuidar de los demás. Su llanto tierno nos hace comprender lo inútiles que son nuestros muchos caprichos, y de esos tenemos tantos. Su amor indefenso, que nos desarma, nos recuerda que el tiempo que tenemos no es para autocompadecernos, sino para consolar las lágrimas de los que sufren. Dios viene a habitar entre nosotros, pobre y necesitado, para decirnos que sirviendo a los pobres lo

amaremos. Desde esta noche, como escribió una poetisa, «la residencia de Dios está junto a mí. La decoración es el amor» (E. Dickinson, *Poems*, XVII).

Un hijo se nos ha dado. Eres tú, Jesús, el Hijo que me hace hijo. Me amas como soy, no como yo me creo que soy; yo lo sé. Al abrazarte, Niño del pesebre, abrazo de nuevo mi vida. Acogiéndote, Pan de vida, también yo quiero entregar mi vida. Tú que me salvas, enséñame a servir. Tú que no me dejas solo, ayúdame a consolar a tus hermanos, porque —Tú sabes— desde esta noche todos son mis hermanos.

PREGONES (Reflexión del Santo Evangelio según san Lucas 2, 1-14)

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

«¡Gloria a Dios en el cielo y paz a los hombres de buena voluntad!, ¡Hossana en el cielo!, Hoy nos ha nacido un niño, nos ha nacido el Salvador, el Mesías, el Redentor, la luz que disipa todas las tinieblas y brilla para el mundo, el Hijo único de Dios que ha sido enviado para limpiar y purificar a todos los hombres de sus pecados, para destruir la esclavitud y la muerte, y traerles libertad y vida. Y esta es la señal: un niño envuelto en pañales recostado en un pesebre, abrigados por el calor y el amor de sus padres, María y José, porque no hubo lugar para ellos en el albergue.

Dios Todopoderoso, que amó tanto al mundo que le dio a su único Hijo, para que todo el que crea en Él no muera, sino que tenga vida eterna, eligió el lugar más pobre y humilde para revelarse a los hombres a través de su Hijo encarnado en vientre puro y virgen de mujer, para que, adquiriendo la naturaleza humana, naciera en medio del mundo como Hombre y Dios.

Y eligió como testigos del nacimiento del niño Jesús, *Emmanuel*, que significa Dios con nosotros, a unos pobres pastores que estaban cumpliendo con su deber, porque Él se revela a los humildes y sencillos. Los pastores, habiendo recibido de parte de los ángeles de Dios el anuncio de la Buena Nueva, acuden presurosos a adorar, porque han creído y se han alegrado de ser elegidos para conocer la verdad. Ellos son imagen de los apóstoles, los sacerdotes que ese niño llamará para seguirlo y servirlo. Ellos guardan con discreción esta revelación, mientras adoran y custodian el tesoro de Dios.

Acude tú a adorar al niño que nos ha nacido, llénate de su luz, de su gracia, de su bondad, para que seas testigo de la verdad y le anuncies al mundo la Buena Nueva: el Salvador ha nacido ya. Y agradece por haber sido elegido para conocer la verdad. Adora y consagra tu vida al niño Jesús con el alma agradecida, porque Dios se revela a los humildes, pero nadie conoce al Padre si no el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.

Une tu alabanza al canto de los ángeles diciendo: ¡Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz!

Recibe a Jesús en tu corazón, para que reine en ti el Espíritu de Dios».

[\(Suscripción para recibir estos comentarios diariamente, en texto y audio, por WhatsApp\)](#)

Se dice Credo. A las palabras: y por obra..., todos se arrodillan.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Te rogamos, Señor, que la ofrenda de esta festividad sea de tu agrado, para que, mediante este sagrado intercambio, lleguemos a ser semejantes a aquel por quien nuestra naturaleza quedó unida a la tuya. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Prefacio I-III de Navidad

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Jn 1, 14

El Verbo se hizo hombre y hemos visto su gloria.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor, Dios nuestro, que nos has concedido el gozo de celebrar el nacimiento de nuestro Redentor, haz que después de una vida santa, merezcamos alcanzar la perfecta comunión con él. Que vive y reina por los siglos de los siglos.

Puede utilizarse formula de bendición.

Misa de la aurora



Is 62, 11-12; Sal 96; Tit 3, 4-7; Lc 2, 15-20

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. Is 9, 2. 6; Lc 1, 33

Hoy brillará una luz sobre nosotros porque nos ha nacido el Señor; se le llamará Admirable, Dios, Príncipe de la paz, Padre del mundo futuro, y su Reino no tendrá fin.

Se dice Gloria.

ORACIÓN COLECTA

Concede, Dios todopoderoso, que, al vernos envueltos en la luz nueva de tu Palabra hecha carne, resplandezca por nuestras buenas obras, lo que por la fe brilla en nuestras almas. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Mira a tu salvador que llega.

Del libro del profeta Isaías: 62, 11-12

Escuchen lo que el Señor hace oír hasta el último rincón de la tierra: “Digan a la hija de Sión: Mira que ya llega tu salvador. El premio de su victoria lo acompaña y su recompensa lo precede. Tus hijos serán llamados ‘Pueblo santo’, ‘Redimidos del Señor’, y a ti te llamarán ‘Ciudad deseada, Ciudad no abandonada’.

Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.*

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 96, 1.6. 11-12

R/. Reina el Señor, alégrese la tierra.

Reina el Señor, alégrese la tierra; cante de regocijo el mundo entero. Los cielos pregonan su justicia, su inmensa gloria ven todos los pueblos. **R/.**

Amanece la luz para el justo y la alegría para los rectos de corazón. A légrense, justos, con el Señor y bendigan su santo nombre. **R/.**

SEGUNDA LECTURA

Nos ha salvado por su misericordia.

De la carta del apóstol san Pablo a Tito: 3, 4-7

Hermano: Al manifestarse la bondad de Dios, nuestro Salvador, y su amor a los hombres, Él nos salvó, no porque nosotros hubiéramos hecho algo digno de merecerlo, sino por su misericordia. Lo hizo mediante el bautismo, que nos regenera y nos renueva, por la acción del Espíritu Santo, a quien Dios derramó abundantemente sobre nosotros, por Cristo, nuestro Salvador. Así justificados por su gracia, nos convertiremos en herederos, cuando se realice la esperanza de la vida eterna.

Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.*

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Lc 2, 14

R/. Aleluya, aleluya.

Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad. **R/.**

EVANGELIO

Los pastores encontraron a María, a José y al niño.

+ Del santo Evangelio según san Lucas: 2, 15-20

Cuando los ángeles los dejaron para volver al cielo, los pastores se dijeron unos a otros: “Vayamos hasta Belén, para ver eso que el Señor nos ha anunciado”.

Se fueron, pues, a toda prisa y encontraron a María, a José y al niño, recostado en el pesebre. Después de verlo, contaron lo que se les había dicho de aquel niño, y cuantos los oían quedaban maravillados. María, por su parte, guardaba todas estas cosas y las meditaba en su corazón.

Los pastores se volvieron a sus campos, alabando y glorificando a Dios por todo cuanto habían visto y oído, según lo que se les había anunciado.

Palabra del Señor. *Gloria a ti, Señor Jesús.*

PREGONES (Reflexión del Santo Evangelio según san Lucas 2, 15-20)

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

«El cielo y la tierra se alegran celebrando la maternidad divina de Santa María. El Rey nos ha nacido, el Hijo de Dios se ha hecho hombre, ha nacido de mujer. El Verbo se ha hecho carne.

La Luz ha iluminado al mundo, y todos alaban la maternidad divina de la Virgen María que, por la misericordia de Dios, le ha concedido ser Madre de todos los hombres, para que los que por Él han sido con su sangre comprados y renovados, sean protegidos por los mismos brazos y cuidados de la mujer que lo protegió y lo cuidó a Él, y que por la salvación de ellos participó con Él en su pasión redentora.

Ella es Madre de la persona del Hijo, que incluye dos naturalezas: humana y divina, segunda persona de la Santísima Trinidad que, con el Padre y el Espíritu Santo, son un solo Dios. Por tanto, la persona es divina, y así es la maternidad: divina. Su nombre es Jesús. Está sobre todo nombre y tiene la fuerza para que, al pronunciarlo, toda rodilla se doble en los cielos, en la tierra y en todo lugar.

No hay honor más grande que ser la Madre de Dios. Nadie merece mayor respeto y mayor gloria. Nadie merece siquiera pronunciar su nombre, sino para honrarla, alabarla, venerarla, respetarla, bendecirla, glorificarla, recibirla y reconocerla, acogiéndola como verdadera Madre, porque lo es. Su nombre es María, Madre de Dios.

Acompáñala. No hay honor más grande. Y este es el cuarto mandamiento: honrarás a tu padre y a tu Madre. Honrarla a ella es honrar al Padre, glorificándolo en el Hijo. Contempla en el rostro de la Madre de Dios la perfecta maternidad, ejemplo de toda virtud. Maternidad divina extendida a toda la humanidad como el más grande regalo de Dios, porque a través de ella nos ha traído a su Hijo, y en Él la salvación.

Mira hacia adentro, en el silencio y la intimidad de tu corazón, y medita como ella todas las cosas, para que, en una experiencia permanente de fe, ofrezcas tu vida, haciendo todo por amor de Dios».

(Suscripción para recibir estos comentarios diariamente, en texto y audio, por WhatsApp)

Se dice Credo. A las palabras: y por obra..., todos se arrodillan.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Te pedimos, Señor, que nuestras ofrendas sean dignas del misterio de la Navidad que hoy celebramos, para que, así como el que nació como hombre resplandeció él mismo como Dios, así también estas realidades terrenas nos conduzcan a la vida divina. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I-III de Navidad

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Cfr. Zac 9, 9

¡Salta de alegría, hija de Sión! ¡Canta, hija de Jerusalén! Mira que ya viene tu Rey, el Santo, el Salvador del mundo.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Concédenos, Señor, que al celebrar con fervorosa alegría el nacimiento de tu Hijo, lleguemos a conocer, llenos de fe, la profundidad de este misterio y amarlo con nuestra más ardiente caridad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Puede utilizarse la fórmula de bendición solemne.

Misa del día



Is 52, 7-10; Heb 1, 1-6; Jn 1, 1-18

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. Is 9, 5

Un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado; lleva sobre sus hombros el imperio y su nombre será Ángel del gran consejo.

Se dice Gloria.

ORACIÓN COLECTA

Señor Dios, que de manera admirable creaste la naturaleza humana y, de modo aún más admirable, la restauraste, concédenos compartir la divinidad de aquel que se dignó compartir nuestra humanidad. Él, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

La tierra entera verá la salvación que viene de nuestro Dios.

Del libro del profeta Isaías: 52, 7-10

¡Qué hermoso es ver correr sobre los montes al mensajero que anuncia la paz, al mensajero que trae la buena nueva, que pregona la salvación, que dice a Sión: “Tu Dios es rey”!

Escucha: Tus centinelas alzan la voz y todos a una gritan alborozados, porque ven con sus propios ojos al Señor, que retorna a Sión.

Prorrumpen en gritos de alegría, ruinas de Jerusalén, porque el Señor rescata a su pueblo, consuela a Jerusalén. Descubre el Señor su santo brazo a la vista de todas las naciones. Verá la tierra entera la salvación que viene de nuestro Dios.

Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.*

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 97

R/. *Toda la tierra ha visto al Salvador.*

Cantemos al Señor un canto nuevo, pues ha hecho maravillas. Su diestra y su santo brazo le han dado la victoria. **R/.**

El Señor ha dado a conocer su victoria y ha revelado a las naciones su justicia. Una vez más ha demostrado Dios su amor y su lealtad hacia Israel. **R/.**

La tierra entera ha contemplado la victoria de nuestro Dios. Que todos los pueblos y naciones aclamen con júbilo al Señor. **R/.**

Cantemos al Señor al son del arpa, suenen los instrumentos. Aclamemos al son de los clarines al Señor, nuestro rey. **R/.**

SEGUNDA LECTURA

Dios nos ha hablado por medio de su Hijo.

De la carta a los hebreos: 1, 1-6

En distintas ocasiones y de muchas maneras habló Dios en el pasado a nuestros padres, por boca de los profetas. Ahora, en estos tiempos, nos ha hablado por medio de su Hijo, a quien constituyó heredero de todas las cosas y por medio del cual hizo el universo.

El Hijo es el resplandor de la gloria de Dios, la imagen fiel de su ser y el sostén de todas las cosas con su palabra poderosa. El mismo, después de efectuar la purificación de los pecados, se sentó a la diestra de la majestad de Dios, en las alturas, tanto más encumbrado sobre los ángeles, cuanto más excelso es el nombre que, como herencia, le corresponde.

Porque ¿a cuál de los ángeles le dijo Dios: *Tú eres mi Hijo; yo te he engendrado hoy?* ¿O de qué ángel dijo Dios: *Yo seré para él un padre y él será para mí un hijo?* Además, en otro pasaje, cuando introduce en el mundo a su primogénito, dice: *Adórenlo todos los ángeles de Dios.*

Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.*

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

R/. Aleluya, aleluya.

Un día sagrado ha brillado para nosotros. Vengan, naciones, y adoren al Señor, porque hoy ha descendido una gran luz sobre la tierra. **R/.**

EVANGELIO

Aquel que es la Palabra se hizo hombre y habitó entre nosotros.

+ Del santo Evangelio según san Juan: 1, 1-18

En el principio ya existía aquel que es la Palabra, y aquel que es la Palabra estaba con Dios y era Dios. Ya en el principio Él estaba con Dios. Todas las cosas vinieron

a la existencia por Él y sin Él nada empezó de cuanto existe. Él era la vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz brilla en las tinieblas y las tinieblas no la recibieron.

Hubo un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan. Este vino como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él. Él no era la luz, sino testigo de la luz.

Aquel que es la Palabra era la luz verdadera, que ilumina a todo hombre que viene a este mundo. En el mundo estaba; el mundo había sido hecho por Él y, sin embargo, el mundo no lo conoció.

Vino a los suyos y los suyos no lo recibieron; pero a todos los que lo recibieran les concedió poder llegar a ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre, los cuales no nacieron de la sangre, ni del deseo de la carne, ni por voluntad del hombre, sino que nacieron de Dios.

Y aquel que es la Palabra se hizo hombre y habitó entre nosotros. Hemos visto su gloria, gloria que le corresponde como a Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.

Juan el Bautista dio testimonio de Él, clamando: “A éste me refería cuando dije: ‘El que viene después de mí, tiene precedencia sobre mí, porque ya existía antes que yo’ “.

De su plenitud hemos recibido todos gracia sobre gracia. Porque la ley fue dada por medio de Moisés, mientras que la gracia y la verdad vinieron por Jesucristo. A Dios nadie lo ha visto jamás. El Hijo unigénito, que está en el seno del Padre, es quien lo ha revelado.

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

PREGONES (Reflexión del Santo Evangelio según san Juan 1, 1-18)

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

«La luz que ilumina las tinieblas, que es la Palabra de Dios, y que existía antes de que el mundo existiera, se hizo carne y habitó entre los hombres. Vino a los suyos, pero los suyos no lo recibieron. Y a los que lo recibieron les ha concedido, a través del bautismo de fuego que Él ha traído, ser hijos de Dios, por la gracia del Espíritu Santo.

A Dios nadie lo ha visto jamás, pero a través de este Niño que nos ha nacido, el Mesías, el Redentor, el Salvador, se nos ha revelado. Él es la verdad, Él es el Hijo único de Dios que ha sido enviado por Dios, por amor a sus creaturas, para que todo el que crea en Él conozca la verdad y sea salvado, porque quien conoce al Hijo, conoce al Padre, y recibe gracia sobre gracia para vivir con Él eternamente en su Paraíso. Esa es la voluntad de Dios. Esta es obra del Señor.

Es por este Niño que han sido creadas todas las cosas. ¡Vengan, adoradores, a adorar! El cielo y la tierra en Él se han unido. Esa es la Navidad. Dios Todopoderoso, que se ha dignado a mirar la humillación de la mujer que Él mismo creó para ser la Madre del Salvador, ha bendecido a la humanidad. Dios verdadero

y hombre verdadero ha nacido, y envuelto en pañales descansa recostado en un pesebre, revelando su majestad en la grandeza de su pequeñez y humildad.

Recíbelo tú, ámalo tú, adóralo tú, conócelo tú, trátalo tú, contéplalo tú. Llénate de su luz, y déjate transformar por su santidad y su gracia. Entrégale tu vida entregándole tu voluntad, para que Él reine en ti, y tengas la dicha de anunciar la Buena Nueva como testigo del Hijo de Dios, que ha nacido en tu corazón y ha hecho en ti maravillas para que des testimonio de su amor y de su misericordia, por la que brilla la luz para el mundo».

[\(Suscripción para recibir estos comentarios diariamente, en texto y audio, por WhatsApp\)](#)

Se dice Credo. A las palabras: y por obra..., todos se arrodillan.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Que sea aceptable ante ti, Señor, la oblación de la presente solemnidad, por la que llegó a nosotros tu benevolencia para nuestra perfecta reconciliación y nos fue concedido participar en plenitud del culto divino. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I-III de Navidad.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Cfr. Sal 97, 3

Los confines de la tierra han contemplado la salvación que nos viene de Dios.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Concédenos, Dios misericordioso, que el Salvador del mundo, que hoy nos ha nacido, puesto que es el autor de nuestro nacimiento a la vida, también nos haga partícipes de su inmortalidad. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Puede utilizarse la fórmula de bendición solemne.



Intención especial del día

Oremos por todos los sacerdotes, para que, reunidos en torno a María, adoren en el Niño nacido en Belén, al Cordero de Dios que quita los pecados del mundo, que es el Mesías, que ha venido para habitar entre los hombres, para salvar al mundo, entregando su vida por su propia voluntad, para quedarse entre los hombres, en Eucaristía, para llevar a todos los hombres a Dios.

(Espada de Dos Filos I, n. 30)

La Compañía de María
Madre de los Sacerdotes



Lc 2, 1-14

MARTES 26

Rojo

Fiesta San Esteban, protomártir

Día II de la Octava de Navidad



Fue el primer mártir cristiano. Su testimonio ha sido siempre muy valioso para la Iglesia. Fue designado como uno de aquellos primeros “siete diáconos”, que descargaron de los trabajos materiales a los Apóstoles y se encargó también de cumplir su papel en la predicación del Evangelio. Por dar testimonio de Jesús resucitado e imitando la pasión del Señor, murió apedreado en Jerusalén.

OBRAR CON SABIDURÍA (Reflexión para sacerdotes desde el Corazón de María) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

DAR TESTIMONIO DE CRISTO (Reflexión desde el Corazón de María) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

Hch 6. 8-10; 7, 54.60; Sal 30; Mt 10, 17-22

ANTÍFONA DE ENTRADA

Las puertas del cielo se abrieron para san Esteban, el primero de los mártires, y por esto ha recibido el premio de la gloria.

Se dice Gloria.

ORACIÓN COLECTA

Concédenos, Señor, imitar lo que estamos celebrando, para que aprendamos a amar aun a nuestros enemigos, ya que estamos conmemorando el martirio de aquel que supo orar por sus perseguidores. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Estoy viendo los cielos abiertos.

Del libro de los Hechos de los Apóstoles: 6, 8-10; 7, 54-60

En aquellos días, Esteban, lleno de gracia y de poder, realizaba grandes prodigios y signos entre la gente.

Algunos judíos de la sinagoga llamada “de los Libertos”, procedentes de Cirene, Alejandría, Cilicia y Asia, se pusieron a discutir con Esteban; pero no podían refutar la sabiduría y al Espíritu con que hablaba.

Al oír estas cosas, los miembros del sanedrín se enfurecieron y rechinaban los dientes de rabia contra él.

Pero Esteban, lleno del Espíritu Santo, miró al cielo, vio la gloria de Dios y a Jesús, que estaba de pie a la derecha de Dios, y dijo: “Estoy viendo los cielos abiertos y al Hijo del hombre de pie a la derecha de Dios”.

Entonces los miembros del sanedrín gritaron con fuerza, se taparon los oídos y todos a una se precipitaron sobre él. Lo sacaron fuera de la ciudad y empezaron a apedrearlo. Los falsos testigos depositaron sus mantos a los pies de un joven, llamado Saulo.

Mientras lo apedreaban, Esteban repetía esta oración: “Señor Jesús, recibe mi espíritu”. Después se puso de rodillas y dijo con fuerte voz: “Señor, no les tomes en cuenta este pecado”. Diciendo esto, se durmió en el Señor.

Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.*

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 30, 3cd-4. 6. 8ab. 16bc. 17

R/. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

Sé tú, Señor, mi fortaleza y mi refugio, la muralla que me salve. Tú, que eres mi fortaleza y mi defensa, por tu nombre, dirígeme y guíame. **R/.**

En tus manos encomiendo mi espíritu y tú, mi Dios leal, me librarás. Tu misericordia me llenará de alegría, porque has visto las angustias de mi alma. **R/.**

Líbrame de la mano de mis enemigos y de aquellos que me persiguen. Vuelve, Señor, tus ojos a tu siervo y sálvame por tu misericordia. **R/.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Sal 117, 26. 27

R/. Aleluya, aleluya.

¡Bendito el que viene en nombre del Señor! Que el Señor, nuestro Dios, nos ilumine. **R/.**

EVANGELIO

No serán ustedes los que hablarán, sino el Espíritu de su Padre.

+ Del santo Evangelio según san Mateo: 10, 17-22

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus apóstoles: “Cuidense de la gente, porque los llevarán a los tribunales, los azotarán en las sinagogas, los llevarán ante gobernadores y reyes por mi causa; así darán testimonio de mí ante ellos y ante los paganos. Pero, cuando los enjuicien, no se preocupen por lo que van a decir o por la forma de decirlo, porque, en ese momento se les inspirará lo que han de decir. Pues no serán ustedes los que hablen, sino el Espíritu de su Padre el que hablará por ustedes.

El hermano entregará a su hermano a la muerte, y el padre, a su hijo; los hijos se levantarán contra sus padres y los matarán; todos los odiarán a ustedes por mi causa, pero el que persevere hasta el fin se salvará”.

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.



REFLEXIÓN DEL SANTO PADRE FRANCISCO (26.XII.20)

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Ayer el Evangelio hablaba de Jesús como «luz verdadera» que viene al mundo, luz que «brilla en las tinieblas» y que «las tinieblas no la vencieron» (Jn 1,9.5). Hoy vemos al *testigo de Jesús*, san Esteban, que brilla en las tinieblas. Los testigos brillan con la luz de Jesús, no tienen luz propia. La Iglesia tampoco tiene luz propia; por eso los antiguos padres llamaron a la Iglesia “el misterio de la luna”. Al igual que la luna no tiene luz propia, los testigos no tienen luz propia, son capaces de tomar la luz de Jesús y reflejarla. Esteban es acusado falsamente y lapidado brutalmente, pero en las tinieblas del odio, en el tormento de la lapidación, hace brillar la luz de Jesús: reza por los que le están matando y los perdona, como Jesús en la cruz. Es el primer mártir, es decir, el primer testigo, el primero de una gran multitud de hermanos y hermanas que, hasta hoy, siguen llevando luz a las tinieblas: personas que responden al mal con el bien, que no ceden a la violencia y la mentira, sino que rompen la espiral del odio con la mansedumbre del amor. Estos testigos iluminan el alba de Dios en las noches del mundo.

Pero, ¿cómo se convierte uno en testigo? Imitando a Jesús, tomando luz de Jesús. Este es el camino para todo cristiano: imitar a Jesús, tomar la luz de Jesús. San Esteban nos da el ejemplo: Jesús había venido para servir y no para ser servido (cf. Mc 10,45), y él vive para servir y no para ser servido, y viene para servir: Esteban fue elegido diácono, se hace diácono, es decir, servidor, y sirve a los pobres en las mesas (cf. Hch 6,2). Trata de imitar al Señor todos los días y lo hace hasta el final: al igual que Jesús es capturado, condenado y asesinado fuera de la ciudad y, como Jesús, reza y perdona. Dice mientras le apedreaban: «Señor, no les tengas en cuenta este pecado» (7,60). Esteban es testigo porque imita a Jesús.

Sin embargo, podría surgir una pregunta: ¿hacen falta realmente estos testimonios de bondad cuando en el mundo se propaga la maldad? ¿Para qué sirve rezar y perdonar? ¿Solo para dar un buen ejemplo? ¿Para qué sirve esto? No, es mucho más. Lo descubrimos por un detalle. Entre aquellos por los que Esteban rezaba y a

los que perdonaban había, dice el texto, «un joven, llamado Saulo» (v. 58), que «aprobaba su muerte» (8,1). Poco después, por la gracia de Dios, Saulo se convierte, recibe la luz de Jesús, la acepta, se convierte y deviene Pablo, el más grande misionero de la historia. Pablo nace precisamente por la gracia de Dios, pero a través del perdón de Esteban, a través del testimonio de Esteban. Esta es la semilla de su conversión. Es una prueba de que los gestos de amor cambian la historia: incluso los pequeños, ocultos, cotidianos. Porque Dios guía la historia a través del humilde valor de quien reza, ama y perdona. Muchos santos ocultos, los santos de la puerta de al lado, testigos ocultos de vida, cambian la historia con pequeños gestos de amor.

Ser testigos de Jesús es válido también para nosotros. El Señor quiere que hagamos de la vida una obra extraordinaria a través de los gestos comunes, los gestos de todos los días. En el lugar donde vivimos, en familia, en el trabajo, en todas partes, estamos llamados a ser testigos de Jesús, aunque solo sea regalando la luz de una sonrisa, luz que no es nuestra: es de Jesús, e incluso solo huyendo de las sombras de las habladurías y los chismes. Y, si vemos algo que no va bien, en lugar de criticar, chismorrear y quejarnos, recemos por quienes se equivocaron y por esa difícil situación. Y cuando surja una discusión en casa, en lugar de intentar prevalecer, intentemos resolver; y empezar de nuevo cada vez, perdonando a quien ofende. Pequeñas cosas, pero cambian la historia, porque abren la puerta, abren la ventana a la luz de Jesús. San Esteban, mientras recibía las piedras del odio, devolvía palabras de perdón. Así cambió la historia. También nosotros podemos transformar el mal en bien todos los días, como sugiere un hermoso proverbio que dice: «Haz como la palmera, le tiran piedras y deja caer dátiles».

Recemos hoy por los que sufren persecución por el nombre de Jesús. Lamentablemente son muchos. Más que en los primeros tiempos de la Iglesia. Encomendemos a la Virgen María estos hermanos y hermanas nuestros, que responden a la opresión con mansedumbre y, como verdaderos testigos de Jesús, vencen el mal con el bien.

PREGONES (Reflexión del Santo Evangelio según san Mateo 10, 17-22)

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

«El que persevere hasta el final se salvará. Estas son palabras sabias y verdaderas de la boca del Hijo del hombre. Y se refiere a perseverar en la fe, en la esperanza y en el amor.

Todo cristiano bautizado debería de ver con los ojos del alma el cielo abierto, y al Hijo del hombre a la derecha de Dios. Esa es la fe de quien cree que, a través de Jesucristo, el cielo se abre para que los hombres tengan la capacidad de llegar a ser hijos de Dios y recibir la herencia de su paraíso y la vida eterna.

El que crea esto, y ponga su fe por obra todos los días de su vida, se salvará. Y esta es una promesa. Son palabras verdaderas de quien es la Palabra y la Verdad, Jesucristo, el Hijo de Dios, quien vino a enseñar con su ejemplo a vivir en un constante martirio de amor, amando a Dios por sobre todas las cosas, y al prójimo como a sí mismo.

Todo aquel que dice amar a Dios, pero no ama a su hermano, es un mentiroso. Pero todo aquel que ama a su hermano, a pesar de sus errores, de sus pecados, de sus juicios, de perseguirlo por la causa de Cristo, y lo perdona e intercede por él ante Dios todopoderoso, y convierta su corazón, muestra su amor a Dios, viviendo un martirio de amor, unido a la Cruz de Cristo, de quien recibe la fuerza y la gracia para perseverar hasta el final, mirando el cielo abierto cada día, diciendo: “perdónalos, Señor, no tomes en cuenta su pecado”.

Y esas son palabras sabias y verdaderas, de un hombre de Dios enamorado; de un hombre a quien su corazón con el fuego de su amor el Hijo de Dios ha transformado.

Vive tú un martirio de amor en el cumplimiento de los deberes de tu vida ordinaria. No por miedo a la persecución, a los juicios o difamación de quienes no entienden tu entrega a Dios, sino con rectitud de intención, anunciando el evangelio con el ejemplo, haciendo todo por amor de Dios, sin preocuparte por lo que has de decir a quienes con prejuicios te ofenden, sino confiando plenamente en que la gracia del Espíritu Santo está sobre ti, y él pondrá las palabras en tu boca para defenderte, mientras predicas con tu vida la verdad, anunciando con voz fuerte: “Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre”».

[\(Suscripción para recibir estos comentarios diariamente, en texto y audio, por WhatsApp\)](#)

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Te rogamos, Señor, que te sean aceptables los dones que te presentamos hoy con alegría en la gloriosa conmemoración del mártir san Esteban. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I-III de Navidad

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Hech 7, 59

Mientras lo apedreaban, Esteban repetía esta oración: Señor Jesús, recibe mi espíritu.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Te damos gracias, Señor, por tu inmensa misericordia para con nosotros, ya que nos ofreces la salvación con el nacimiento de tu Hijo, y nos alegras con la celebración del mártir san Esteban. Por Jesucristo, nuestro Señor.

	Intención especial del día Oremos por todos los sacerdotes, para que perseveren en la esperanza, teniendo vida sobrenatural en todo momento, en todo pensamiento, en toda palabra, en toda acción. Viviendo en presencia del Espíritu Santo que pone las palabras en sus bocas y que les recuerda todas las cosas del cielo, del paraíso, de la eternidad, para que, conociendo la meta alcancen la corona. (Espada de Dos Filos I, n.32) <i>La Compañía de María</i> Madre de los Sacerdotes 
---	--

Mt 10, 17-22

MIÉRCOLES 27

San Juan, apóstol y evangelista

Fiesta



Blanco

Día III de la Octava de Navidad

Había encontrado al Señor, junto con Andrés, en las orillas del Jordán. Desde aquella tarde fue “el amigo” del Señor, amigo íntimo, testigo de su transfiguración y de su agonía; testigo presencial de su muerte y sepultura. En la mañana del domingo de Pascua es el primero en creer en la resurrección de Cristo. Todo esto lo transmite, casi encandilado, en sus escritos: ‘Lo que hemos visto y oído; lo que hemos tocado con nuestras propias manos...’.

EL VALOR DE AMAR (Reflexión para sacerdotes desde el Corazón de Jesús) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

1 Jn 1, 1-4; Sal 96; Jn 20, 2-9

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. Sir 15, 5

En medio de la Iglesia abrió su boca, y el Señor lo llenó del espíritu de sabiduría e inteligencia, y lo revistió de gloria.

Se dice Gloria.

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, que por medio del apóstol san Juan nos revelaste los misterios de tu Palabra hecha carne, concédenos la gracia de comprender con claridad lo que él nos enseñó tan admirablemente. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Les anunciamos lo que hemos visto y oído.

De la primera carta del apóstol san Juan: 1, 1-4

Queridos hermanos: Les anunciamos lo que ya existía desde el principio, lo que hemos oído y hemos visto con nuestros propios ojos, lo que hemos contemplado y hemos tocado con nuestras propias manos. Nos referimos a aquel que es la Palabra de la vida.

Esta vida se ha hecho visible y nosotros la hemos visto y somos testigos de ella. Les anunciamos esta vida, que es eterna, y estaba con el Padre y se nos ha manifestado a nosotros.

Les anunciamos, pues, lo que hemos visto y oído, para que ustedes estén unidos con nosotros, y juntos estemos unidos con el Padre y su Hijo, Jesucristo. Les escribimos esto para que se alegren y su alegría sea completa.

Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.*

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 96

R/. Alégrense, justos, con el Señor.

Reina el Señor, alégrense la tierra; cante de regocijo el mundo entero. Tinieblas y nubes rodean el trono del Señor, que se asienta en la justicia y el derecho. **R/.**

Los montes se derriten como cera ante el Señor de toda la tierra. Los cielos pregonan su justicia. su inmensa gloria ven todos los pueblos. **R/.**

Amanece la luz para el justo y la alegría para los rectos de corazón. Alégrense, justos, con el Señor y bendigan su santo nombre. **R/.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

R/. Aleluya, aleluya.

Señor, Dios eterno, alegres te cantamos, a ti nuestra alabanza. A ti, Señor, te alaba el coro celestial de los apóstoles. **R/.**

EVANGELIO

El otro discípulo corrió más aprisa que Pedro y llegó primero al sepulcro.

+ Del santo Evangelio según san Juan: 20, 2-9

El primer día después del sábado, María Magdalena vino corriendo a la casa donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo: “Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo habrán puesto”.

Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos iban corriendo juntos, pero el otro discípulo corrió más aprisa que Pedro y llegó primero al sepulcro, e inclinándose, miró los lienzos puestos en el suelo, pero no entró.

En eso llegó también Simón Pedro, que lo venía siguiendo, y entró en el sepulcro. Contempló los lienzos puestos en el suelo y el sudario, que había estado sobre la cabeza de Jesús, puesto no con los lienzos en el suelo, sino doblado en sitio aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro, y vio y creyó, porque hasta entonces no habían entendido las Escrituras, según las cuales Jesús debía resucitar de entre los muertos.

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

PREGONES (Reflexión del Santo Evangelio según san Juan 20, 2-9)

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

«¡El Señor ha resucitado! ¡Cristo está vivo! ¡Aleluya!

La luz que vino al mundo, pero el mundo no la recibió, brilló en medio de las tinieblas, de una vez y para siempre, para iluminar al mundo entero. El Cordero de Dios ha sido inmolado para celebrar con Él la Pascua, y ha resucitado para darle vida al mundo.

Todo cristiano es testigo de Cristo vivo, y así como las santas mujeres fueron testigos de su resurrección, deben dar testimonio de Él, anunciando la buena nueva a los que aún no lo han conocido, a los que no tienen fe, a los que lo han abandonado, a los que no creen en Él.

Y deben dar testimonio con su vida a los que se han alejado de la fe, para que vuelvan, porque por las llagas de Cristo hemos sido salvados, y sólo a través de Él pueden llegar los hombres a Dios. Él es el único mediador entre Dios y los hombres. Quien crea en Él tendrá vida eterna. Muchos son los testigos que lo vieron y creyeron, y dieron testimonio de Él.

Alégrate porque tu Señor ha resucitado. Cree que Él está vivo. Escucha su Palabra, que es como espada de dos filos que atraviesa tu corazón, y que es actual, porque está viva, y te dice lo que en este momento necesitas para que puedas seguirlo.

Deja que arda de amor tú corazón con el fuego de su presencia. Y si aún no crees, pide la fe que te falta.

Acude a la santa Misa y reconócelo al partir el pan, y cree que está vivo y presente en la Eucaristía. Porque si Cristo no resucitó, vana es tu fe.

Y si aun así no crees, ten el valor de desear y de pedirle tener un verdadero encuentro con Él, para que metas tu mano en su costado y toques su Corazón Sagrado, para que convierta tu corazón, y no seas incrédulo, sino creyente.

Dichosos los que creen sin haber visto. Dichosos los que creen y viven en la luz de Cristo vivo, porque tendrán vida eterna en su resurrección».

[\(Suscripción para recibir estos comentarios diariamente, en texto y audio, por WhatsApp\)](#)

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Santifica, Señor, los dones que te presentamos y concédenos, por la participación en esta Eucaristía, ahondar en los misterios de tu Palabra eterna, que en la Última Cena revelaste al apóstol san Juan. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I-III de Navidad.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Jn 1, 14. 16

La Palabra se hizo hombre y habitó entre nosotros, y de su plenitud hemos recibido todos, gracia sobre gracia.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Concédenos, Dios todopoderoso, que, por esta Eucaristía que hemos celebrado, la Palabra hecha carne, predicada por san Juan, habite siempre en nosotros. Por Jesucristo, nuestro Señor.



Intención especial del día

Oremos por todos los sacerdotes, para que sean como Juan, el discípulo amado, y se dejen amar por Cristo, y vivan esta maravillosa aventura, que es la vida misma, recorriendo con Él el camino que los lleve a la plenitud de la gloria, por la que todo, absolutamente todo, vale la pena.

(Espada de Dos Filos I, n. 33)

La Compañía de María
Madre de los Sacerdotes



Jn 20, 2-9

JUEVES 28

Fiesta los Santos Inocentes, mártires



Rojo

Día IV dentro de la Octava de Navidad

Por lo menos desde el siglo VI, la Iglesia venera en los días de Navidad a los santos Inocentes. Constituyen las primicias de los que mueren por Cristo. Su muerte violenta por el Señor ha plantado la cruz junto al pesebre.

LA PERFECTA OBEDIENCIA (Reflexión para sacerdotes desde el Corazón de Jesús) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

1 Jn 1, 5-2, 2; Sal 123; Mt 2, 13-18

ANTÍFONA DE ENTRADA

Los niños inocentes murieron por Cristo; ahora siguen al Cordero sin mancha, cantando: Gloria a ti, Señor.

Se dice Gloria

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, que concediste a los mártires Inocentes proclamar en este día tu gloria, no de palabra, sino con su muerte, ayúdanos a dar testimonio de nuestra fe, no sólo con nuestros labios, sino, también, con nuestra conducta diaria. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

La sangre de Cristo nos purifica de todo pecado.

De la primera carta del apóstol san Juan: 1, 5-2, 2

Queridos hermanos: Éste es el mensaje que hemos escuchado de labios de Jesucristo y que ahora les anunciamos: Dios es luz y en Él no hay nada de oscuridad. Si decimos que estamos con Dios, pero vivimos en la oscuridad, mentimos y no vivimos conforme a la verdad. Pero, si vivimos en la luz, como Él vive en la luz, entonces estamos unidos unos con otros, y la sangre de su Hijo Jesús nos purifica de todo pecado.

Si decimos que no tenemos ningún pecado, nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros. Si, por el contrario, confesamos nuestros pecados, Dios, que es fiel y justo, nos los perdonará y nos purificará de toda maldad. Si decimos que no hemos pecado, hacemos pasar a Dios por mentiroso y no hemos aceptado verdaderamente su palabra.

Hijitos míos, les escribo esto para que no pequen. Pero, si alguien peca, tenemos como intercesor ante el Padre, a Jesucristo, el justo. Porque Él se ofreció como víctima de expiación por nuestros pecados, y no sólo por los nuestros, sino por los del mundo entero.

Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.*

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 123

R/. Nuestra vida se escapó como un pájaro de la trampa de los cazadores.

Si el Señor no hubiera estado de nuestra parte cuando los hombres nos asaltaron, nos habría devorado vivos el fuego de su cólera. **R/.**

Las aguas nos hubieran sepultado, un torrente nos hubiera llegado al cuello, un torrente de aguas encrespadas. Bendito sea el Señor, porque no permitió que nos despedazaran con sus dientes. **R/.**

Nuestra vida se escapó como un pájaro de la trampa de los cazadores. La trampa se rompió y nosotros escapamos. Nuestra ayuda nos viene del Señor, que hizo el cielo y la tierra. **R/.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

R/. Aleluya, aleluya.

Señor, Dios eterno, alegres te cantamos, a ti nuestra alabanza. A ti, Señor, el ejército glorioso de los mártires te aclama. **R/.**

EVANGELIO

Herodes mandó notar a todos los niños menores de dos años en la comarca de Belén.

+ Del santo Evangelio según san Mateo: 2, 13-18

Después de que los magos partieron de Belén, el ángel del Señor se le apareció en sueños a José y le dijo: “Levántate, toma al niño y a su madre, y huye a Egipto. Quédate allá hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo”.

José se levantó y esa misma noche tomó al niño y a su madre y partió para Egipto, donde permaneció hasta la muerte de Herodes. Así se cumplió lo que dijo el Señor por medio del profeta: *De Egipto llamé a mi hijo.*

Cuando Herodes se dio cuenta de que los magos lo habían engañado, se puso furioso y mandó matar, en Belén y sus alrededores, a todos los niños menores de dos años, conforme a la fecha que los magos le habían indicado.

Así se cumplieron las palabras del profeta Jeremías: *En Ramá se ha escuchado un grito, se oyen llantos y lamentos: es Raquel que llora por sus hijos y no quiere que la consuelen, porque ya están muertos.*

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

PREGONES (Reflexión del Santo Evangelio según san Mateo 2, 13-18)

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

«La obediencia de José, inmediata y total a la voluntad de Dios de boca de su ángel mensajero, manifestando su fe, sin cuestionar, sin refutar, sin perder tiempo, sin poner en duda el significado de la Palabra de Dios, contraria a la lógica de su razonamiento, es ejemplo para todos los hombres que aman a Dios. Levantarse y obedecer.

Eso es lo que todos los cristianos deben hacer, atentos a la escucha de la voluntad de Dios, aun cuando estén dormidos, encomendando sus sueños a los ángeles de Dios, y abandonándose en la confianza de su custodia y su protección, cuidando en todo momento el tesoro de Dios, que es Cristo, y que llevan dentro de su corazón vestido de virtud, llenándolos de la vida de la gracia, por lo que los ángeles del Señor enviados a custodiarlos les dicen a través de la voz de sus conciencias: “aléjense y huyan de la tentación, no se pongan en ocasión de pecado”, porque el demonio constantemente está buscando sus debilidades para tentarlos y matar sus almas.

Acude tú a la protección de san José, abandonándote en los brazos de la Virgen María, para que, alejado de los peligros, de las tentaciones y del pecado, conserves la vida de gracia, permitiendo que ya no seas tú, sino Cristo quien viva en ti, y participes con Él en su misión salvadora, luchando por proteger y cuidar, respetar y defender la vida de tantos niños inocentes que son asesinados desde que son gestados en el vientre, porque su padre y su madre no han sido obedientes, han cerrado sus oídos a la voz de su conciencia, que siempre es insistente, y han elegido destruir la vida y celebrar la muerte.

Eleva al cielo tus oraciones por ellos, especialmente por los padres y las madres, y por los que se vuelven cómplices de ellos, porque pretendiendo ser dueños de sus propios cuerpos caminan en el mundo de los vivos, cuando en realidad ya están muertos».

(Suscripción para recibir estos comentarios diariamente, en texto y audio, por WhatsApp)

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor, la devota ofrenda de tus siervos, y purificalos con la celebración piadosa de tus misterios, que también justifican a los que no te conocen. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I-III de Navidad

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Cfr. Ap 14, 4

Ellos son los rescatados como primicias de la humanidad para Dios y para el Cordero; ellos son el cortejo del Cordero donde quiera que vaya.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Concede, Señor, la abundancia de tu salvación a los fieles que reciben tus sacramentos en la festividad de los santos Inocentes, quienes, por el nacimiento de tu Hijo, fueron condenados con la gracia celestial, aun antes de haberlo podido confesar con las palabras. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Puede utilizarse la fórmula de bendición solemne.



Intención especial del día

Oremos por todos los sacerdotes, para que permanezcan bajo la protección de Santa María y de San José, y a través de ellos renueven la inocencia de su alma, la pureza de sus manos y la dignidad de sus corazones.

(Espada de Dos Filos I, n. 34)

La Compañía de María
Madre de los Sacerdotes 

Mt 2, 13-18

VIERNES 29

Blanco

Día V dentro de la Octava de Navidad

Memoria de Santo Tomás Becket, obispo y mártir

Era canciller de Inglaterra, cuando el rey Enrique II Plantagenet lo eligió como obispo de Canterbury. En ese cargo defendió vigorosamente los derechos de la Iglesia, a quien el rey quería dominar. En represalia, fue desterrado a Francia, y cuando volvió a Canterbury los incondicionales del rey lo asesinaron en su catedral (1118-1173).

CANDELEROS ENCENDIDOS (Reflexión para sacerdotes desde el Corazón de María) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

1 Jn 2, 3-11; Sal 95; Lc 2, 22-35

ANTÍFONA DE ENTRADA Jn 3, 16

Tanto amó Dios al mundo, que le dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él, no perezca, sino que tenga la vida eterna.

Se dice Gloria.

ORACIÓN COLECTA

Misa del día V dentro de la Octava de Navidad

Dios todopoderoso e invisible, que, con la luz de tu venida, ahuyentaste las tinieblas del mundo, míranos con rostro sereno, para que sobreabundemos en toda alabanza, proclamando dignamente la gloria del nacimiento de tu Unigénito. El, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

Santo Tomás Becket

Dios nuestro, tú que concediste al mártir santo Tomás Becket grandeza de alma para entregar su vida por la justicia, concédenos, por su intercesión, la gracia de renunciar a nuestra vida por Cristo en este mundo, para poderla encontrar en el cielo. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

El que ama a su hermano permanece en la luz.

De la primera carta del apóstol san Juan: 2, 3-11

Queridos hermanos: En esto tenemos una prueba de que conocemos a Dios, en que cumplimos sus mandamientos. El que dice: “Yo lo conozco”, pero no cumple sus mandamientos, es un mentiroso y la verdad no está en él. Pero en aquel que cumple su palabra, el amor de Dios ha llegado a su plenitud, y precisamente en esto conocemos que estamos unidos a Él. El que afirma que permanece en Cristo debe de vivir como Él vivió.

Hermanos míos, no les escribo un mandamiento nuevo, sino un mandamiento antiguo, que ustedes tenían desde el principio. Este mandamiento antiguo, es la palabra que han escuchado, y sin embargo, es un mandamiento nuevo éste que les escribo; nuevo en él y en ustedes, porque las tinieblas pasan y la luz verdadera alumbra ya.

Quien afirma que está en la luz y odia a su hermano, está todavía en las tinieblas. Quien ama a su hermano permanece en la luz y no tropieza. Pero quien odia a su hermano está en las tinieblas, camina en las tinieblas y no sabe a dónde va, porque las tinieblas han cegado sus ojos.

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 95

R/. Cantemos la grandeza del Señor.

Cantemos al Señor un nuevo canto, que le cante al Señor toda la tierra; cantemos al Señor y bendigámoslo. **R/.**

Proclamemos su amor día tras día, su grandeza anunciemos a los pueblos; de nación en nación, sus maravillas. **R/.**

Ha sido el Señor quien hizo el cielo; hay gran esplendor en su presencia y lleno de poder está su templo. **R/.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Cfr. Lo 2, 32

R/. Aleluya, aleluya.

Cristo es la luz que alumbra a las naciones y la gloria de tu pueblo, Israel. **R/.**

EVANGELIO

Cristo es la luz que alumbra a las naciones.

+ Del santo Evangelio según san Lucas: 2, 22-35

Transcurrido el tiempo de la purificación de María, según la ley de Moisés, ella y José llevaron al niño a Jerusalén para presentarlo al Señor, de acuerdo con lo escrito en la ley: Todo primogénito varón será consagrado al Señor, y también para ofrecer, como dice la ley, un par de tórtolas o dos pichones.

Vivía en Jerusalén un hombre llamado Simeón, varón justo y temeroso de Dios, que aguardaba el consuelo de Israel; en él moraba el Espíritu Santo, el cual le había revelado que no moriría sin haber visto antes al Mesías del Señor. Movido por el Espíritu, fue al templo, y cuando José y María entraban con el niño Jesús para cumplir con lo prescrito por la ley, Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios, diciendo:

“Señor, ya puedes dejar morir en paz a tu siervo, según lo que me habías prometido, porque mis ojos han visto a tu Salvador, al que has preparado para bien de todos los pueblos; luz que alumbra a las naciones y gloria de tu pueblo, Israel”.

El padre y la madre del niño estaban admirados de semejantes palabras. Simeón los bendijo, y a María, la madre de Jesús, le anunció: “Este niño ha sido puesto para ruina y resurgimiento de muchos en Israel, como signo que provocará contradicción, para que queden al descubierto los pensamientos de todos los corazones. Y a ti, una espada te atravesará el alma”.

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

PREGONES (Reflexión del Santo Evangelio según san Lucas 2, 22-35)

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

«El niño que nos ha nacido es el Hijo de Dios, el Verbo de Dios hecho carne, la Palabra viva, la Luz que vino al mundo para iluminar a todas las naciones, luz que disipa las tinieblas, que ilumina las mentes y los corazones de los hombres, y expone las intenciones de sus corazones.

Él es el Mesías anunciado por los profetas. En Él se cumple toda profecía. Él es el Salvador del que hablan las Escrituras, fuente inagotable de gracia, que se derrama para llevar a las almas de las tinieblas a la luz.

El profeta Simeón, agradeciendo al Señor, recibió esta extraordinaria revelación, que anunció a María, la Madre del Mesías; y no era una maldición, era una profecía en presencia del Mesías: “este niño ha sido puesto como signo de contradicción para dejar al descubierto las intenciones de los corazones; y a ti una espada de dolor te atravesará el alma”, con lo que revelaba la misión redentora del Hijo de Dios, quien tendría que padecer y sufrir mucho en manos de los hombres; y a la Madre su particular “Getsemaní” le anunciaba.

Y ella dijo “sí, hágase Señor tu voluntad en mí”, mientras junto con el niño, a Dios su alma consagraba, aceptando con valor la cruz que se le revelaba, y a su Hijo muriendo crucificado, mientras ella lo acompañaba y en su misión redentora participaba.

Ten tú el valor de entregar tu vida consagrándote al Inmaculado Corazón de María, para que, siendo todo de ella, seas todo de Jesús, porque el Inmaculado Corazón de María está unido indisolublemente al Sagrado Corazón de Jesús.

Medita los siete dolores que traspasaron su alma, y guarda, como ella, todas las cosas en tu corazón, para que la gracia transformante, fruto de esa meditación, transforme todo dolor y sufrimiento de tu alma en la alegría de entregar tu vida para servir a Cristo.

Escucha su Palabra, que es como una espada de dos filos que penetra tu corazón, y déjate iluminar por su luz, para que alcances la felicidad y la vida eterna por la fe en el Niño Jesús, Hombre verdadero y Dios verdadero».

[\(Suscripción para recibir estos comentarios diariamente, en texto y audio, por WhatsApp\)](#)

No se dice Credo

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor, nuestros dones, con los que se realiza tan glorioso intercambio, para que, al ofrecértelo que tú nos diste, merezcamos recibirte a ti mismo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I-III de Navidad

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Lc 1, 78

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios, nos ha visitado, el Sol que nace de lo alto.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Concédenos, Dios todopoderoso, que la eficacia de estos sagrados misterios constantemente fortalezca nuestra vida. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Puede utilizarse la fórmula de bendición solemne.

	Intención especial del día Oremos por todos los sacerdotes, para que renueven su consagración a Dios, por voluntad y por amor, y descubran que han sido predestinados para ser profetas de las naciones y la luz que ilumina al mundo, para consagrar a todos los hombres a Dios, porque han nacido para ser signo, para ser señal, para iluminar el camino de los hombres en medio de las tinieblas del mundo, para ser faro que lleve la barca a puerto seguro. (Espada de Dos Filos I, n. 35) <i>La Compañía de María</i> Madre de los Sacerdotes
Lc 2, 22-35	

SÁBADO 30

Blanco

Día VI dentro de la Octava de Navidad

HABLAR DE DIOS (Reflexión desde el Corazón de María) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

1 Jn 2, 12-17, Lc 2, 36-40

ANTÍFONA DE ENTRADA Sab 18, 14-15

Cuando un profundo silencio envolvía todas las cosas y la noche estaba a la mitad de su camino, tu Palabra todopoderosa, Señor, bajó desde el trono real del cielo.

Se dice Gloria.

ORACIÓN COLECTA

Concédenos, Dios todopoderoso, que, viéndonos sujetos a la antigua esclavitud bajo el yugo del pecado, nos libere el nuevo nacimiento según la carne de tu Unigénito. El, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

El que hace la voluntad de Dios tiene vida eterna.

De la primera carta del apóstol san Juan: 2, 12-17

Les escribo a ustedes, hijitos, porque han sido perdonados sus pecados en el nombre de Jesús. Les escribo a ustedes, padres, porque conocen al que existe desde

el principio. Les escribo a ustedes, jóvenes, porque han vencido al demonio. Les he escrito a ustedes, hijitos, porque conocen al Padre. Les he escrito a ustedes, padres, porque conocen al que existe desde el principio. Les he escrito a ustedes, jóvenes, porque son fuertes y la palabra de Dios permanece en ustedes y han vencido al demonio.

No amen al mundo ni lo que hay en él. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo: las pasiones desordenadas del hombre, las curiosidades malsanas y la arrogancia del dinero, no vienen del Padre, sino del mundo. El mundo pasa y sus pasiones desordenadas también. Pero el que hace la voluntad de Dios tiene vida eterna.

Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.*

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 95

R/. Alaben al Señor, todos los pueblos.

Alaben al Señor, pueblos del orbe, reconozcan su gloria y su poder y tribútenle honores a su nombre. ***R/.***

Ofrézcanle en sus atrios sacrificios. Caigamos en su templo de rodillas. Tiemblen ante el Señor los atrevidos. ***R/.***

“Reina el Señor”, digamos a los pueblos. Él afianzó con su poder el orbe, gobierna a las naciones con justicia. ***R/.***

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

R/. Aleluya, aleluya.

Un día sagrado ha brillado para nosotros. Vengan, naciones, y adoren al Señor, porque hoy ha descendido una gran luz sobre la tierra. ***R/.***

EVANGELIO

Ana hablaba del niño a los que aguardaban la liberación de Israel.

+ Del santo Evangelio según san Lucas: 2, 36-40

En aquel tiempo, había una profetisa Ana hija de Fanuel, de la tribu de Aser. Era una mujer muy anciana. De joven, había vivido siete años casada y tenía ya ochenta y cuatro años de edad. No se apartaba del templo ni de día ni de noche, sirviendo a Dios con ayunos y oraciones. (Cuando José y María entraban en el templo para la presentación del niño), se acercó Ana, dando gracias a Dios y hablando del niño a todos los que aguardaban la liberación de Israel.

Una vez que José y María cumplieron todo lo que prescribía la ley del Señor, se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño iba creciendo y fortaleciéndose, se llenaba de sabiduría y la gracia de Dios estaba con El.

Palabra del Señor. *Gloria a ti, Señor Jesús.*

PREGONES (Reflexión del Santo Evangelio según san Lucas 2, 36-40)

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

«Todo aquel que conoce a Jesucristo, debe agradecer a Dios y hablar de Él en todas partes y a todas las personas con entusiasmo y alegría, para que otros lo conozcan. Quien conoce al Hijo de Dios, lo ama, lo alaba, lo adora.

Todos los santos profetas tienen en común ser almas agradecidas por haber sido elegidas para anunciar la venida del Mesías. Antes de que naciera lo conocieron, porque el Hijo de Dios existía ya desde antes de que el mundo existiera. Él es la palabra de Dios.

Todo aquel que ha recibido la revelación del Padre, a través de su palabra, ha recibido al Hijo, porque es a través del Hijo que se revela el Padre.

Pero el Hijo de Dios que en el mundo nació, el Mesías esperado, ha muerto. ¡Ábrase el cielo!, ¡escúchense rayos y truenos!, ¡tiemble la tierra!, ¡desgárrese el velo! La luz que vino al mundo para iluminar a todas las naciones, el que fue anunciado por los profetas y en quien se cumple toda profecía, el Verbo hecho carne, ha sido desterrado del mundo, porque Él no es del mundo, vino a los suyos pero los suyos no lo recibieron, prefirieron las tinieblas a la luz, se ha revelado al mundo y está pendiendo de la cruz.

Conócelo tú, ese es Jesús, el que dio su vida por ti para salvarte, porque te conoce y te ama. Él es tu Amo y Señor, tu Rey y Creador, por quien fueron hechas todas las cosas.

Acércate al sagrario y contéplalo, ¡alégrate! ¡Cristo está vivo! ¡ha resucitado! contigo se ha quedado.

Recíbelo en la Eucaristía, trátalo como a un amigo, como a un hermano, déjate llenar de su amor, haz oración y escúchalo.

Él es la palabra de Dios y te habla al corazón, pídele que te revele al Padre a través del Espíritu Santo.

Conócelo en un trato cotidiano, agradece mientras creces por Él, con Él y en Él, en la fe, en la esperanza y en el amor, y habla de Él con tus palabras y tus obras que demuestren al mundo que tú lo has conocido, con la intención de que todo el mundo lo conozca y exulten de gozo contigo diciendo a una sola voz: ¡Viva el Rey!».

(Suscripción para recibir estos comentarios diariamente, en texto y audio, por WhatsApp)

No se dice Credo

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Acepta benigneamente, Señor, los dones de tu pueblo, para que recibamos, por este sacramento celestial, aquello mismo que el fervor de nuestra fe nos mueve a proclamar. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I-III de Navidad

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Jn 1, 16

De su plenitud todos hemos recibido gracia sobre gracia.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor Dios, que nos unes a ti al permitirnos participar en tus sacramentos, realiza su poderoso efecto en nuestros corazones, y que la misma recepción de este don tuyo nos haga más dignos de seguirlo recibiendo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Intención especial del día

Oremos por todos los sacerdotes, para que participen del amor trinitario para darle gloria a Dios, sirviendo a la Iglesia a través de la misericordia, que es la manifestación del amor trinitario de Dios, por la que el pueblo es unido en un solo cuerpo y en un mismo espíritu.

(Espada de Dos Filos I, n. 36)

La Compañía de María
Madre de los Sacerdotes



Lc 2, 36-40

DOMINGO 31

Fiesta la Sagrada Familia de Jesús, María y José



«El niño iba creciendo y se llenaba de sabiduría».

Blanco

Gén 15.1-6; 21. 1-3; Sal 104; Heb 11, 8-12, 17-19, Lc 2, 22-40

ANTÍFONA DE ENTRADA Lc 2, 16

Llegaron los pastores a toda prisa y encontraron a María y a José, y al niño recostado en un pesebre.

Se dice Gloria

ORACIÓN COLECTA

Señor Dios, que te dignaste dejarnos el más perfecto ejemplo en la Sagrada Familia de tu Hijo, concédenos benignamente que, imitando sus virtudes domésticas y los lazos de caridad que la unió, podamos gozar de la eterna recompensa en la alegría de tu casa. Por nuestro Señor Jesucristo....

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Tu heredero saldrá de tus entrañas.

Del libro del Génesis: 15, 1-6; 21, 1-3

En aquel tiempo. el Señor se le apareció a Abram y le dijo: “No temas, Abram. Yo soy tu protector y tu recompensa será muy grande”. Abram le respondió: “Señor. Señor mío, ¿qué me vas a poder dar, puesto que voy a morir sin hijos? Ya que no me has dado descendientes, un criado de mi casa será mi heredero”.

Pero el Señor le dijo: “Ése no será tu heredero, sino uno que saldrá de tus entrañas”. Y haciéndolo salir de la casa, le dijo: “Mira el cielo y cuenta las estrellas, si puedes”. Luego añadió: “Así será tu descendencia”. Abram creyó lo que el Señor le decía y, por esa fe, el Señor lo tuvo por justo.

Poco tiempo después, el Señor tuvo compasión de Sara, como lo había dicho, y le cumplió lo que le había prometido. Ella concibió y le dio a Abraham un hijo en su vejez, en el tiempo que Dios había predicho. Abraham le puso por nombre Isaac al hijo que le había nacido de Sara.

Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.*

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 104

R/. *El Señor nunca olvida sus promesas.*

Aclamen al Señor y denle gracias, relaten sus prodigios a los pueblos. Entonen en su honor himnos y cantos, celebren sus portentos. **R/.**

Del nombre del Señor enorgullézanse y siéntase feliz el que lo busca. Recurran al Señor y a su poder y a su presencia acudan. **R/.**

Recuerden los prodigios que él ha hecho, sus portentos y oráculos, descendientes de Abraham, su servidor, estirpe de Jacob, su predilecto. **R/.**

Ni aunque transcurran mil generaciones, se olvidará el Señor de sus promesas, de la alianza pactada con Abraham, del juramento a Isaac, que un día le hiciera. **R/.**

SEGUNDA LECTURA

La fe de Abraham, de Sara y de Isaac.

De la carta a los hebreos: 11, 8. 11-12.17-19

Hermanos: Por su fe, Abraham, obediente al llamado de Dios, y sin saber a dónde iba, partió hacia la tierra que habría de recibir como herencia.

Por su fe, Sara, aun siendo estéril y a pesar de su avanzada edad, pudo concebir un hijo, porque creyó que Dios habría de ser fiel a la promesa; y así, de un solo hombre, ya anciano, nació una descendencia, numerosa como las estrellas del cielo e incontable como las arenas del mar.

Por su fe, Abraham, cuando Dios le puso una prueba, se dispuso a sacrificar a Isaac, su hijo único, garantía de la promesa, porque Dios le había dicho: De Isaac nacerá la descendencia que ha de llevar tu nombre. Abraham pensaba, en efecto, que Dios tiene poder hasta para resucitar a los muertos; por eso le fue devuelto Isaac, que se convirtió así en un símbolo profético.

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Heb 1, 1-2

R/. Aleluya, aleluya.

En distintas ocasiones y de muchas maneras habló Dios en el pasado a nuestros padres, por boca de los profetas. Ahora, en estos tiempos, que son los últimos, nos ha hablado por medio de su Hijo. **R/.**

EVANGELIO

El niño iba creciendo y se llenaba de sabiduría.

+ Del santo Evangelio según san Lucas: 2, 22-40

Transcurrido el tiempo de la purificación de María, según la ley de Moisés, ella y José llevaron al niño a Jerusalén para presentarlo al Señor, de acuerdo con lo escrito en la ley: *Todo primogénito varón será consagrado al Señor, y también para ofrecer, como dice la ley, un par de tórtolas o dos pichones.*

Vivía en Jerusalén un hombre llamado Simeón, varón justo y temeroso de Dios, que aguardaba el consuelo de Israel; en él moraba el Espíritu Santo, el cual le había revelado que no moriría sin haber visto antes al Mesías del Señor. Movidó por el Espíritu, fue al templo, y cuando José y María entraban con el niño Jesús para cumplir con lo prescrito por la ley, Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios, diciendo:

“Señor, ya puedes dejar morir en paz a tu siervo, según lo que me habías prometido, porque mis ojos han visto a tu Salvador, al que has preparado para bien de todos los pueblos; luz que alumbra a las naciones y gloria de tu pueblo, Israel”.

El padre y la madre del niño estaban admirados de semejantes palabras. Simeón los bendijo, y a María, la madre de Jesús, le anunció: “Este niño ha sido puesto para ruina y resurgimiento de muchos en Israel, como signo que provocará contradicción, para que queden al descubierto los pensamientos de todos los corazones. Y a ti, una espada te atravesará el alma”.

Había también una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser. Era una mujer muy anciana. De joven, había vivido siete años casada y tenía ya ochenta y cuatro años de edad. No se apartaba del templo ni de día ni de noche, sirviendo a

Dios con ayunos y oraciones. Ana se acercó en aquel momento, dando gracias a Dios y hablando del niño a todos los que aguardaban la liberación de Jerusalén.

Una vez que José y María cumplieron todo lo que prescribía la ley del Señor, se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño iba creciendo y fortaleciéndose, se llenaba de sabiduría y la gracia de Dios estaba con él.

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.



REFLEXIÓN DEL SANTO PADRE FRANCISCO (27.XII.20)

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Pocos días después de la Navidad, la liturgia nos invita a contemplar a la Sagrada Familia de Jesús, María y José. Es hermoso pensar en el hecho de que el Hijo de Dios ha querido tener, como todos los niños, la necesidad del calor de una familia. Precisamente por esto, porque es la familia de Jesús, la de Nazaret es la familia-modelo, en la que todas las familias del mundo pueden hallar su sólido punto de referencia y una firme inspiración. En Nazaret brotó la primavera de la vida humana del Hijo de Dios, en el instante en que fue concebido por obra del Espíritu Santo en el seno virginal de María. Entre las paredes acogedoras de la casa de Nazaret se desarrolló en un ambiente de alegría la infancia de Jesús, rodeado de la solicitud maternal de María y los cuidados de José, en el que Jesús pudo ver la ternura de Dios (cf. Carta apost. *Patris corde*, 2).

A imitación de la Sagrada Familia, estamos llamados a redescubrir el valor educativo del núcleo familiar, que debe fundamentarse en el amor que siempre regenera las relaciones abriendo horizontes de esperanza. En la familia se podrá experimentar una comunión sincera cuando sea una casa de oración, cuando los afectos sean serios, profundos, puros, cuando el perdón prevalezca sobre las discordias, cuando la dureza cotidiana del vivir sea suavizada por la ternura mutua y por la serena adhesión a la voluntad de Dios. De esta manera, la familia se abre a la alegría que Dios da a todos aquellos que saben dar con alegría. Al mismo tiempo, halla la energía espiritual para abrirse al exterior, a los demás, al servicio de sus hermanos, a la colaboración para la construcción de un mundo siempre nuevo y mejor; capaz, por tanto, de ser portadora de estímulos positivos; la familia evangeliza con el ejemplo de vida. Es cierto, en cada familia hay problemas, y a veces también se discute. “Padre, me he peleado...”; somos humanos, somos débiles, y todos tenemos a veces este hecho de que peleamos en la familia. Os diré una cosa: si nos peleamos en familia, que no termine el día sin hacer las paces. “Sí, he discutido”, pero antes de que termine el día, haz las paces. Y sabes ¿por qué? Porque la guerra fría del día siguiente es muy peligrosa. No ayuda. Y luego, en la familia hay tres palabras, tres palabras que hay que custodiar siempre: “Permiso”, “gracias”, “perdón”. “Permiso”, para no entrometerse en la vida de los demás. Permiso: ¿puedo hacer algo? ¿Te parece bien que haga esto? Permiso. Siempre, no ser entrometidos. Permiso, la primera palabra. “Gracias”: tantas ayudas, tantos servicios que nos hacemos en la familia: dar siempre las gracias. La gratitud es la

sangre del alma noble. "Gracias". Y luego, la más difícil de decir: "Perdón". Porque siempre hacemos cosas malas y muchas veces alguien se siente ofendido por esto: "Perdóname", "perdóname". No olvidéis las tres palabras: "permiso", "gracias", "perdón". Si en una familia, en el ambiente familiar hay estas tres palabras, la familia está bien.

Al ejemplo de evangelizar con la familia nos invita precisamente la fiesta de hoy volviéndonos a presentar el ideal del amor conyugal y familiar, tal y como quedó subrayado en la Exhortación apostólica *Amoris laetitia*, cuyo quinto aniversario de promulgación tendrá lugar el próximo 19 de marzo. Y habrá un año de reflexión sobre la *Amoris laetitia* y será una oportunidad para profundizar en los contenidos del documento [19 de marzo 2021-junio 2022].

Estas reflexiones se pondrán a disposición de las comunidades eclesiales y de las familias, para acompañarlos en su camino. A partir de ahora invito a todos a sumarse a las iniciativas que se impulsarán durante el Año y que serán coordinadas por el Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida. Encomendamos este camino con las familias de todo el mundo a la Sagrada Familia de Nazaret, en particular a San José, esposo y padre solícito.

Que la Virgen María, a la que ahora nos dirigimos con la oración del *Ángelus*, obtenga a las familias de todo el mundo sentirse cada vez más fascinadas por el ideal evangélico de la Sagrada Familia, de modo que se conviertan en levadura de nueva humanidad y de una solidaridad concreta y universal.

PREGONES (Reflexión del Santo Evangelio según san Lucas 2, 22-40)

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

«El niño que nos ha nacido es el Hijo de Dios, el Verbo de Dios hecho carne, la Palabra viva, la Luz que vino al mundo para iluminar a todas las naciones, luz que disipa las tinieblas, que ilumina las mentes y los corazones de los hombres, y expone las intenciones de sus corazones.

Él es el Mesías anunciado por los profetas. En Él se cumple toda profecía. Él es el Salvador del que hablan las Escrituras, fuente inagotable de gracia, que se derrama para llevar a las almas de las tinieblas a la luz.

El profeta Simeón, agradeciendo al Señor, recibió esta extraordinaria revelación, que anunció a María, la Madre del Mesías; y no era una maldición, era una profecía en presencia del Mesías: "este niño ha sido puesto como signo de contradicción para dejar al descubierto las intenciones de los corazones; y a ti una espada de dolor te atravesará el alma", con lo que revelaba la misión redentora del Hijo de Dios, quien tendría que padecer y sufrir mucho en manos de los hombres; y a la Madre su particular "Getsemaní" le anunciaba. Y ella dijo "sí, hágase Señor tu voluntad en mí", mientras junto con el niño, a Dios su alma consagraba, aceptando con valor la cruz que se le revelaba, y a su Hijo muriendo crucificado, mientras ella lo acompañaba y en su misión redentora participaba.

Ten tú el valor de entregar tu vida consagrándote al Inmaculado Corazón de María, para que, siendo todo de ella, seas todo de Jesús, porque el Inmaculado Corazón de María está unido indisolublemente al Sagrado Corazón de Jesús.

Medita los siete dolores que traspasaron su alma, y guarda, como ella, todas las cosas en tu corazón, para que la gracia transformante, fruto de esa meditación, transfor-me todo dolor y sufrimiento de tu alma en la alegría de entregar tu vida para servir a Cristo.

Escucha su palabra, que es como una espada de dos filos que penetra tu corazón, y déjate iluminar por su luz, para que alcances la felicidad y la vida eterna por la fe en el Niño Jesús, Hombre verdadero y Dios verdadero».

(Suscripción para recibir estos comentarios diariamente, en texto y audio, por WhatsApp)

Se dice Credo

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Te ofrecemos, Señor, este sacrificio de reconciliación, y te pedimos humildemente que, por la intercesión de la Virgen Madre de Dios y de san José, fortalezcas nuestras familias en tu gracia y en tu paz. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I-III de Navidad

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Bar 3, 38

Nuestro Dios apareció en el mundo y convivió con los hombres.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Padre misericordioso, haz que reanimados con este sacramento celestial, imitemos constantemente los ejemplos de la Sagrada Familia, para que, superadas las aflicciones de esta vida, consigamos gozar eternamente de su compañía. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Puede utilizarse la fórmula de bendición solemne.



Intención especial del día

Oremos por todos los sacerdotes, para que, como buenos pastores, establezcan en cada familia el Reino de los Cielos, y las unan en torno a la Santa Iglesia, para ser Una, Santa, Católica y Apostólica, la gran familia de Dios, teniendo como modelo a la Sagrada Familia, porque no hay más definición de familia que Jesús, María y José, la Sagrada Familia de Nazaret.

(Espada de Dos Filos I, n. 31)

La Compañía de María
Madre de los Sacerdotes



Lc 2, 22-40

La Compañía de María
Madre de los Sacerdotes



NUESTRAS REDES SOCIALES



+52 1 81 1600 7552



lacompaniademaria01@gmail.com



espada.de.dos.filos12@gmail.com



www.lacompaniademaria.com



La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes



YouTube



twitter



Espada de Dos Filos

[LA COMPAÑÍA DE MARÍA EN LA PAGINA WEB DE LA
ARQUIDIÓCESIS DE TOLUCA](#)

NACIMIENTO, DULCE ESPERA

Tiempo de Adviento

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes



Nacimiento, dulce espera.

Fruto bendito que madura en un vientre inmaculado y puro para iluminar al mundo con su luz.

Fruto bendito, Palabra de vida, es el Verbo hecho carne, es el único Hijo de Dios, enviado al mundo para que todo el que crea en él tenga vida eterna.

Nacimiento del Hijo de Dios hecho hombre, para ser en todo igual como los hombres, menos en el pecado, que con su muerte destruye, para hacer nuevas todas las cosas.

Nacimiento del hombre nuevo que ha sido creado y renovado según el plan de Dios.

Nacimiento que glorifica al Padre en el Hijo, llevando a todos los hijos al Padre por su nacimiento, por su muerte y por su resurrección.

Nacimiento que concede a todos los hombres la heredad del Padre por filiación divina.

Nacimiento que brota de una nueva semilla inmaculada y pura, para dar frutos dignos que sean ofrenda a Dios.

Nacimiento que renueva, que salva, que purifica, que santifica, que glorifica, que une, que da vida a todas las generaciones de todos los tiempos de los hombres que Dios ha creado desde un principio para compartir su eternidad.

Nacimiento de sabiduría, de entendimiento, de consejo, de fortaleza, de ciencia, de piedad, de santo temor de Dios, para obrar en los hombres la conciencia de la verdad, para que crean, para que amen con esta conciencia al Hijo de Dios que nace para mostrar el amor del Padre a los hombres y enseñarles que esa es la verdad, porque tanto amó Dios al mundo que le dio a su único Hijo para que todo el que crea en él tenga vida eterna.

Nacimiento de la Misericordia en medio de la miseria.

Nacimiento de la Verdad en medio de la mentira.

Nacimiento de la Vida en medio de la muerte.

Nacimiento del Perdón en medio del pecado, a través de un vientre puro e inmaculado de una mujer, que ha conocido la verdad a través de la experiencia del amor concebido en su seno inmaculado y puro, a través del Espíritu de la Verdad, acompañada de un hombre que ha creído, que ha tenido fe y que se ha entregado a la voluntad de aquél que lo ha creado y que en sus designios tenía planeado para él, cuidar y proteger al mismo Dios hecho hombre desde su nacimiento.

Nacimiento, dulce espera.

Renovación del alma de aquellos a quien el mismo Dios ha llamado y ha enviado como a su Hijo, para traer la salvación de su Hijo al mundo entero, para que por Cristo, con Cristo y en Cristo, den testimonio de la verdad que ha sido revelada en esta dulce espera, en este nacimiento del mismo Dios en cada corazón, que hace del nacimiento de Jesús en cada corazón un hombre nuevo.

Nacimiento, dulce espera, esperanza, que renueva.

(VOLVER)

SOLEMNIDAD DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN DE MARÍA

Oración para pedir por la pureza de los sacerdotes

8 de diciembre

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes



María, Madre mía, ¡Bendita sea tu pureza!

Tú eres la perfección humana, la pureza en forma de mujer, la belleza plena, la llena de gracia, la Inmaculada Concepción, el Arca de la Alianza, la Puerta del Cielo, la Estrella de la mañana, Madre del Creador, Madre del Redentor, Madre de gracia, Madre de misericordia, Madre de todos los hombres, Madre de la Iglesia, Madre de Dios, Reina concebida sin pecado original, la siempre Virgen y Madre, Reina del Paraíso, la siempre perfecta, la Inmaculada y pura desde su concepción, la que permanece siempre virgen, que nunca fue tocada ni transformada, que permanece tal cual como fue creada desde un principio, para ser digna morada del Hijo de Dios.

Perfecta virginidad de cuerpo y de alma, que encierra la integridad magistral de la criatura que fue creada Inmaculada y pura, para ser preservada de todo pecado, para permanecer sin mancha ni arruga, pensada así por Dios desde antes de que el mundo existiera, para contener en sus entrañas la manifestación salvífica de la misericordia de Dios.

Virgen inmaculada: concede la pureza de corazón a cada uno de tus hijos predilectos sacerdotes, para que sean como niños, humildes, obedientes, pacientes, prudentes, piadosos, perseverantes, justos y misericordiosos, y en esa inocencia y en esa pureza alaben a Dios, y crezcan en estatura y sabiduría, para que, con pureza, reciban y entreguen el Amor, y por la misericordia infinita de la bondad de Dios, cuando Él vuelva, los encuentre cumpliendo con su misión, vestidos de fiesta, para que sean dignos invitados de honor al banquete eterno.

Amén.

(VOLVER)

LA PRIMERA NAVIDAD

Un relato para leer en familia en la Nochebuena

24 de diciembre

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes



María es una mujer hermosa y sencilla. Va caminando entre mucha gente, abrigada con un manto que cubre su vientre maduro, que muestra con claridad el inminente nacimiento y la necesidad de un refugio donde ella pueda descansar.

Su rostro hermoso y sereno, pero cansado, hace evidente la fatiga a la que ha sido sometida en los últimos días, por el estado natural de una mujer embarazada en sus últimas semanas de gestación, aunado a los preparativos y el viaje largo, pesado y obligado, desde Nazareth.

Camina, pero no son sus pies los que caminan, alguien la lleva. Ella está sentada sobre un burrito, que camina animosamente, como sabiendo el valor de la

carga que le ha sido confiada. Es tozudo y perseverante. José camina incansable junto al burrito, y lo guía mientras cuida su carga, como quien custodia el más valioso tesoro.

Se ven como dos ciudadanos más, como todos. Nada parece destacar su importancia, nadie parece notarlos. En medio del mundo son un hombre y una mujer más, un matrimonio normal a la espera del bebé que está a punto de llegar, buscando el mejor lugar, sin encontrar una morada digna de aquel que dejó la gloria que tenía con su Padre antes de que el mundo existiera, para adquirir la naturaleza humana, y venir a salvar, a redimir, a liberar, a dar vida al mundo, haciéndose obediente hasta la muerte y una muerte de cruz.

Yo camino junto a José, acompañando a María, compartiendo sus mismos sentimientos: su cansancio, su alegría, su angustia por su gran responsabilidad, su emoción, su ilusión, su serenidad, pero sobre todo su pequeñez y su humillación.

Y al no encontrar sitio en el albergue, ni en ningún otro lugar, se refugian en una gruta. Entro con ellos y veo tan solo una cueva, un establo y un pesebre de madera.

Contemplo la gruta: las paredes y el techo de piedra; el suelo de tierra y paja. Ese espacio se convertirá en el lugar más sagrado que puede existir sobre la tierra: el portal de Belén, en donde nacerá la Luz, el Mesías, el Salvador. Esa es la morada de descanso del Hijo de Dios.

María limpia el pesebre, arreglándolo con un manto, mientras permanece en oración constante, para hacer de un pesebre una cuna, de una gruta un hogar y de su regazo un trono, para recibir al Rey, al Hijo de Dios que está pronto a nacer.

José consigue alimento, agua, leña, abrigo, mientras piensa en la incongruencia de la voluntad de Dios.

Y los veo orar juntos, mientras aceptan, sin entender, esa voluntad Divina, en la que Dios envía a su Hijo a nacer en medio de la humillación de su esclava, en la pobreza de aquel lugar, en la sobriedad, abandonados a su providencia, entre la naturaleza vacía de lujos, pero en medio del calor, del amor y la pureza de un hombre y una mujer que en ese Niño sostienen su fe.

Se miran y asienten, entienden y aceptan que esa es la voluntad de Dios, que así debe ser, y que todo esto había de suceder en ese lugar, alejado del ruido y de la indiferencia de la gente, entre piedras, madera y paja, entre astros y animales, entre la obscuridad y el frío de la noche, entre la pobreza y la miseria del mundo, porque Él no necesita nada, porque Él lo es todo, porque su grandeza y su poder es tanto, que es capaz de anonadarse a sí mismo, y concentrarse todo un Dios en el pequeño cuerpo de un Niño, frágil e indefenso, que es entregado totalmente al cuidado de una mujer y de un hombre sin más posesiones que su fe, su esperanza y su amor, sin más riquezas que su obediencia y su abandono a la voluntad de Dios y a su divina providencia, sin más cobijo que un hogar creado no por la mano del hombre sino por el poder de Dios.

Es ahí en donde el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros.

Y me llena de alegría poder participar, como un personaje más, en esta historia que nos conmueve y nos renueva, que nos llena de amor y de esperanza, que nos reúne, como en la primera Navidad, y vuelve a hacerse realidad en esta Nochebuena.

[\(VOLVER\)](#)

HA NACIDO EL SEÑOR

25 de diciembre

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes



+++

María Inmaculada, que llevas en tu seno a Dios, no encuentras morada, te doy mi corazón.

Te acompaño en esta angustia y en este caminar, consciente de tu ya próximo e inminente alumbramiento.

Va a nacer el Salvador, va a nacer tu Hijo redentor, y no tienes donde recostarte.

Estás sola con José, que trabaja sin descanso por encontrar un lugar digno de un Dios y de una Reina.

Sientes frustración y mortificación. Llega la hora, y sólo hay una cueva con animales. Es la única opción.

Iluminas Jesús su entendimiento desde el vientre maduro, que dando fruto ya está, y la luz inunda la oscuridad, y reina el silencio y la paz.

Ha nacido el Señor, cielos y tierra alaban al Hijo de Dios.

Llenas, Madre, tus ojos de lágrimas de amor, ternura y admiración, por ese bebé indefenso, que depende de tu afán y cuidados.

Tremenda tribulación de responsabilidad y temor, en donde abunda la gracia y pronto siembra quietud, paz, confianza, amor.

Vuelve, Niño mío, tus brazos hacia mí, que te canto y te arrullo.

Duerme y quédate en mí.

Sagrada Familia, que aquí concibió el misterio más grande: la Encarnación.

Y el Verbo... habitó entre nosotros.

[\(VOLVER\)](#)